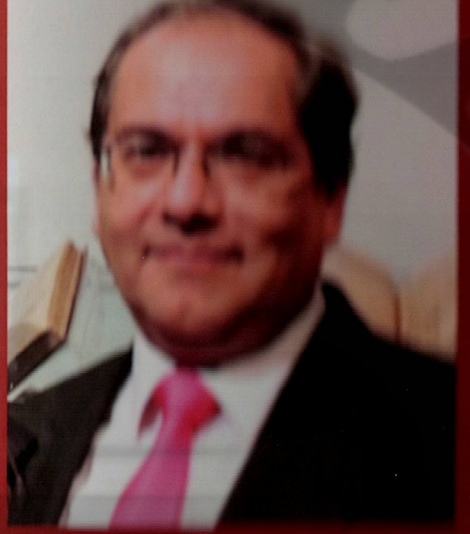
LA PRESENCIA JUDÍA EN LA IZQUIERDA PERUANA

Osmar Gonzales Alvarado

OtraMirada



Osmar Gonzales Alvarado (Lima, 1969)
Sociólogo peruano. Doctor en Ciencias Social por El Colegio de México. Ha sido subdirector de la Biblioteca Nacional del Perú, director de la Casa Museo José Carlos Mariátegui, entre otros cargos. Actualmente es Agregado Civil para Asuntos Culturales a la Embajada del Perú en Argentina.
Es profesor universitario e investigador. Entre sus libros se pueden mencionar *Entre Raúl Haya de la Torre. Giras, discursos y memorias políticas* (con Ricardo Melgar Bao, Buenos Aires, 2014), *Ideas, intelectuales y debates en el Perú* (Lima, 2011), *Ilegítimos. Las raíces malas de la oligarquía* (con Juan Carlos Cisneros, Lima, 2011), *La modernidad y el agua* (Lima, 2010), entre los más recientes. También ha publicado artículos en revistas especializadas de diversos países.

"EL QUE TENGA OIDOS PARA OÍR,QUE OIGA"

MARCOS 4:9

ペルー万歳
大和魂 ペルー風
ペルー万歳
¡VIVA PERÚ!
ESPÍRITU PERUANO
GLORIA ETERNA
ペルー万歳
森の象徴
ペルー万歳
愛国心

Dodo
Sr L
Rey Mestizo
Rand
RebeliondelGoyi
m
Process
FranciscoRizzi
Chema
Karolvs
MO
Amgzo
Frustrado
Rod
A.M.D.G
ED
Chema

OSMAR GONZALES ALVARADO

La presencia judía en la izquierda peruana

OtraMirada

Contenido

Introducción 11

Capítulo I
Los primeros vínculos. José Carlos Mariátegui y los judíos 21

Capítulo II
El compromiso intelectual. *Repertorio Hebreo* 41

Capítulo III
Jacobo Hurwitz, poeta revolucionario 59

Capítulo IV
La Juventud Judía Vanguardista y *La Antorcha* 81

Capítulo V
Después del desencanto 105

Palabras de cierre 123

Imágenes 131

Anexos 139

Introducción

Al interior de la diversidad que caracteriza al Perú se puede escarbar y ahondar, aun más, para descubrir realidades que no son evidentes a primera vista. Quizás esta invisibilidad se debe a prejuicios y representaciones mentales que pueblan el sentido común cuando se trata de marcar una posición ante algunos individuos o colectividades; lo que al mismo tiempo implica establecer fronteras imaginarias entre ellos y nosotros, entre el otro y yo. Esto es lo que pasa con la colectividad judía en nuestro país.

En este trabajo pretendo, si cabe el término, nacionalizar las discusiones protagonizadas por miembros de la comunidad judía en el Perú identificados con la izquierda y el cambio social; asimismo, busco integrar sus discusiones en el debate general porque, de lo contrario, quedarían marginadas de nuestra conciencia colectiva tanto como los prejuicios han excluido a la propia colectividad que las protagoniza. Su intercambio de ideas particulares es parte del intercambio de ideas peruanas en general.

Los judíos han sido frecuentemente, a lo largo de la historia y en diferentes partes del mundo, objetos de estereotipos usualmente denigrantes: comerciantes sin ética, usureros trashumantes, etcétera. Sus adversarios han tratado de naturalizar estas supuestas «características inherentes», como si fueran inevitables productos genéticos y no sociales e históricos.

Desde el medioevo, los judíos fueron impedidos, por la aristocracia en el poder, de asentarse en un lugar, poseer tierras, ser agricultores, participar en la política o ingresar a las universidades; por lo tanto, esto los orilló a ser mercaderes, a vivir en las ciudades y, al mismo tiempo y sin preverlo, a ser parte, con su actividad económica, del surgimiento del capitalismo, pero incluso en este, tampoco se les reconoce su fundamental papel.

Prejuicios e imágenes distorsionados continuaron prevaleciendo en la manera de comprender a la colectividad judía.[1] Por estas razones, puede llamar la atención pensar que se puede descubrir un nuevo ángulo, revelar alguna peculiaridad inesperada, características que cuestionan lo aceptado. Buscar un nuevo enfoque, proponer otras explicaciones, es a lo que me dedico en las siguientes páginas: entender a una parte de la colectividad judío-peruana desde un ángulo distinto, desde su posición de izquierda, de cambio, tanto desde el plano intelectual como del político. Sin negar su propia condición de judíos, de pertenecer a una cultura forjada en cinco mil años a la que quieren preservar y engrandecer, sus miembros tienen un talante universalista que atiende a la humanidad toda. En palabras de Rabindranath Tagore, es el proyecto de unir la casa y el mundo, el amor particular con el amor general.

Como señala Martha Nussbaum[2], de lo que se trata es de la expansión del afecto y del amor en especie de círculos concéntricos que parten del reducto más cercano y pueden llegar a la humanidad en su conjunto, desde lo particular a lo general, desde el patriotismo hasta el orbe entero, más aun ahora en que el proceso de la globalización, sostenido por las tecnologías de comunicación, puede interconectar a los individuos de cualquier parte del planeta de manera instantánea. Esta idea de los círculos concéntricos, es opuesta a la proposición de

1 Un amplio estudio es el de Jacques Attali, *Los judíos, el mundo y el dinero. Historia económica del pueblo judío*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2011.

2 Martha Nussbaum, *Los límites del patriotismo*, Paidós, Barcelona, 1999.

algunos intelectuales como Mario Vargas Llosa o Fernando Savater, por ejemplo, quienes sostienen que el sentimiento nacionalista actúa en contra de la integración del individuo en la humanidad plena; en su argumentación se desprende que no es posible pasar del patriotismo a la universalidad. Aunque en apariencia pretende ser un argumento moderno en realidad resulta todo lo contrario, puesto que negar el Estado-nación (y con él el nacionalismo), es negar uno de los productos emblemáticos de la modernidad y, todo lo contrario, relevar la primacía de las pequeñas comunidades. En esta perspectiva ¿se puede acaso pasar del amor de la provincia (la patria) al amor general por todos los humanos?

En la propuesta de Nussbaum, el Estado-nación (o la nacionalidad a secas) sería uno de esos círculos concéntricos que permiten al ser humano ampliar sus horizontes afectivos. Los judío-peruanos de izquierda son un caso de dicha expansión de los sentimientos: ser judíos universales fue un objetivo explícito e implícito en sus reflexiones, como veremos en este documento.

En las páginas que componen este pequeño volumen —que creo amerita ser expandido por el objeto de su estudio, rico y acá apenas explorado— el lector encontrará quizás con sorpresa, la profundidad de una reflexión prácticamente desconocida, pues las dos publicaciones que rescato para su discusión han permanecido, hasta el día de hoy, ocultas. No han sido parte del debate ideológico ni de la historia de las ideas de nuestro país.

No he pretendido, obviamente, abarcar en su totalidad el contenido de *Repertorio Hebreo* (1929) ni de *La Antorcha* (1945-1948); la primera contemporánea de *Amauta* de José Carlos Mariátegui, y la segunda cubriendo los años de la primavera democrática del gobierno de José Luis Bustamante y Rivero. Mientras *Repertorio Hebreo* fue la iniciativa feliz de Miguel Adler y de su entonces enamorada, Nomí Milstein (con quien después se casaría), *La Antorcha* fue el órgano de la Juventud Judía Vanguardista. Aquella terminó con el des-

tierro de sus creadores en los años finales de la autocracia de Augusto B. Leguía (1919-1930); esta concluyó cuando se inició la dictadura militar de Manuel A. Odría (1948-1956). La fuerza, como enemiga de la inteligencia.

Como veremos, en ningún caso la reivindicación de la cosa judía implicó la negación de un sentimiento universal. En ambas experiencias fue explícita la adopción del marxismo en términos ideológicos y del socialismo como opción de construcción de un nuevo régimen político.

La identificación del judío socialista tenía coordenadas precisas. Recordemos que muchos judíos participaron en la Revolución de 1917 y, dos años después, la Revolución de Hungría fue dirigida por Bela Kun, también judío. Además, no hay que olvidar que el máximo ideólogo revolucionario, Carlos Marx, también era de origen judío. Pero específicamente, el reclamo de los judíos socialistas tenía elementos definidos: un territorio propio, el apoyo a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas —URSS— (donde muchos ocuparon puestos dirigenciales) y la constitución dentro de ella de una región autónoma judía que fundiera el reclamo milenario con un nuevo tipo de sociedad, y la reivindicación de la cultura e historia judías. En un solo momento aparecen anudados, entonces, la identidad cultural (judeo-universal), la necesidad territorial (herencia de la historia) y el Estado por construir, la permanencia de la colectividad y la edificación política, el nacionalismo cultural y el cosmopolitismo. No obstante, lo anterior no supuso la exigencia de la militancia partidaria.

En los años finales de la década de 1920, el Partido Socialista, fundado apenas por Mariátegui, no tenía cuajada una estructura organizativa que pudiera albergar militantes; por ello, *Repertorio Hebreo* fue sobre todo un proyecto cultural, ideológico e intelectual, de reflexión y agitación de ideas, evidentemente influenciado por la revista de Mariátegui, *Amauta*. Por su parte, los jóvenes que dieron vida a *La Antorcha* declaraban explícitamente que no pertenecían a ninguna organización partidaria, aunque no negaban su ubicación en la izquierda dentro del debate ideológico, lo que les permitió —entre otras cosas— polemizar en el ala derecha de la colectividad judío-peruana, con el sionismo, especialmente. En ambos casos, creo, sus miembros buscaron cumplir el papel de intelectuales orgánicos no de una clase sino de una colectividad y, desde ella, proyectarse tanto a la comunidad judía mundial como a la peruana.

Pero la relación de los judíos con la izquierda también se dio por el canal de la militancia partidaria, especialmente del Partido Comunista. Como veremos, tanto Jacobo Hurwitz como Jaime Reinstein fueron activos militantes comunistas. El primero era también poeta que se inauguró en las páginas de *Amauta*. El segundo, un profesional destacado (economista) que aportó con sus conocimientos y disciplina a la organización partidaria. Se trata de dos casos de mantenimiento de su identificación ideológico-política, aunque también hubo casos adversos: el de aquellos que luego de ser, en su juventud, radicales terminaron, en la adultez, representantes de signo contrario. El caso emblemático es el que representa José Feldman; su proceso es sumamente complejo.

José Feldman nació, al parecer, en 1910, en Rumania, y tuvo seis hermanos.[3] En el periodo de entre guerras, cuando frisaba los 30 años, fue apresado y torturado por los militares rumanos —quienes al parecer incluso le arrancaron las uñas—, en un tiempo de exacerbación del antisemitismo. Esas experiencias lo volvieron un laico radical y aguerrido combatiente por el socialismo. Aparentemente, llegó al Perú en los años treinta, luego fue fundador de la Juventud Judía Vanguardista (JJV) en 1945, cuyos integrantes más jóvenes lo admiraban, tanto por su historia personal como por sus dotes intelectuales. Las conferencias que ofrecía en las actividades de la JJV estaban

3 Curiosamente, el único de izquierda de los hermanos Feldman fue José, aunque después adoptaría la ideología de ellos.

cargadas de información, agudas reflexiones y de un claro contenido ideológico. Fue uno de los más importantes maestros que tuvieron los jóvenes judío-peruanos de izquierda. En esos años era incapaz de conciliar con las posiciones conservadoras y derechistas que caracterizaban a grupos como Betar o la Asociación de Jóvenes Israelitas del Perú (AJI), por ejemplo. Pero una vez concluida la larga dictadura de Stalin en la URSS, cuando muere en 1953, y luego de que se conocieron las ejecuciones en donde se contaban miles de judíos, Feldman varió dramáticamente sus posiciones; no solo se alejó del socialismo y de la izquierda sino que se volvió su acusador más implacable. Además pasó de ser un pensador ateo a un intelectual orgánico del pensamiento religioso más conservador. Desde una revista llamada *Nosotros*,[4] afiló su pluma para atacar a la izquierda, a la URSS y, en suma, a todo lo que representaba su pasado combativo y revolucionario. Intelectual converso, Feldman terminó por encarnar al pensador renegado. Su trayectoria es similar a la que siguió Eudocio Ravines, quien de revolucionario cercano a Mariátegui trocó en anticomunista furibundo. Tanto Ravines como Feldman eran dueños de poderosas inteligencias, aunque de precarias convicciones. Como resumió Zuño Burstein, uno de los integrantes más jóvenes de la JJV: «Feldman se olvidó de todo».

Distinto camino siguieron otros jóvenes judíos radicales. Unos, simplemente, se refugiaron en su vida privada y profesional, alejados de toda inquietud política. Estos desencantados judío-peruanos que se refugian en su vida privada y profesional —después del stalinismo— siguen una ruta similar a la que siguieron muchos ciudadanos sensibilizados hacia la izquierda luego de la caída del Muro de Berlín y la ruptura de Izquierda

4 *Nosotros. Revista mensual dedicada a cuestiones judías del país y del extranjero*, empezó a publicarse el 10 de setiembre de 1931. Luego variaría su subtítulo a «Vocero de la colectividad israelita del Perú». Hacia 1945 su director era Roberto Feldman Teves, el mismo que fuera redactor de *Repertorio Hebreo*. Dicha publicación salió hasta 1970. Otro personaje que también varió radicalmente sus posiciones fue José Zighelboim.

Unida a fines de los años ochenta. Otros, aun cuando no fueron parte necesariamente de alguna organización partidaria, nunca renunciaron a sus ideales. Como señaló Salomón Helfgott: «Todos los que hemos sido parte de estos grupos progresistas de izquierda, excepto Feldman, hemos tenido ese sentimiento importante de preocupación por las clases sociales más olvidadas».[5] Finalmente, otra ruta es la de aquellos que participan activamente en diversas iniciativas provenientes de la sociedad civil y en agrupaciones políticas de contenido amplio, pero siempre dentro del proyecto de transformación social. Es el caso de Salomón Lerner Ghitis, quien si bien no perteneció a algún partido político, sí fue parte de gestiones gubernativas reformistas, como la del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975), y fue, además, un activo propulsor en la creación de instituciones que tienen como finalidad defender los derechos de los ciudadanos, como el Foro Democrático y Transparencia en la década de 1990.

Los años que cubre este trabajo van desde los inicios del siglo XX y llegan hasta nuestros días. Incorporan, pues, los dos grandes conflictos mundiales, las migraciones de entre guerras y la vinculación de los judíos europeos con el fundador del marxismo en el Perú: Mariátegui. Atraviesa distintos momentos de nuestra inestable vida política (autocratismo leguiista, el fascismo de los años treinta, gobiernos constitucionales y dictaduras militares, regímenes conservadores y reformistas, y que se resumen en más de cincuenta años de regímenes autocráticos y dictatoriales sea cual haya sido su origen, elecciones o interrumpiendo el curso institucional) y busca colocar las ideas de los personajes en específicos momentos de la disputa ideológica.

El trabajo está organizado de la siguiente manera. En el Capítulo I, «Los primeros vínculos. José Carlos Mariátegui y los judíos», muestro las relaciones primeras que los judíos

5 Entrevista personal a Salomón Helfgott, 12 de marzo de 2011.

inmigrantes de Europa, especialmente Oriental, mantuvieron con el fundador del socialismo peruano. En el Capítulo II, «El compromiso intelectual. *Repertorio Hebreo*», analizo el contenido de la revista *Repertorio Hebreo*, dirigido por un contertulio de la casa de Washington Izquierda, Miguel Adler, primer esfuerzo por vincular, desde una mirada cosmopolita, el socialismo con la cuestión judía. En el Capítulo III, «Jacobo Hurwitz, poeta revolucionario», presento la biografía de este poeta que colaboró en *Amauta*, militó en el PC y fue un ejemplo de honestidad e inteligencia. En el Capítulo IV, «La Juventud Judía Vanguardista y *La Antorcha*», analizo una agrupación compuesta por los hijos de los migrantes judíos de la época de Mariátegui, así como sus ideas expuestas con vigor, en el mismo talante de *Repertorio Hebreo*, buscando unir el proyecto socialista con la reivindicación de la cultura judía. En el Capítulo V y final, «Después del desencanto», sigo con dos biografías, la de Jaime Reinstein y la de Salomón Lerner Ghitis que, aun cuando contienen experiencias distintas, permiten seguir el derrotero de la relación entre los judío-peruanos y la izquierda nacional.

Esta investigación tiene su origen en la propuesta que Alberto Adrianzén hiciera a Salomón Lerner Ghitis de auscultar la participación de la comunidad judía en la izquierda peruana, y que este accedió inmediatamente a apoyar. A los dos mi gratitud por confiar en mí para realizar este pequeño trabajo. Espero haber abierto algunas puertas a futuras inquisiciones sobre este tema.

Asimismo, debo expresar mi agradecimiento a aquellas personas que me permitieron conversar con ellas y me proporcionaron valiosa información sobre los temas que abordo en las siguientes páginas, como Salomón Lerner Ghitis, Anita Hurwitz, Sonia y Zuño Burstein, Jaime Reinstein, Salomón Helfgott, Gustavo Espinoza, Ricardo Melgar Bao y Julio Cotler.

No hubiera podido acceder al material hemerográfico que analizo en estas páginas sin el apoyo de la directora del Centro

de Servicios Bibliotecológicos Especializados de la Biblioteca Nacional del Perú, Delfina González del Riego. Maribel Misaray fue quien hurgó en el Archivo General de la Nación para encontrar documentos importantes que me ayudaron a dar sustento a parte de los hechos que ofrezco en estas páginas. Martín Bergel me envió desde Argentina un valioso artículo de Hurwitz y datos imprescindibles, y Dunia Espinoza siempre fue amable para guiarme en mis búsquedas. Juan Mario Colán me ayudó a mejorar el texto. Finalmente, agradezco a Laura Gabriela Gonzales Malca por su apoyo en el acopio de información bibliográfica.

Reservo estas líneas para recordar a mi querida hermana María Elena, quien se marchó definitivamente con la generosidad y discreción que la caracterizaron durante toda su vida. Siempre la extrañaré.

Capítulo I

Los primeros vínculos. José Carlos Mariátegui y los judíos

Miguel B. Adler, Jorge del Prado, José Carlos Mariátegui, Nomí Milstein, Blanca del Prado y Ricardo Flórez. Bosque de Matamula, 1928.

La llamada Gran Guerra (1914-1918) enfrentó a las potencias imperialistas de entonces, incluidas sus colonias. Por un lado, Alemania y sus aliados (Austria y Hungría) y, por el otro lado, la Rusia zarista y los países eslavos. Mientras los alemanes vapulearon la defensa francesa en el frente occidental, Rusia hacía lo propio en el frente oriental, sometiendo a Austria. El enfrentamiento entre Alemania y Rusia no dio un vencedor definitivo y el frente oriental quedó estabilizado. El Imperio Otomano (Turquía) entró en la guerra al igual que el Reino Unido. En 1915, Italia también declaró la guerra a Austria. En el frente oriental, en 1916, los rusos iniciaron su ataque y los aliados pudieron tomar Rumania. Al año siguiente se produciría el triunfo de la Revolución bolchevique y se firmaría la paz en el tratado Brest-Litovsk el 15 de diciembre de 1917, que retiraría a la República socialista de la contienda y dejaría las manos libres a Alemania para enfrentarse al bloque occidental. En 1918, el presidente estadounidense Woodrow Wilson formuló sus «catorce puntos» para la paz. El ingreso en el conflicto de Estados Unidos fue crucial para inclinar el resultado a favor de los aliados. Una consecuencia inmediata fue que el imperio austro-húngaro se desintegró y las diversas nacionalidades que lo componían se independizaron. Finalmente, en octubre de 1918, Alemania capituló y aceptó las condiciones impuestas por los aliados.

Las secuelas de la Gran Guerra generaron un clima de conflictos sociales muy agudos (donde las clases trabajadoras y los partidos revolucionarios adquirieron protagonismo), crisis económica (que tendría su mayor manifestación en el *crack* financiero de 1929) y el derrumbe de las democracias que apenas se podían sostener. Adviene un tiempo de gobiernos totalitarios en Europa. La Unión Soviética todavía tenía el crédito de la buena fe, que más adelante también sería traicionada.

La recién conformada Sociedad de las Naciones se vería inútil para asegurar la paz, como se constataría dos décadas después.

El nacionalismo exacerbado, que reclamaba venganza, se mezcló con un sentimiento militarista que se tradujo en regímenes políticos totalitarios; todos los mencionados fueron elementos que dieron como producto una fórmula explosiva. Los italianos descontentos con los resultados del conflicto reclamaban mayor vigor para vengarse de la derrota. En ese ambiente, Benito Mussolini fundó el Partido Fascista que, paulatinamente, conseguiría las adhesiones tanto de militares, de la burguesía como de la clase media. Sus enemigos declarados eran los partidos Socialista y Comunista. Se abrió una etapa de terror y persecución. Finalmente, en octubre de 1922, cincuenta mil fascistas protagonizaron la famosa Marcha sobre Roma, para exigir la dimisión del rey Víctor Manuel II y la formación de un gobierno liderado por el propio Mussolini. Los fascistas habían llegado al poder, el cual se concentró en las manos del Duce. Esta situación explica que grandes contingentes de personas salieran de sus países buscando salvaguardar sus vidas; entre los que huían se contaban miles de judíos, siempre perseguidos.

Luego del Tratado de Versalles, de 1919, los judíos europeos vivieron momentos de integración. En Polonia y Rumania adquirieron derecho de ciudadanía; la recién nacida URSS incorporó en su gobierno, al igual que Alemania, a hombres judíos. La contraparte de estos hechos fue el incremento del sentimiento antisemita. Se produjo un choque de nacionalismos: sionistas versus antisemitas, cada vez de manera más virulenta.

Recordemos que Polonia era el país que más judíos albergaba, y que fueron sus élites quienes desataron una durísima política antisemita; así, dicho país se constituyó en el tapón para el ingreso a Occidente de judíos. Polonia actuaba bajo la influencia de Francia, resistiéndose a abrogar las leyes que la Rusia zarista había promulgado en contra de la población judía. La culta Francia, a fines del siglo XIX, había mostrado su animadversión contra los judíos en el famoso Caso Dreyfus, en el que el capitán de origen semita, Alfredo Dreyfus, fue utilizado como chivo expiatorio y acusado de traición a la patria por supuestamente filtrar documentos secretos a Alemania; después de una larga lucha, los intelectuales, capitaneados por Emilio Zola, demostraron la inocencia de Dreyfus, y la culpabilidad de un oficial francés.

Por otro lado, en Rumania también se vivía un profundo antisemitismo, pues sus líderes no veían con buenos ojos la ciudadanización de los judíos. Por ello, impedían su ingreso a los claustros universitarios, como también ocurría en Hungría. De esta manera, tanto países de Europa Occidental como de Europa Oriental coincidían en su rechazo a la colectividad judía. En tal ambiente, no resultaba raro que los judíos, que veían peligrar sus vidas, buscaran nuevos lugares en el mundo para vivir. Uno de esos lugares vistos como refugio fue el Perú, aunque tampoco llegaron a un país neutral que respetara a la colectividad judía, como veremos enseguida.

Las redadas antisemitas en el tiempo de Leguía

El 11 de noviembre de 1929 —es decir, ya en la recta final del gobierno autocrático que Augusto B. Leguía había inaugurado en 1919—, la casa del pensador marxista, José Carlos Mariátegui, fue allanada por órdenes del presidente. Pero la policía no solo asaltó la casa del Amauta sino que realizó una batida en la que resultaron arrestados cerca de 180 personas. ¿Por qué? ¿Acaso había tantos revolucionarios, marxistas, mariateguistas, sediciosos a los cuales perseguir? Parece improbable en esa Lima de inicios del siglo XX, que empezaba su modernización y en la que políticamente las clases populares recién tentaban cuajar representaciones políticas propias, un movimiento revolucionario hubiera tomado la forma suficiente como para ser un peligro para el poder. Pero sí tiene mayor sustento afirmar que se trató de una persecución en contra de lo que se denominó «complot judío», presuntamente urdido desde Moscú y bajo responsabi-

lidad de comerciantes judíos que habían llegado desde Europa Oriental, principalmente. Expliquémonos un poco más.

Mariátegui vivía en Jr. Washington 544, en la que se denominaba la casa de Washington Izquierda, teniendo como referencia el Paseo Colón, en donde los visitantes bajaban del tranvía y se encaminaban hacia la izquierda para asistir a las famosas tertulias en el hogar del autor de *7 ensayos*. Ese recinto, que ahora es museo, era parte de un conjunto de residencias habitadas por judíos de origen o procedencia rumana —provenientes de Besarabia, en gran parte del pueblo Noveseltz— por ello, se denominaba a esa zona del Cercado de Lima «Pequeña Rumania». Como informa Leon Trahtemberg Siederer:

> Hacia 1912 empezaron a llegar al Perú también inmigrantes de origen ashkenazita, principalmente procedentes de Romania y Polonia, y unos cuantos de Rusia, Hungría y diversos países de Europa. Entre ellos los señores Eidelman, Gans, Vainstein, Gleiser, Waisman, etc. Ellos se concentraron en el barrio de Chirimoyo, fundando el 11-6-1923 la 'Unión Israelita del Perú' oficialmente reconocida el 16-11-1929.
> La mayoría de los judíos se dedicó al comercio ambulatorio, viajando a provincias para comprar y vender mercaderías a crédito, inaugurando esa modalidad comercial poco conocida en esa época. Muchos de ellos se quedaron a radicar en las diversas provincias del Perú, especialmente Callao, Huancayo, Trujillo, Arequipa, Piura, Lambayeque e Ica. Hacia fines de los años 1950s, esas familias judías retornaron paulatinamente a Lima, para proveer a sus hijos de la educación judía del colegio 'León Pinelo' (fundado en 1946) y para permitir que sus hijos estudien en las universidades de la capital. Además, en Lima había un marco social judío que permitiría a sus hijos encontrar parejas para el matrimonio. Hacia fines de los años 60s, prácticamente no quedaban judíos en las provincias del Perú.[6]

6 Leon Trahtemberg S., *Los judíos de Lima y las provincias del Perú*, Lima, 1989.

En el caso de los que rodeaban a Mariátegui, se trataba de judíos que abrigaban ideas socialistas, de cambio social, disconformes con el orden existente y admiradores de la Revolución rusa. Todos ellos solían visitar al Amauta, y eso era visto como un peligro para el gobierno leguiista, el que, además, privilegió sus relaciones con la Iglesia católica y su representante, el Cardenal Lisson (recordemos que Víctor Raúl Haya de la Torre se bautizó como líder de multitudes precisamente por oponerse a la alianza gobierno-Iglesia católica, en 1923, por lo que fue deportado del país). Es decir, judíos y revolucionarios era algo que no podía tolerar el gobierno leguiista; ello hace explicable su persecución ominosa en contra de los judíos. El diario *El Comercio* llegó a hablar de una «plaga de judíos». Para Alberto Flores Galindo, quizás con algo de exageración, esta persecución adquiría ribetes de *progrom*.[7] Pero no era algo insólito la persecución del régimen leguiista contra los judíos en Sudamérica, un dramático antecedente fue el que se vivió en la «semana trágica», en Buenos Aires, en 1919, en tiempos del presidente Hipólito Yrigoyen.[8]

Un ejemplo puede bastar para comprender mejor la vigilancia del gobierno leguiista hacia los inmigrantes de origen judío, si leemos con atención los dos informes del Inspector General de Investigación referidos a Nicolás Walnef, de origen ruso.

7 Flores Galindo afirma: «Mariátegui prácticamente secuestrado en su propio domicilio y presos los visitantes que por rara casualidad eran escasos; las habitaciones fueron registradas con minucia y muchos libros y papeles acabaron en la prefectura. Esta vez se habló, a diferencia de 1927, de un complot judío con rasgos de 'progrom'; también fueron allanadas 30 casas, la mayoría de rumanos». Alberto Flores Galindo, *La agonía de Mariátegui*, Desco, Lima, 1980, págs. 104-105. Flores Galindo es quien quizás fue el primero en describir los vínculos de Mariátegui con los judíos.

8 Pablo R. Fihman, *El grito olvidado. Sobre la persecución antisemita y el establecimiento de un progrom*, Cogtal, Buenos Aires, 1994. Fihman aborda la persecución antisemita durante la llamada Semana Trágica de enero de 1919, al parecer organizada por el Comité de la Capital de la Unión Cívica Radical, durante el gobierno del presidente Hipólito Yrigoyen, en los barrios de Once y Villa Crespo, Buenos Aires.

Lima, 18 de agosto de 1929[9]
Señor comisario jefe de la brigada social
Dirijo a Ud. el presente para comunicarle, que cumpliendo la orden impartida por el Sr. inspector general, se ha detenido al ciudadano ruso Nicolás Walnef natural de Arkhangel (Rusia del Norte), de 25 años de edad, de estado soltero, de profesión empleado y en la actualidad domiciliado en la calle de San Marcelo 331 altos.
Interrogado Walnef para que manifestase en qué fecha salió de Rusia, los motivos y los lugares en que ha estado manifestó que: en setiembre del año de 1919 salió en compañía de su familia, al estallar la revolución, pues como ellos eran ricos, tenían propiedades en ese lugar, sus vidas corrían peligro, se dirigieron a Londres donde quedó su familia y él pasó a Francia, Niza, en este último lugar dice ingresó a la universidad, se dedicó al trabajo, obteniendo una colocación en una fábrica de aserrar maderas, en el puerto libre de Dancing; que a los pocos meses pasó a Riga y así fue recorriendo diversos países y ciudades europeas, hasta que encontrándose en la Pallice, un amigo le aconsejó que hiciera un viaje al Perú manifestándole que en ese país podría labrarse un porvenir. Entusiasmado por ello decidió emprender un viaje y el 8 de julio se embarcó en el vapor 'Orduña', como pasajero de segunda clase, habiendo llegado al Callao el 30 del mismo mes. Que en Lima ha estado alojado en el hotel Comercio, pero como le resultase muy caro se ha trasladado a una pensión de la calle San Marcelo 331. Que ha traído varias cartas para la Y.M.C.A. en la que recomiendan a él, varios amigos que tiene en Francia.
También ha manifestado que no tiene en el Perú ningún pariente y que no pertenece a ninguna asociación. Debo manifestar a Ud. señor comisario que Walnef no habla el idioma castellano, pero se expresa en inglés y francés.

9 Archivo General de la Nación, Legajo Nro. 3.9.5.1.15.1.16.48 años 1929-1930.

El oficial segundo de la brigada.
Ricardo Flores

Y al día siguiente, otro informe:

Prefectura-subprefectura de Lima[10]
Cuerpo de investigación y vigilancia. Inspección general
Lima, 19 de agosto de 1929
Señor subprefecto del cercado
Procedente de la Pallice, Francia ingresó al país, el 30 de julio último, don Nicolás Walnef, de nacionalidad rusa, alojándose en el Hotel 'Comercio' de donde se trasladó después de permanecer allí durante varios días, a la pensión que en la calle de San Marcelo Nro. 331, tiene doña María Teresa Diez Canseco.
Durante el tiempo que se ha observado no se le ha comprobado actividades que signifiquen que ha estado trabajando y solamente se le ha visto permanecer en contacto con personas que forman parte de la Y.M.C.A., Asociación Cristiana de Jóvenes.
La intervención de esta entidad es sospechosa porque ella ha demostrado en los últimos acontecimientos del arreglo de la cuestión del sur, tendencias marcadamente hostiles al régimen del gobierno actual; así como también el lugar y fecha de su procedencia, porque según cablegramas publicados por los diarios, las autoridades francesas habían iniciado campaña contra los elementos extranjeros de tendencias comunistas; circunstancias que en conjunto determinaron la detención de Walnef, el que interrogado ha manifestado que ha venido al país en busca de porvenir, por habérselo así aconsejado un amigo que encontró en Francia, de cuya nación trajo recomendación para la Y.M.C.A.

10 Archivo General de la Nación, Legajo Nro. 3.9.5.1.15.1.16.48 años 1929-1930.

> En consecuencia y para los fines que se estime conveniente, pongo al detenido, Nicolás Walnef, a disposición de esa subprefectura; dejando constancia que esta inspección general, tiene conocimiento que elementos extranjeros de nacionalidad rusa, realizan propaganda comunista; por cuya razón se ha ordenado se practique una amplia investigación, y de cuyo resultado esa subprefectura se informará oportunamente.
> Dios guarde a Ud.
> Con el oficio de atención, elévese a conocimiento de la prefectura del departamento, poniendo a su disposición al detenido de que se trata para los fines consiguientes.
> El inspector general de Investigación.

Un protagonista-víctima de la redada policial en contra de Mariátegui y sus camaradas judíos, fue el entonces muy joven Jorge del Prado, miembro del entorno del Amauta, cuando ya se pensaba formar el Partido Socialista.[11]

Como era costumbre, se estaba realizando una reunión en el famoso Rincón Rojo de la casa de Washington Izquierda, cuando a las 8 de la noche irrumpe la policía y registra toda la casa y, más escrupulosamente aun, su biblioteca. La requisa se prolongó hasta las 2 y 30 de la madrugada. Según palabras del propio Mariátegui, en carta que le dirigiera a Samuel Glusberg:[12]

> Tuve que hacer enormes esfuerzos para impedir que se llevaran mi biblioteca. No pude impedir que se incautaran de mi correspondencia, la de Amauta, los libros administrativos, recortes de mis artículos, originales y apuntes, libros y revistas y hasta fotografías artísticas. Quedé informado de que estaba preso e incomunicado en mi casa. Ocho policías recibieron encargo de custodiarme y se instalaron en una habitación interior y en el hall, entrando y saliendo ruidosamente. Toda mi familia veló. Había el peligro de que esta gente introdujera armas o cualquier cosa con el objeto de comprometerme y denunciarme en la prensa, sin que yo pudiera rectificar, porque los periódicos no publican en estos casos sino lo que tiene el Vo. Bo. policial (Lima, 21 de noviembre de 1929).

11 Jorge del Prado, *En los años cumbres de José Carlos Mariátegui*, Ediciones Unidad S.A., Lima, 1983.

12 El periodista argentino de origen judío Enrique Espinoza utilizaba el seudónimo de Samuel Glusberg, con el que se haría famoso. El Amauta se sintió muy cercano a Glusberg, al punto de preparar con él su viaje a Argentina para instalarse en ese país, lo que no sucedió por la muerte de Mariátegui. El análisis más completo de este aspecto es el de Horacio Tarcus, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Ediciones El Cielo Por Asalto, Buenos Aires, 2001.

Luego, le notificaron a Mariátegui que quedaba bajo arresto por orden del Ministro de Gobierno, «el inculto y retrógrado» Benjamín Huamán de los Heros.

Del Prado cayó con él, cuando, llegando por el lado de la Av. 28 de Julio pudo divisar a dos sujetos extraños en la puerta de la casa, evidentemente, miembros de la policía. La empleada de Mariátegui, Juanita, le hizo señas para que no se acercara, advirtiéndole del peligro, pero Del Prado al ver que también se acercaba por la otra esquina la escultora Carmen Saco, apresuró el paso para interceptarla y ponerla sobre aviso. En palabras del propio Del Prado:

> Tuve el privilegio de caer preso también en esa oportunidad y de haber acompañado a Mariátegui en el inaudito vejamen. Dijimos que todas las noches visitaba yo su casa, bien para conversar con él, bien para recibir directivas suyas o de Martínez de la Torre, a fin de transmitirlas a nuestros camaradas, quienes hacían lo mismo con sus círculos o células. Ingresaba habitualmente por lo que ahora es la Avenida 28 de Julio, llegando a la plaza donde hoy día se encuentra el monumento a Jorge Chávez, aún no construido, doblando a la derecha, en la primera cuadra del Jirón Washington: a mitad

de la calle, a la mano derecha, se situaba el domicilio de José Carlos, en el No. 544.[13]

Quedaron arrestados Héctor Ruiz Díaz, pianista argentino, y Ricardo Vegas García, corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires, pero además, como informa Mariátegui a Glusberg:

> ... el pintor Ricardo E. Flórez, el escritor José Diez Canseco, tres estudiantes del seminario Cultura Peruana, el secretario-administrador de 'Amauta' y estudiante de Letras, Navarro Madrid, un mensajero de la revista, la escultora Carmen Saco, y el joven pintor Jorge del Prado. Sé que se han hecho más o menos 180 prisiones. Los agentes se jactan de una gran movilización. A la misma hora habían allanado y ocupado treinta domicilios. Entre los presos se encuentran Adler y su novia Nomí Milstein; y la persecución tiene un curioso carácter antisemita. Ha habido, según parece, orden de prisión de todos los vendedores ambulantes judíos, de sus proveedores y otras personas. Se sospecha absurdamente que constituyen una organización de agitadores.

En otra carta, esta vez dirigida al escritor César Miró Quesada (Lima, 22 de noviembre de 1929), Mariátegui sigue comentando este hecho que lo afectó profundamente. En un momento de la misiva señala lo siguiente:

> Esta no era la única operación del día. Los agentes se jactaban de que se había movilizado a una misma hora a 750 hombres y allanado 30 casas. La batida ha estado particular e inexplicablemente dirigida contra los judíos —casi todos vendedores ambulantes o pequeños comerciantes, de nacionalidad rumana. Ha tenido, bajo este aspecto, un curioso carácter anti-semita, nuevo en el Perú. Se da vagos pretextos. Como es natural, se habla de conspiración comunista. Los judíos son considerados como miembros de una organización de agitadores. Mi casa es designada como el centro de la conspiración. Se me atribuye especial participación en la agitación de los mineros de Morococha, que en reciente huelga, que ha alarmado mucho a la empresa norteamericana, han obtenido el triunfo de varias de sus reivindicaciones, entre otras la de su derecho a sindicarse. El gobierno acaba de obligar a los obreros a renunciar al aumento que gestionaban. Y se teme que nosotros defendamos o incitemos a los obreros a la resistencia.
>
> Ayer fueron puestos en libertad la mayoría de los detenidos. Quedan todavía algunos judíos rumanos, de los ciento veinte que se arrestaron entre Lima, el Callao, en la comisaría. Siguen presos en la comisaría tres peruanos, dos obreros y un empleado; y tal vez haya otros en la Intendencia. En Trujillo se ha detenido, según telegramas, al Dr. Carlos Godoy y Antenor Orrego. Hasta este momento no se me ha devuelto ni un libro ni un papel, a pesar de que según declaraciones del Ministro se ha dado orden de que cese toda medida contra mí. Garantías muy relativas, sin duda, si se apresa en provincias a quien ha tenido alguna vez relación conmigo y si se trata de aislarme por el terror.

Solo después de nueve días dejarían en libertad a Mariátegui, mediante la siguiente notificación del Director de la Policía: «Déjese en libertad al Señor José Carlos Mariátegui i retírese el personal de policía que le custodiaban en su casa. Lima, 20 de noviembre de 1929».

Mariátegui y los judíos

Como en tantos otros aspectos, Mariátegui también fue un fundador en cuanto a fomentar relaciones de igualdad y solidaridad con la comunidad judía. Su influencia católica no repre-

13 Jorge del Prado, *op. cit.*, pág. 85.

sentó ningún obstáculo para entablar no solo una comunión de ideas, sino también de afecto y amistad con hombres y mujeres judíos. Hombre de mente amplia, Mariátegui rescató por encima de cualquier otra consideración la honestidad y la inteligencia. Por ello, no debe extrañar que participara en proyectos de miembros de la comunidad judía, tanto como, en sentido contrario, sus amigos judíos fueran parte también de sus aventuras intelectuales y políticas. Así, en su casa recibió de manera constante a personajes judíos, varios de los cuales, además de artistas y escritores, eran comerciantes, vendedores, hombres dedicados a los negocios, autodidactas, que hablaban yidish y sabían trabajar. Por ejemplo, José Lerner, Moisés Bacal, Jacobo Felman y varios más llegaron al Perú entre los años 1920 y 1922 aproximadamente. Moisés Burstein, por su parte, había venido al Perú hacia el año 1918, luego de concluida la Gran Guerra, era un comerciante emprendedor afincado en el norte del país, en Chiclayo, y luego llegaría a ser gerente de una fábrica textil.[14] Antes de afincarse en Lima, en 1939, cada vez que llegaba a la capital se alojaba en la casa de la familia Mariátegui-Chiappe.

Bernardo Regman, de origen rumano, llegó al Perú después de la Gran Guerra, fue vendedor ambulante y gracias a esa condición pudo viajar por diferentes partes del país; estuvo presente en las reuniones en las que se discutió la fundación del Partido Socialista, primero en Chorrillos (16 de setiembre de 1928) y luego en Barranco (7 de octubre de 1928), que se efectuaron en su casa. En ese cónclave Regman sería elegido tesorero.[15] Posteriormente, partiría a Colombia —al parecer como parte de sus tareas revolucionarias internacionalistas—, y desde ese país, Mariátegui recibiría una carta de Antonio

14 Entrevista telefónica a Sonia Burstein, 30 de setiembre de 2010. Don Moisés traería luego al Perú a su hermano Efraín, quien pertenecería al Partido Comunista.

15 Guillermo Rouillón, *La creación heroica de José Carlos Mariátegui*. Tomo II (La Edad Revolucionaria, 1920-1930), Editado por Armida Picón Viuda de Rouillón e hijos, Segunda edición, págs. 409-410.

Caballero Cabarcas, de la Federación Obrera de Bolívar, el 23 de noviembre de 1929, en la que le menciona a Regman con las siguientes palabras: «El camarada Bernardo Regman vino ayer de Calamar —población situada a orillas del Magdalena y unida a esta ciudad por ferrocarril— a conferenciar conmigo. Hablamos largamente sobre vuestra personalidad de escritor vanguardista. Me recomendó deciros que os envía un cordial saludo».[16]

Otro judío, también de origen rumano, pues había nacido en Besarabia, era Moisés Helfgott, quien llegó al Perú hacia 1924 a la edad de 20 años, aproximadamente, a instancias de su hermano Gregorio, que ya radicaba en nuestro país.[17] Entre los migrantes judíos también hubo quienes se dedicaron a las letras y a las artes en general, como Miguel Adler y Nomí Milstein, entre algunos más. Con ellos se reunía Mariátegui y, según le transmitió Moisés Helfgott a su hijo Salomón, le explicaban la situación judía. Producto de este intercambio de información, más las propias lecturas, Mariátegui publicó sus textos sobre semitismo y antisemitismo, pero sobre todo, forjó su simpatía por el llamado «Caso de Palestina».

16 *Mariátegui total*, Tomo I, Correspondencia de José Carlos Mariátegui, Editorial Amauta, primera edición, pág. 2050. Para conocer más sobre Regman en Colombia véase Ricardo Melgar Bao, «Un 'socialista impenitente': Mariátegui, Colombia y los pueblos originarios», Diego Jaramillo, *Revaloración de la política. Lectura del discurso político de Mariátegui* (en edición). Y sobre su relación en general con Mariátegui, se puede consultar del mismo autor «José Carlos Mariátegui y el periódico *Labor* (1928-1929): la identidad socialista», en Ricardo Melgar Bao y Rossana Cassigoli (editores), *Pueblos,diásporas y voces en América Latina*, Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM (en prensa). Sin embargo, el historiador Juan Gutiérrez pone signos de interrogación al origen judío de Regman, aunque no lo niega explícitamente. (Entrevista personal a Juan Gutiérrez, 14 de abril de 2011).

17 Helfgott, como todos los de su generación, y por las condiciones de exclusión que vivían los judíos en Europa, no tenía una profesión, pero producto de su trabajo sería luego un próspero comerciante. Como señala su hijo Salomón, don Moisés, siempre fue stalinista, nunca renunció a su pensamiento, aunque no militó en el PC. Diferente fue el camino seguido por Moisés Burstein, quien luego de conocerse las ejecuciones stalinistas abandonó el pensamiento socialista y dejó atrás su identificación con la izquierda.

Un dato interesante que debemos tener en cuenta es que la propia casa que alquilaba Mariátegui en Jr. Washington era de otro judío, pero de origen alemán: Santiago Bauer. Veamos rápidamente su historia.

Historia de la casa de Washington Izquierda

En un principio, fue Luis Sanguinetti el propietario del terreno de la calle Washington y que luego vendiera a Benjamín D. Vidal. Estos terrenos urbanizados eran parte del fundo San Martín (los mismos sobre los cuales se construyó el Parque de la Exposición) y tuvieron los siguientes límites: por el frente, la propia calle Washington; por el lado derecho, la propiedad del doctor Manuel Pflücker, y por el lado izquierdo, un terreno de propiedad del vendedor. Posteriormente, Benjamín Vidal hipotecó el terreno a favor de doña María D. Barrios en garantía de la suma de 400 libras peruanas de oro que había recibido de ella por el plazo de dos años, con el interés del 10% anual.

Al fallecer Benjamín Vidal, su viuda, Rosalina Cárdenas, y sus hijos (María Adela, Máximo Benjamín, Héctor Samuel, Consuelo Florencia, María Julia, Alberto Leoncio, Víctor Erasmo, Enrique Hilario y Graciela Rosalina Vidal y Cárdenas y Ernesto Marcelino Vidal y Herbas) adquirieron la finca de la calle Washington, la que había sido adquirida y construida durante el matrimonio. Por ello, correspondía la mitad de ella a su esposa. Luego, Rosalina compró los derechos de Ernesto Marcelino Vidal. En abril de 1920, los herederos la vendieron, en remate público, a don Santiago Bauer Moreto —peruano, casado— por la suma de dos mil libras de oro. Fue precisamente Santiago Bauer Moreto quien rentó la casa a José Carlos Mariátegui en 1925, en la que vivió hasta su último día, el 16 de abril de 1930. Don Santiago sobrevivió al Amauta casi tres décadas. Falleció el 22 de abril de 1956 en Lima, dejando su herencia a María Sara

Consuelo, Luis Oswaldo, Juan Roque, Manuel Fernando, Hugo Gustavo y María Bauer Antoyo y Amelia Felícita Bauer Cubas.

Después, Óscar Roque, Fernando, Hugo Bauer Antoyo y María Martha Bauer Antoyo de Costa adquirieron los derechos y acciones que correspondían a doña Sara Consuelo Bauer Antoyo, por medio de la compra por una suma que ascendió a 10,792 soles. Posteriormente, Roque Bauer Antoyo y Enriqueta Duffo Teiller y Hugo Bauer Antoyo y su esposa, Jacqueline Huerta Maldonado, adquirieron el dominio de las acciones y derechos de Consuelo Bauer Antoyo. Finalmente, y después de todas estas sucesiones, el Estado adquirió el dominio del inmueble por medio de la permuta con Juan Roque Bauer Antoyo y esposa, y su hermano Hugo Bauer Antoyo y esposa, por un terreno independizado de 501.42 m^2 ubicado en la calle Conquistadores, San Isidro, según escritura pública del 18 de abril de 1985, presentada el 10 de mayo del mismo año, bajo el número 3,020 del tomo 277.[18]

18 Para que el Estado peruano fuera dueño del inmueble se tuvo que pasar por un largo y complicado proceso. Fueron muchos los intelectuales, amigos personales y familiares del Amauta y de su esposa, Anna María Chiappe, los que reclamaron intensamente la recuperación del inmueble como bien histórico cuando se conoció la noticia que sus dueños lo habían puesto en venta. Dada su trascendental importancia y para evitar su demolición, la casa fue declarada Monumento Histórico Nacional durante el gobierno del general Juan Velasco Alvarado, por ser el lugar donde residió, escribió la mayor parte de su obra y murió Mariátegui (Resolución Suprema No. 084 de 26 de enero de 1972). En 1985, en los meses iniciales del segundo gobierno de Fernando Belaunde Terry, el Poder Legislativo formuló la necesidad de adquirir el inmueble, declaró de necesidad y utilidad públicas la expropiación del inmueble. Al encontrarse en precarias condiciones por el descuido y uso indebido que se le daba se hacía necesaria su inmediata restauración y preservación (Decreto Supremo No. 045-80-PCM de 18 de octubre de 1980). Mediante escritura pública de permuta e independización, otorgada ante la Notaria Pública Ramón A. Espinoza Garreta, con fecha 18 de abril de 1985, el Estado peruano, representado por don Eleodoro Valencia Justo, Director General de Bienes Nacionales, adquirió el inmueble (Resolución Ministerial No. 072-85-VC-5600 de 13 de marzo de 1985). Luego de que el Estado recuperó el inmueble, se encargó al Ministerio de la Presidencia —por medio de la Empresa Nacional de Edificaciones ENACE—, que sea afectado en uso a favor del Ministerio de Educación, para destinarlo al Museo José Carlos Mariátegui (Art. 2 de la Resolución Suprema No. 069-85-VC-5600 de 18 de junio de 1985) el mismo que fue entregado e inaugurado en el Centenario del nacimiento de Mariátegui, el 14 de junio de 1994, por el presidente Alberto

Mariátegui y «el pueblo eterno»

Mariátegui tenía, pues, múltiples razones para sentir comprensión y admiración por el tema judío, lo que llegó a manifestar por escrito en algunos artículos periodísticos, y que seguramente constituyeron parte de la justificación de la batida policial de 1929. En efecto, en diferentes momentos, Mariátegui se había referido a aspectos del tema judío o personajes semitas, como «Waldo Frank» (1925-1929),[19] «Panait Istrati» (1925-1926-1928), «El renacimiento judío» (1925),[20] «La misión de Israel» (1929),[21] «El problema de Palestina» (1929). En ellos manifestaba su identificación con la reivindicación judía.

Mariátegui hacía una distinción entre «el pueblo eterno» y el sionismo, impulsado por el imperialismo británico. «El renacimiento judío es mucho más vasto», sostiene,[22] no es un «renacimiento de una nacionalidad», «tampoco el de una religión», sino «el renacimiento del genio, del espíritu, del sentimiento

Fujimori. En el año 1995, la Directora General de la oficina de administración del Ministerio de Educación, Carmen Salardi Bramont, comunicó al Director Nacional del Instituto Nacional de Cultura de entonces, Pedro Giurinovich Canevaro, «... que las obras de restauración del inmueble donde residió el ilustre pensador y Amauta don José Carlos Mariátegui han sido concluidas y que siendo función del INC la administración de museos, remite el proyecto de acta de entrega para su aprobación y posterior suscripción, solicita además se designe un representante para efectuar las coordinaciones y finalizar con la firma de acta de entrega». Giurinovich designó al Dr. Alfonso Castrillón como representante para efectuar las coordinaciones pertinentes.
Existe una copia simple del acta de «Verificación de ambientes equipamiento e instalaciones realizado entre los representantes del Ministerio de Educación e Instituto Nacional de Cultura»: «Mediante Resolución de la Jefatura de Adjudicaciones de la Superintendencia de Bienes Nacionales No. 104-2003/SBN-GO-JAD de 20 de setiembre de 2003, se modifica la afectación en uso otorgado a favor del Ministerio de Educación con Resolución Suprema No. 069-85-VC-5600 de 18 de junio de 1985». Actualmente forma parte de los museos del Estado; era administrado por el Instituto Nacional de Cultura, ahora Ministerio de Cultura.

19 Mariátegui también comentó el libro de Waldo Frank, *Rehab* (1922). Frank vendría a Lima en diciembre de 1929, justamente cuando Mariátegui todavía sufría los estragos del acoso de la policía.

20 Incluido en *La escena contemporánea* (1925) con el título «El semitismo».

21 Incluido en *La escena contemporánea* (1925) con el título «El antisemitismo».

22 J.C. Mariátegui, «El semitismo», *op. cit.*, pág. 208.

judío».[23] Y concluye: «El renacimiento judío, en verdad, existe y vale, sobre todo, como obra espiritual e intelectual de sus grandes pensadores, de sus grandes artistas, de sus grandes luchadores».[24]

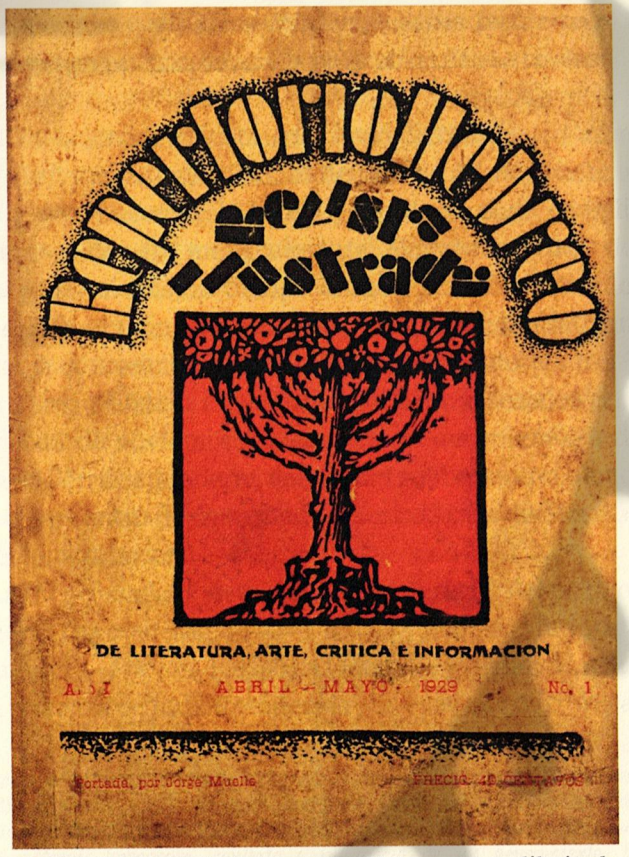
Amauta, la revista vanguardista que Mariátegui fundara en 1926 fue un espacio en el que participaban activamente sus amigos judíos. En efecto, los entonces novios Miguel Benzavi Adler y Nomí Milstein, antes y durante su dirección de la revista *Repertorio Hebreo*, apoyaban a Mariátegui traduciendo artículos del alemán que luego aparecerían en las páginas de *Amauta*.

23 *Op. cit.*, pág. 212.

24 *Op. cit.*, pág. 214. Es importante señalar que los artículos mencionados sobre semitismo y antisemitismo fueron reproducidos en 1927 por Samuel Glusberg en la revista que dirigía, *Cuadernos Literarios de Oriente y Occidente*.

Capítulo II

El compromiso intelectual. *Repertorio Hebreo*



Primer número de Repertorio Hebreo, *con dibujo de Jorge Muelle, abril-mayo de 1929.*

El último de los hijos de Mariátegui, don Javier,[25] ha explicado la intensidad de la relación que unió a Mariátegui con sus amigos judíos Adler y Milstein en un breve artículo titulado «Miguel Adler y *El Repertorio Hebreo*». En él señala:

> Entre los asiduos del Rincón Rojo —la tertulia diaria de José Carlos Mariátegui— también habían jóvenes semitas. Entre ellos se encontraban Miguel Benzavi Adler, de origen rumano, y su novia Nomí Milstein, quienes recibieron el apoyo del grupo Amauta para la publicación de una revista.

De la mencionada revista solo aparecieron cuatro números, entre abril y agosto de 1929, es decir, dejó de publicarse a poco más de dos meses de la batida policial; no pudo cumplir con su promesa de salir mensualmente. *Repertorio Hebreo* dejó de ser impresa al mismo tiempo en que prácticamente dejó de ser editado el quincenario *Labor*, ideado por Mariátegui para formar la conciencia política entre el elemento obrero. Tanto Adler como Milstein estuvieron entre los apresados en la batida del 11 de noviembre, «acusados de ser miembros de una organización de agitadores dentro del supuesto complot comunista cuyo centro de conspiración sería la casa de Mariátegui», recuerda don Javier.

La mencionada revista defendía el derecho del pueblo judío a tener su propio territorio y Estado; además, fue parte del movimiento «Por una Palestina Hebrea», y denunció con energía la matanza de judíos producida por esos años. En *Repertorio*

25 Javier Mariátegui Chiappe, «Miguel Adler y el *Repertorio Hebreo*», en Henri Mitrani (compilador), *Ser judío en el Perú*, Congreso de la República del Perú, Lima, 2006. Este artículo está reproducido en Javier Mariátegui, *José Carlos Mariátegui, formación, contexto e influencia de un pensamiento*, Editorial Universitaria-Universidad Ricardo Palma y Casa Museo José Carlos Mariátegui, Lima, 2012.

Hebreo no solo colaboraban escritores semitas, sino que era una publicación plural, como el propio caso de Mariátegui lo demuestra. Pero también buscó que los más importantes intelectuales judíos de la época colaboraran en sus páginas. Adler y Milstein se esforzaban por traducir artículos de importantes revistas europeas para enriquecer su propia revista. Nomí era la encargada de proporcionar información sustantiva con datos y referencias bibliográficas.

Con fecha abril-mayo de 1929 apareció el primer número de la revista *Repertorio Hebreo. Revista ilustrada*, de formato mediano (16 x 24 cm) y con portada con diseño del artista Jorge Muelle (quien sería después un destacadísimo arqueólogo);[26] su precio era de 40 centavos. Esta publicación es el testimonio, entre otras cosas, de los vínculos afectivos e intelectuales de José Carlos Mariátegui con la colonia hebrea, comenzando con el simple hecho de que fue impresa en los talleres de la Editorial Minerva, propiedad de los hermanos José Carlos y Julio César Mariátegui La Chira. La publicación consigna como dirección Calle Negreiros 567 (Altos) Apartado 1925, en Lima. En su interior ya nos damos con una sorpresa, porque el subtítulo que aparece difiere con el de la carátula, pues se señala «Revista Mensual Ilustrada de Cultura».

El número 2 apareció con fecha de julio de 1929 y la portada también muestra algunos cambios significativos. El subtítulo dice «Revista Judía de Cultura Internacional» y en la parte de abajo la siguiente información: «Aparece en castellano

26 Jorge C. Muelle, nació en 1903 —el mismo año que Jorge Basadre— en Lima, y murió en 1974. En sus inicios fue un artista que había alcanzado cierta notoriedad. En el número 18 de la revista *Amauta* de octubre de 1928 se publicó una foto de su escultura «Ayar-Kachi», por ello no resulta extraño, debido a los fuertes vínculos entre Adler, Mariátegui y *Amauta* que fuera Muelle el que diseñara la carátula del primer número de *Repertorio Hebreo*, un árbol de manzanas, todo en color rojo. Para entonces ya era alumno en la Facultad de Letras de la Universidad San Marcos, en donde obtuvo el bachillerato en 1930. En los años treinta estudió arqueología con Max Uhle, y a partir de la década siguiente obtuvo una serie de distinciones, becas y responsabilidades en instituciones culturales, como el Museo Nacional de Antropología y Arqueología, entre muchas otras, que lo ubican entre los más destacados arqueólogos peruanos.

mensualmente». Sin embargo, en los interiores se mantiene el subtítulo del primer número. La siguiente entrega es un número doble (3-4), no se consigna mes y en el interior se mantiene igual que en los anteriores números.

Repertorio Hebreo tenía la ambición de convocar a la intelectualidad de vanguardia peruana de su época; así podemos encontrar en su plana de colaboradores los siguientes nombres, entre otros: Xavier Abril, Martín Adán, Jorge Basadre, Luciano Castillo, Honorio Delgado, José María Eguren, José Gálvez, Ricardo Flores, Iberico Rodríguez, José Carlos Mariátegui, Ricardo Martínez de la Torre, Dora Mayer de Zulen, Antenor Orrego, Hugo Pesce, Ángela Ramos, Vinatea Reinoso, Gastón Roger, José Sabogal, Luis Alberto Sánchez, Alcides Spelucín, Horacio Urteaga, María Wiesse, Nomí Milstein, José Malanca, Dr. Ollendorff, Rafael Cansinos Assens.[27]

Por otra parte, la publicación trataba de ser muy agresiva en el plano de conseguir apoyo económico mediante la publicidad, por lo que se puede ver anuncios desde autopiano hasta almacenes, películas, sastrerías, la propia editorial Minerva y el entonces reciente libro de Mariátegui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (cuyo valor era de 2.80 soles), así como de la revista *Amauta.* La última página de *Repertorio Hebreo* trae las tarifas de anuncio.

Como he señalado, su director era Miguel Ben-Tzvi Adler y sus secretarios de redacción, Nomí Milstein y Roberto

27 El contenido del primer número es el siguiente: Presentación por M. Ben-Tzvi Adler / Israel y el Occidente, Israel y el mundo, por José Carlos Mariátegui / María, por J. M. Eguren / Mensajes a la primera universidad hebrea, por Alberto Einstein, Sigmund Freud, Rabindranath Tagore / El pueblo elegido, por Waldo Frank / Músicos judíos y música judía, por Boris de Schloezer / Carta abierta, por Dora Mayer de Zulen / George Ehrlij (el joven grabador y escultor judío) por Isaac Brainim / Biopsiquismo y mesopsicología, por Carlos A. Velásquez / Mi mensaje a *Repertorio Hebreo* por Dr. Carlos Alberto Izaguirre / La marcha fúnebre de Chopin, por María Wiesse / Mi adhesión al pueblo judío, por R. Martínez de la Torre / Al pueblo hebreo, por Gabriela Mistral / Yo, por Ángela Ramos / Notas y Noticias, compiladas por Nomí Milstein / Libros y Revistas recibidas / La anécdota por Dr. H.P.

Feldman.[28] Adler era un amigo muy cercano de Mariátegui, al cual admiraba y seguía. Esto se puede apreciar en las primeras líneas de su «Presentación» al número 11, en donde señala muy en el estilo de Mariátegui cuando presenta su revista *Amauta*: «le nace al perseguido y odiado pueblo hebreo un nuevo defensor». Recordemos que Mariátegui decía de su publicación: «Habrá que ser muy poco perspicaz para no darse cuenta de que al Perú le nace en este momento una revista histórica».

En esas breves líneas de presentación, Adler pone énfasis en que se defenderán los derechos del pueblo judío y sus valores «nacionales-humanos» y, sobre todo, «ser un exponente de la alta cultura judía». Se propone ser una publicación abierta al debate de ideas y receptiva de todos aquellos «que quieran expresar ideas sanas y justas», y recordando otra vez a Mariátegui «de los que escriben con sangre». Adler puntualiza los cuatro fines esenciales de su revista: I) «Elevar el nivel cultural-moral de los judíos en los países de habla española»; II) Difundir las más altas creaciones filosóficas, literarias, artísticas, provenientes del «genio hebreo»; III) Hacer conocer, dentro de un espíritu libre «las grandes verdades», que son las conquistas del hombre moderno; y IV) Propender a la «comprensión mutua» entre los judíos y no judíos, por medio del conocimiento de las culturas nacionales correspondientes» (pp. 1-2).

Continúa Adler diciendo que *Repertorio Hebreo* está lejos de cualquier exclusivismo, que la barbarie de la Gran Guerra ha enseñado que el «odio racial y la venganza estúpida» es ridícula. Invoca a los judíos a que utilicen su nacionalidad en beneficio de la felicidad general, lejos del chauvinismo: «Amor y comprensión, he aquí la única posibilidad para la realización de un futuro más digno, de una humanidad mejor». Adler sostiene además que la independencia y la cultura nacional están ligados

28 Uno de los aportes importantes de *Repertorio Hebreo* fue la traducción casi inmediata de artículos que salían en otros países, especialmente de Europa. Para ello, Adler contaba con la colaboración de traductores como Emilio Traverso, Hugo Pesce, Jorge Muelle, Nomí Milstein y el propio Adler.

al problema humano en general, y así lo han entendido los que llama «mejores espíritus de la raza», desde Jesús hasta Marx. *Repertorio Hebreo* no es una tribuna de secta, sino libre e independiente del pensamiento judío. Finalmente, Adler expresa su confianza en que la vinculación intelectual y artística se irá incrementando «entre los intelectuales y artistas de la joven república peruana con los del 'anciano' pueblo de Israel» (p. 3).

El segundo artículo es el de José Carlos Mariátegui titulado «Israel y Occidente, Israel y el mundo».[29] En la nota introductoria relevan que Mariátegui fue el primer pensador peruano que dedicó un pionero estudio al problema judío, el mismo que fue incluido en su libro de 1925, *La escena contemporánea*, con el título de la sección «Semitismo y Antisemitismo». Las primeras líneas las aprovecha Mariátegui para saludar a la nueva revista:

> He declarado ya mi adhesión a la idea de que si alguna misión actual, moderna, tiene el pueblo judío es la de servir, a través de su actividad ecuménica y cosmopolita al advenimiento de una civilización universal. *Repertorio Hebreo* aparece como un testimonio de que no puede ser otra, en nuestro tiempo, la obra judía. [...] Lo que nos interesa en los judíos no son sus reivindicaciones nacionales que, como reivindicaciones burguesas, no harían nunca adhesión más que un mediocre y menudo estado colonial; es su aporte a la construcción de una sociedad internacional, de la cual estén proscritas aquellas supervivencias que tan bien conocen los judíos por ser los que más, acaso, las han sufrido: la opresión de las minorías nacionales, el prejuicio de razas (pp. 3-4).

En el siguiente párrafo Mariátegui tiene una hermosa frase: «El pueblo judío que yo amo no habla exclusivamente hebreo ni yiddisch; es políglota, viajero, supranacional» (p. 4).

29 El título original fue «La misión de Israel», publicado en la revista *Mundial* el 3 de mayo de 1929. Para *Repertorio Hebreo* Mariátegui solo reemplazaría el primer párrafo dedicado a la revista hebrea.

Sigue el primer número de *Repertorio Hebreo* con un artículo de José María Eguren, «*María*», en el que comenta la paradigmática novela del escritor colombiano Jorge Isaacs, «de raza hebrea». El poeta peruano concluye su pequeña semblanza, diciendo que: «Por la emoción *María* es el primer idilio de todos los tiempos».[30]

En 1925 en el Monte Scopus (nordeste de Jerusalén) se inauguró la primera Universidad Judía, por esa razón *Repertorio Hebreo* reproduce los mensajes del científico Albert Einstein,[31] del creador del psicoanálisis Sigmund Freud[32] y del escritor Rabindranath Tagore.[33] Einstein sostiene que:

> El nacionalismo judío es hoy una necesidad. Es por medio de la consolidación de nuestra vida nacional que podemos eliminar los conflictos por los que sufren actualmente los Judíos. [...] Queremos hacer nacer un pueblo de trabajadores, crear en primer lugar la aldea judía, y que los tesoros de la civilización sean accesibles a nuestros hermanos trabajadores (pp. 9-10).

30 En la página 28 se reproducen dos dibujos de Eguren: «Un beso» y «La niña de la foca».

31 Albert Einstein (1879-1955), científico alemán de origen judío, autor de la Teoría de la Relatividad, que con algo de retardo le valió obtener el Premio Nobel de Física, en 1921. En 1933, ante el acecho nazi debió emigrar de Alemania hacia Estados Unidos, en donde moriría luego de vivir ahí 25 años. Einstein fue un pacifista radical, aunque paradójicamente se le asocie con la invención de la bomba atómica. Su alegato en contra del uso de la energía atómica, firmado junto a otros intelectuales de su tiempo como Bertrand Russell, ha quedado como una de las piezas más conmovedoras a favor de la humanidad.

32 Sigmund Freud (1856-1939), proveniente de una familia checoslovaca de origen judío, fue el creador del psicoanálisis con el que revolucionó la forma de comprender a los seres humanos. En 1899 publicó su fundadora obra *La interpretación de los sueños*, y en 1905 *Tres contribuciones a la teoría sexual*. En 1908, junto a Karl Gustav Jung, celebró el Primer Congreso Psicoanalítico en Salzburgo, aunque luego romperían sus vínculos por discrepancias con respecto a la teoría de Jung sobre la libido. En 1916 Freud publicó *Introducción al psicoanálisis*. Posteriormente, extendería sus análisis al terreno cultural y social, como en *El malestar de la cultura*. En 1933 sus obras fueron quemadas en Berlín, ya desatada la ira contra los judíos.

33 Rabindranath Tagore (1861-1941) es la máxima expresión de la literatura bengalí, especialmente mediante sus creaciones poéticas, aunque también cultivó la narrativa (cuentos, novela, ensayo) e, incluso, la pintura. Fue un decidido pacifista, reformador cultural y abogó fervientemente por la independencia de su país. Entre sus obras se puede mencionar *El hogar y el mundo*, *Naivedya*, *Kheya* y *Gitanjali*. En 1913 recibió el premio Nobel de literatura.

Repertorio Hebreo reproduce también la primera parte del tercer capítulo («El pueblo elegido») del libro del escritor judío-americano Waldo Frank —amigo y corresponsal habitual de Mariátegui— *Sur América.* Continúa el artículo de Boris de Schloezer, «Músicos judíos y música judía», en el que destaca la presencia de compositores judíos en el mundo para preguntarse si existe música judía. Responde que sí, pero que es todavía muy joven.

La «Carta abierta al Director de *Repertorio Hebreo*», de Dora Mayer de Zulen,[34] entonces directora de la revista *Concordia*, es muy interesante porque afirma, entre otras cosas: «El prejuicio en general y el prejuicio de razas muy en especial, es un monstruo lleno de argumentos falsos, que impide los buenos aciertos y destruye la armonía que haría feliz a la humanidad». No deja de llamar la atención y de sorprender que pocos años después, en la década de 1930, Mayer abrazaría las ideas del fascismo.[35]

El contenido se complementa con el artículo de Isaac Training sobre «George Ehrlij. El joven grabador y escultor hebreo». Luego, el profesor de psicología del Instituto Pedagógico Nacional, Carlos A. Velásquez, colabora con el artículo «Biopsiquismo y mesopsicología»; por su parte, Carlos Alberto Izaguirre, envía un mensaje a la revista en el que le dice al director: «Usted, Adler, pertenece a los escuadrones organizados que encarnan esa fe multitudinaria». La periodista y escritora María Wiesse —quien en 1922 se había casado con José Sabogal— colabora con *Repertorio Hebreo* con una historia titulada «La marcha fúnebre de Chopin», en la que un director de orquesta muere justamente después de dirigir a los músicos que interpretaron la famosa pieza musical del

34 Como se sabe, Mayer no fue nunca esposa del filósofo Pedro Zulen, y solo fue un capricho suyo firmar así.

35 Véase el artículo de Tirso Molinari y Susana Aldana, «El periplo intelectual de Dora Mayer: del indigenismo a su 'lado oscuro'», *Yuyaykusun* núm.2, Lima, diciembre de 2009.

compositor polaco. El administrador de la empresa editorial Amauta, Ricardo Martínez de la Torre, expresa en breves líneas su adhesión al pueblo judío, tomando como intermediario a *Repertorio Hebreo*. Las páginas dedicadas a la poesía contienen el poema de Gabriela Mistral «Matanza de Polonia», y de Ángela Ramos los versos inéditos «Yo» y «Juego Moderno». Se cierra el número con la sección «Notas y Noticias» a cargo de Nomí Milstein en la que se informa de publicaciones recientes en el mundo. Finalmente, se da a conocer al público la lista de libros y revistas recibidas.

El número 2 de *Repertorio Hebreo* mantiene el tono y el carácter del primero. La editorial de Adler («Los judíos en la URSS») en el que aborda el conflictivo tema de la situación de los judíos en la República Soviética, señala que: «Es tiempo ya de reconocer que un verdadero milagro se ha verificado con la Revolución de Octubre en lo que atañe a nuestro problema judío» (p. 2).[36]

Continúa la segunda entrega con una nueva colaboración de Mariátegui, «Crítica marxista», en la que comenta el libro de Max Eastman, *La ciencia y la revolución*. Mariátegui defiende el pensamiento de Marx y afirma, por el contrario, que Eastman no ha podido despercudirse de su individualismo y

36 El contenido del segundo número está conformado por: Los judíos en la URSS por M. Ben-Tzvi Adler/ Crítica marxista por José Carlos Mariátegui / La literatura yiddisch ayer y hoy por León Blummenfeld / Nacionalismo judío por Alberto Einstein / El pueblo elegido por Waldo Frank / El sionismo por Dora Mayer de Zulen / La profecía de Julio Jurenito sobre el destino de la raza judía por Elías Erenburg / ¿Se sabrá por fin el secreto de la vida? por Armando Herrera / Datos biográficos de Herwarth Walden por Otto Ernst / Zamenhof y el idioma internacional por Jorge C. Muelle / El teatro de los judíos en Bukaria por Boris Pestovski. Reproducciones - Cabeza de Tchoukhnovsky por B. Lebedeva / El Box por Deynek / Una ilustración por Schterenberg / Herwarth Walden por Kokoshka / Pasaje Lunar por Emilio Traverso / Viñetas por Vinatea Reinoso / Notas y noticias / «Le Crapiuillot» / «La Fleurau fusil» por María Wiesse / El redescubrimiento de América por G. P./ El país de Israel por Paul Louis / Der Sturm por N.M. / La liga internacional contra los progroms, numerus clausus; una escultora palestina en la exposición de París / Compilados por Nomí Milstein / De nuestra correspondencia.- Cartas de Sigmund Freud, Waldo Frank, Cansinos Assens, R. Martínez de la Torre, Dora Mayer de Zulen, C. Agenoré Magno / Revistas y libros recibidos – La anécdota.

pragmatismo heredado de William James, al fin y al cabo, estadounidenses ambos.[37]

Repertorio Hebreo también da a conocer la primera parte del ensayo de Lupus Blumenfeld, «La literatura yiddisch ayer y hoy» (colaboración especial para la revista) en la que repasa la creación literaria de una lengua compartida por 10 millones de judíos. En «El nacionalismo judío» Albert Einstein sostiene: «Es necesario que los judíos utilicen su nacionalidad. Que la utilicen para la felicidad general» (p. 9). Se continúa con la segunda parte del capítulo de Waldo Frank. Le sigue la reproducción de un capítulo («Profecía del maestro sobre los destinos de la raza judía») del libro *Aventuras extraordinarias del mexicano Julio Jurenito y sus discípulos*, de Elías Erenburg, de tono jovial y humorístico.

Dora Mayer en su nota «El pueblo elegido» (título similar al texto de Frank) presenta a los lectores de la revista su artículo publicado en 1919 en *La Crítica*. Esta nota, escrita en el Callao, en mayo de 1929, la concluye con las siguientes palabras: «¡Pueblo de Dios, que posees el secreto de la paz universal, porque tu lema es *No matar ni conquistar*!» (p. 20). Inmediatamente después reproduce su artículo «El sionismo», en el que en un momento afirma: «Y he aquí que tal vez esté [el pueblo israelita] en vísperas de ganar la reivindicación de su nacionalidad, no por la fuerza de las armas, sino por la fuerza de su causa» (p. 21).

Entre otros artículos interesantes se cuenta el de Jorge C. Muelle (el diseñador de la primera carátula), «Zamenhof y el idioma internacional» (primera parte), en el que reflexiona sobre el papel del idioma en la lengua cosmopolita.

37 Max Eastman (1883-1959), escritor y activista político. En su juventud fue activista y cercano a las ideas socialistas, pero posteriormente sus convicciones cambiaron y pasó a defender el libre mercado y se convirtió en un franco anticomunista. Entre sus publicaciones se encuentran *Marx, Lenin y la ciencia de la Revolución* (1926), *Amor y revolución* (autobiografía, 1965); también tradujo a Trotski.

«El teatro de los judíos de Bukaria», de Boris Pestovski, expresa su confianza en el papel del teatro social. Este artículo fue traducido por Nomí Milstein quien en su sección «Notas y noticias» da a conocer publicaciones recientes internacionales. Se continúa con el artículo de Lupus Blumenfeld. También se imprime como primicia el poema de Alcides Spelucín «Motivaciones líricas de los caminos». Dentro de la sección «De nuestra correspondencia» (con cartas de Waldo Frank, Ricardo Martínez de la Torre, R. Cansinos Assens, Dora Mayer y C. Agenoré Magno) se encuentra una valiosa comunicación de Sigmund Freud fechada el 8 de mayo de 1929, en la que, en breves líneas, se disculpa de no poder colaborar con *Repertorio Hebreo*, debido a su edad (73 años), aunque sí les remite una fotografía suya. Sin embargo, como ha señalado Javier Mariátegui Chiappe, la producción más importante de Freud, vendría después de esa edad. Cierra el número la sección «Libros y revistas recibidas».

El siguiente número (doble)[38] se inicia con un airado editorial de Adler titulado «Nuestra protesta», en el que levanta su voz para denunciar y rechazar la masacre que árabes, en Palestina, han perpetrado contra «hombres, mujeres y niños judíos [...que] revisten los días más siniestros de persecución del pueblo de Israel» (p. 1). El mismo Adler en «Un Estado judío en Palestina» alega por un Estado independiente y afirma con determinación: «Sionismo y comunismo no se excluyen» (p. 2). Sobre este tema continúan Ángela Ramos («La lucha

38 El contenido del número 3 y 4 es el siguiente: Nuestra Protesta / Un estado judío en Palestina por Miguel Ben Tzvi Adler / La lucha en Palestina y los escritores peruanos por Ángela Ramos / El problema de Palestina por José Carlos Mariátegui / La colonización judía en la URSS por Miguel Ben Tzvi Adler / Preludio del elogio de «El Cemento» y del realismo proletario por José Carlos Mariátegui / Julio Jurenito y sus discípulos por Ángela Ramos / El alma hebrea por Dora Mayer de Zulen / El pueblo elegido por Waldo Frank / La literatura yiddisch ayer y hoy de Lupus Blumenfeld / Fragmentos de «La caballería roja» / Arte judío / De nuestra Correspondencia / Alma de Indio / El desarrollo de la literatura soviética por Anatolio Lunatcharsky / Zamenhof y el idioma internacional por Jorge Muelle / La anécdota por Luis Ramos /Notas y noticias / Revistas y libros recibidos.

en Palestina y los escritores peruanos») y Mariátegui (del que se reproduce su artículo publicado en *Mundial* núm. 480, «El problema de Palestina»). Luego, viene nuevamente Adler con su artículo «La colonización judía en la URSS», en el que continúan sus reflexiones ya presentadas en el número anterior sobre este tema.

Una nueva colaboración de Mariátegui se hace presente con «Preludio del elogio de *El Cemento* y del realismo proletario», a propósito del libro de Fedor Gladkov, en el que reconoce un talento literario que la mayoría de la crítica le quiere negar. Continúa Ángela Ramos con su reseña del libro *Julio Jurenito y sus discípulos* de Elías Erenburg, del que uno de sus capítulos fue reproducido en el número anterior de *Repertorio Hebreo*. Sigue una nueva colaboración de Dora Mayer, *El Alma Hebrea*, y se concluye con la colaboración de Blumenfeld. Luego se reproducen tres capítulos de *La caballería roja*, de Isaac Babel.

En la sección de cartas recibidas destacan las comunicaciones de Manuel Ugarte,[39] Samuel Glusberg y de Humberto Traverso, del cual se publica también su poema «Alma de indio». Se reproduce el artículo de Anatolio Lunatcharsky, «El desarrollo de la literatura soviética», Jorge Muelle concluye su artículo sobre «El idioma internacional» y Nomí Milstein da cuenta de diversas noticias sobre actividades y la cultura judía. Cierra el número la lista de revistas y libros recibidos.

39 Manuel Ugarte (1875-1951), pensador argentino de inicios del siglo XX. Su pensamiento se caracterizaba por su antiimperialismo y por su propuesta de la unidad latinoamericana. Perteneció al Partido Socialista, junto a Leopoldo Lugones, José Ingenieros y Alfredo Palacios, aunque luego se separó de él por discrepancias ideológicas. En 1911 recorrió los países latinoamericanos preconizando la necesidad de la unidad, y en 1918 apoyó decididamente el movimiento reformista universitario de Córdoba.

Los primeros destierros

A pesar del perfil intelectual de Adler y Milstein, la policía los vio como sujetos peligrosos y sediciosos. Por esta razón, probablemente fueron los últimos en ser liberados. El propio Mariátegui manifestó su preocupación por la situación de sus amigos, por ejemplo, en una Post Data a la carta a Samuel Glusberg, en la que le comenta: «Escrita esta carta, recibo noticia de que se ha empezado a poner en libertad a los detenidos. Pero Adler y Nomí continúan presos con otros muchos. El balón se va desinflando, mas no se desinflará del todo mientras no se escoja, entre los perseguidos, algunos candidatos a la deportación o a la isla V.» Y la misma preocupación le expresa a Joaquín García Monge (Lima, 26 de noviembre de 1929):

> La mayor parte de los detenidos han sido ya puestos en libertad. Siguen en un cuartel de policía, entre otros, Miguel Adler, director de *Repertorio Hebreo*, principal víctima de este primer gesto anti-semita de la policía del Perú, y E. Saldías, obrero textil, que representó a varias organizaciones obreras en la Conferencia Sindical de Montevideo.

Mariátegui enfermaría gravemente poco después; sus amigos Adler y Milstein lo acompañaron hasta su último momento en la Clínica Villarán. La muerte del Amauta ocurrió el 16 de abril de 1930, es decir, poco más de 5 meses después del allanamiento policial.

Recién el 17 de noviembre de 1930, siete meses después de la partida del Amauta y un año después de la batida policial, el Ministerio del Interior autorizaría a la Guardia Civil a expulsar del país a Miguel Adler y a Nomí Milstein, acusados de perniciosos, según podemos observar en estos documentos. Con respecto a Nomí Milstein:

Prefectura – Policía (Ministerio del Interior)
Dirección General de la Guardia Civil y Policía

Lima, 17 de noviembre de 1930[40]
Of. 122

Señor Prefecto de este Departamento.
Con fecha 13 del actual, se ha expedido la resolución suprema que sigue:
Visto lo informado por las autoridades de policía y el jefe de la sección de extranjería de la Dirección General de la Guardia Civil y policía. Referente a la extranjera de nacionalidad rumana, Elisa Nomí Milstein Greiser, acusada de perniciosa; A mérito de lo acordado por el consejo de ministros, en conformidad con lo prescrito en el artículo 8 de la ley Nro. 4145; -se resuelve: autorizar a la Dirección General de la Guardia Civil i policía, para que proceda a la expulsión de dicha persona, por estar comprendida en la última parte del artículo 6 de la ley antes citada.- Regístrese, comuníquese al ministerio de relaciones exteriores i archívese.- rúbrica del señor presidente de la junta de gobierno, JIMENEZ»
Que transcribo a Ud. para su conocimiento i demás fines.
Dios guarde a Ud.

Manuel P.

Y con el mismo tenor con respecto a Miguel Adler:

40 Archivo General de la Nación, Legajo Nro. 3.9.5.1.15.1.2.38 (1928-1931).

Prefectura – Policía (Ministerio del Interior)
Dirección General de la Guardia Civil y Policía[41]

Lima, 17 de noviembre de 1930
Of. 125

Señor Prefecto de este Departamento
Con fecha 13 del actual, se ha expedido la resolución suprema que sigue:
Visto lo informado por las autoridades de policía y el jefe de la sección de extranjería de la Dirección General de la Guardia Civil y policía. Referente al extranjero de nacionalidad rumana, Miguel Adler Altman, acusado de pernicioso; A mérito de lo acordado por el consejo de ministros, en conformidad con lo prescrito en el artículo 8 de la ley Nro. 4145; -se resuelve: autorizar a la Dirección General de la Guardia Civil i policía, para que proceda a la expulsión de dicho individuo, por estar comprendido en la última parte del artículo 6 de la ley antes citada.- Regístrese, comuníquese al ministerio de relaciones exteriores i archívese.- rúbrica del señor presidente de la junta de gobierno, JIMENEZ»
Que transcribo a Ud. para su conocimiento i demás fines.
Dios guarde a Ud.

Manuel P.

Pero también hay que llamar la atención en que la liberación de Adler y Milstein no se dio durante el régimen del oncenio, pues Leguía había sido derrocado el 22 de agosto de 1930 por el comandante Luis M. Sánchez Cerro, abriendo las puertas para uno de los periodos más oscuros de la vida política peruana. Luego del golpe en contra de Leguía, Sánchez Cerro sería obligado a salir del país, pero ante las nuevas elecciones generales y el peligro que representaba para el orden un triunfo de Haya de la Torre como candidato del Partido Aprista, los poderes oligárquicos volverían a llamar al comandante golpista para que sea su candidato. Sánchez Cerro ganaría las elecciones de 1931 y con su partido, la Unión Revolucionaria (UR), instauraría un gobierno de ideología fascista. En 1932 acentuaría su carácter represor luego de su enfrentamiento victorioso con los revolucionarios apristas de Trujillo. Por su parte, el Partido Comunista también sería obligado a vivir en la clandestinidad.[42] El gobierno de la UR, entre otras características, manifestó una tendencia claramente antisemita, por ello, la expulsión de judíos fue un hecho frecuente, como sucedió con Adler y Milstein.

41 Archivo General de la Nación, Legajo Nro. 3.9.5.1.15.1.2.38 (1928-1931).

Luego de salir de prisión, Miguel y Nomí se casaron, viajaron por varios países latinoamericanos y también llegaron a conocer la Unión Soviética, pero no se quedaron a vivir allí sino que volvieron a Sudamérica, radicando en Colombia en donde Adler fundó una nueva revista: *Nuevo Mundo*. Una hija de ellos fue la reconocida antropóloga Larissa, quien mantuvo el apellido de su ex esposo aun después de divorciada; los aportes de Larissa Lomniz sobre las condiciones de pobreza que vivían los mexicanos en su libro, *Cómo sobreviven los marginados* (1976), le granjeó premios en varios países, incluido el Perú por medio de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

42 Sobre Sánchez Cerro y la Unión Revolucionaria véase Tirso Molinari Morales, *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria, 1931-1936*, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 2006.

*
* *

La siguiente generación de peruanos judíos, conformada por los hijos de los personajes mencionados en las páginas precedentes, buscaría mantener vivo el proyecto socialista, aunque ya sin contar con la enorme figura que fue Mariátegui, como sí tuvieron el privilegio sus padres. Hacia mediados de los años cuarenta fundarían la revista *La Antorcha*, pero es parte de otro momento histórico.

Capítulo III
Jacobo Hurwitz, poeta revolucionario

Jacobo Hurwitz, Violeta Valcárcel, Xavier Valcárcel, Dunia Espinoza, Jaime Figueroa y un amigo, en matrimonio de Mario Ugarte.

En el número 6 de *Amauta*, correspondiente a febrero de 1927, aparece un poema del joven Jacobo Hurwitz, titulado «Atado a mis manos» que dedica a las Universidades Populares González Prada, y que termina así:

> Bajo la mirada. Se me ha clavado fuertemente en el suelo. No puedo arrancarla. Quiero murmurar y ni siquiera se mueven mis labios. Siento una cosa que se desliza sobre mis mejillas. ¿Estoy llorando? Veo caer una gota… Estoy llorando.
> Hago un esfuerzo desesperado: dando las espaldas como algo terriblemente definitivo me voy hacia la calle paso a paso con el nudo tremendo que me estrangula.
> Una mano agarra fuertemente mi brazo.
> Mis labios dicen, con emoción, temblorosos: Compañero. Y él me responde: Entra.
> Y yo le digo: Te veré mañana.
> Y me voy por la calle larga. Y en mis labios tiembla repetidamente: Compañeros… Compañeros… Compañeros.

Hurwitz nació en Lima, el 24 de enero de 1901. Sus padres, de origen judío-alemán, se casaron en esta ciudad adonde llegaron hacia la década del 70 del siglo XIX. El padre de Jacobo, Nazarius, nacido en Prusia, fue masón y participó en la Guerra de Secesión de Estados Unidos integrando las fuerzas antiesclavistas del Norte. Don Nazarius era todo un aventurero. Luego vino al Perú en busca de oro, y en Lima conoció a quien sería su compañera por toda la vida, Augusta Zender. Entre ambos había una gran diferencia de edad: mientras Nazarius tenía 30, doña Augusta contaba con solo 15, pero se trataba de algo común en esa época. El matrimonio Hurwitz-Zender tuvo 11 hijos, el penúltimo fue, precisamente, nuestro personaje, Jacobo. Instalados definitivamente en nuestro país, hacia los

años 70 del siglo XIX, Nazarius contribuyó a la creación de la Beneficencia Israelita (fue su presidente) y del Cementerio comunitario de Lima.[43]

Hacia 1917, Jacobo, luego de estudiar en el Colegio de Lima, ingresó a la Universidad de San Marcos, primero a la Facultad de Derecho y luego a la de Economía, pero en ninguna encontró su vocación. Hacia 1918 ingresó a la Facultad de Letras, en donde dio forma a su inclinación literaria, especialmente su vena poética, aunque no le fue fácil sobrellevarla en su seno familiar, pues sus hermanos mayores le decían que esa no era una actividad masculina; incluso, para fastidiarlo, le quemaban sus poemas. Jacobo supo integrar la creación literaria a su interés por la educación.

Como universitario, Jacobo fue parte del movimiento reformista de 1919 y fue elegido como representante de los estudiantes del primer año de su Facultad. Cuando en ese mismo año se convocaron elecciones para renovar los cargos de la Federación, Jacobo apoyó la postulación de Víctor Raúl Haya de la Torre. La cercanía con el futuro líder aprista explica que se incorporara a las Universidades Populares González Prada en 1920, en donde fue profesor; ahí ayudaba a que los trabajadores aprendieran a leer y escribir. La identificación y cariño que Hurwitz sentiría por las Universidades Populares sería tan intensa que sus recuerdos aflorarían en diversos momentos de su actividad revolucionaria.[44] Entendía que estas universidades eran también un centro de formación de conciencia revolucionaria de los trabajadores. Posteriormente, Hurwitz se alejaría de Haya de la Torre porque consideraba que este había abandonado los propósitos revolucionarios, por ello, lo identificaría de manera irónica como el «estudiante perpetuo».

43 Véase Leon Trahtemberg, *La inmigración judía 1848-1948*, Primera edición, Lima, 1987.

44 Por ejemplo, el «Esquema del Plan de México», documento sustancial en la historia aprista, se cierra con las siguientes palabras: «Firmado en México, cuna de la Revolución Indoamericana y exilio de muchos desterrados por la tiranía, a los veintidós días del mes de enero de mil novecientos veintiocho, *séptimo aniversario de la fundación de la Universidad Popular González Prada del Perú*». (Cursivas más). Era, pues, un signo de identidad generacional.

En esos convulsionados años, Jacobo iría alejándose de su educación religiosa judaica para acercarse al marxismo (apoyaría la jornada laboral de 8 horas y el divorcio, por ejemplo). Por ello, cuando en 1923 conociera a José Carlos Mariátegui, que en ese año regresaba de Europa, su identificación con el ya ideólogo marxista resultaría natural. Fue en ese año, además, poco antes del regreso de Mariátegui, que se produjeron las protestas en contra de Leguía y de su proyecto de consagrar al Perú al Sagrado Corazón de Jesús, que era la alianza entre el leguiismo y la Iglesia católica más conservadora. Junto a Haya de la Torre, Óscar Herrera, Manuel Seoane, Luis F. Bustamante, Esteban Pavletich, Nicolás Terreros, Luis Heysen y algunos más, como Sara Graatz, fueron desterrados.[45] Jacobo Hurwitz también debería partir al exilio forzoso el año siguiente, en 1924, pero antes de ello firmó una carta, junto a José Carlos Mariátegui, Luis E. Heysen, Enrique Cornejo Köster, Luis F. Bustamante y Julio Lecaros B. como encargados de *Claridad* —órgano de las Universidades Populares—, dirigida al director del diario *La Crónica*, el escritor Clemente Palma, fechada el 13 de enero de 1924. En ella explican y protestan por la incautación de los ejemplares de dicha publicación por orden del gobierno, retirando ilegalmente *Claridad* de librerías y puestos de periódicos, además de detener a los redactores y

45 El caso de Sara Graatz es importante y también está preñado de anécdotas y aventuras revolucionarias. De origen polaco, Graatz, en su juventud, fue parte de las músicas —era flautista— que interpretaban suaves melodías en el famoso Palais Concert del Jirón de la Unión, local frecuentado por Abraham Valdelomar y muchos otros artistas, periodistas y escritores, como el propio Mariátegui. Luego, ya convencida por las ideas anarquistas, participó en las Universidades Populares González Prada, en donde era la encargada de amenizar las clases, lo que le daba a los trabajadores asistentes la oportunidad de acceder a expresiones musicales de elevada calidad. Pero Graatz también sufrió el destierro que Leguía impuso a otros inconformes. En Panamá, junto a otro exiliado peruano, Esteban Pavletich, fundó el Sindicato General de Trabajadores en Panamá. En Cuba fue parte del Movimiento Inquilinario, en el que estuvo Mella, por ejemplo, además de los socialistas peruanos Luis Francisco Bustamante, Nicolás Terreros y Esteban Pavletich.

a los dueños de las librerías e imprentas. En un momento de la carta los firmantes subrayan que *Claridad* es parte de un «vasto y mundial movimiento ideológico» y que por lo tanto la persecución en marcha es un atentado en contra de la cultura del país. Por otra parte, protestan contra la deportación de Haya de la Torre, aduciendo que se basó en una acusación falsa. Finalmente, enfatizan que *Claridad* no tiene nada que ver con supuestos proyectos para realizar un golpe de Estado.

Hurwitz había publicado en noviembre de 1923, en el número 7 de *Claridad*, dos poemas («Sin embargo» y «Como una algarada»)[46] que serían parte de su poemario *De la fuente del silencio*, publicado en el año 1924, pero cuando él también ya estaba en exilio, dejando por este motivo inconclusa su graduación como profesor de Literatura. Ese sería el único libro que publicaría Hurwitz, aunque dejó originales inéditos que pueden componer varios volúmenes más, y que su hija Anita proyecta editar.

De Lima, Jacobo partió a Panamá y casi inmediatamente se trasladó a Cuba, en donde conoció al comunista Julio Antonio Mella (1903-1929), con quien compartiría ideología, anécdotas y una sincera amistad. Incluso, se alojó en su casa.[47] Posteriormente, y gracias a gestiones de dirigentes del Partido Comunista Cubano, Hurwitz consiguió empleo en una hacienda azucarera estadounidense como administrador. Cuando Mella fue apresado, Jacobo integró el Comité Pro Libertad de Julio A. Mella, hacia fines de 1925. Elena Poniatowska cuenta en su novela biográfico-histórica, *Tinísima*, dedicada a la artista Tina Modotti, que Mella en prisión había decidido no comer, convencido de que su huelga de hambre sería el combustible para una huelga general y también para exigir su libertad a Gerardo Machado:[48] «Rubén Martínez Villena, Jacobo Hurwitz, exiliado del Perú, y otros activistas, atizaron la huelga general». Finalmente, la medida de fuerza tuvo éxito y el gobierno cubano liberó a Mella, quien después saldría de la isla y recorrería diferentes países.

46 *Claridad*, Primera quincena de noviembre, núm. 7, Año 2, pág. 185.

47 Una anécdota, referida por Anita Hurwitz, que revela con claridad la amistad que unió a Hurwitz con Mella fue que en algún momento de su estadía en México cada uno quería visitar su respectivo país, pero estaban prohibidos de hacerlo, por ello no se les ocurrió mejor idea que intercambiar pasaportes. Así, Mella ingresó a Cuba con el nombre de Jacobo Hurwitz, y este al Perú con el nombre de Julio A. Mella.

Hurwitz siempre acarició el sueño de la revolución, pero sin dejar nunca de utilizar la pluma. En La Habana, el 9 de enero de 1926, se reunió con un grupo de revolucionarios latinoamericanos, como Salvador de la Plaza, Gustavo Machado y Eduardo Machado (venezolanos), Julio Antonio Mella, Leonardo Fernández Sánchez y Orosurán Viamontes (cubanos), y Luis F. Bustamante (peruano) con el objetivo de preparar la «revolución social» en Venezuela, en ese momento gobernada con mano de hierro por Juan Vicente Gómez.[49] Entre otras cosas, se acordó conformar un Comité Central Provisional, cuyos integrantes fueron De la Plaza, G. Machado (secretario general), Mella, Jorge A. Vivó (quien no pudo concurrir a la reunión), Bustamante y el propio Hurwitz. Posteriormente, el 16 de enero, también en la capital cubana, se realizó una Asamblea en la que se acordó «nombrar los delegados organizadores de las secciones en diversos países». Así, Mella, De la Plaza y E. Machado para México; Eudoxio (sic) Ravines y Óscar Herrera para Argentina; Gonzalo Escudero para Ecuador; Juan de Dios Romero para

48 Gerardo Machado (1871-1939), gobernó su país desde 1925 hasta 1933, con mano férrea y represora contra todo atisbo de protesta y de revolución. Fue Machado quien ordenó el asesinato de Mella, lo que sirvió para encender a las fuerzas de oposición, y comunistas, especialmente. Advino un tiempo de violencia social que apenas fue apagado con el ingreso al poder de Fulgencio Batista, un nuevo dictador en la isla.

49 Juan Vicente Gómez (1857-1935), dictador venezolano que gobernó su país de 1808 hasta 1935. En 1923, fue asesinado su primer vicepresidente, Juan Crisóstomo Gómez, por lo que se desató una serie de movimientos opositores, entre ellos los de los comunistas. En un clima regional de protestas y convulsión social (en Nicaragua estaba Sandino, en diferentes países se conformaba el APRA con aires radicales, en Centro América también hay ebullición social) se veía posible la salida revolucionaria en el mencionado país.

Colombia; Pío Tamayo para Costa Rica; Terreros y Pavletich para Guatemala; Luciano Castillo y Carlos Manuel Cox para Perú y Ricardo Martínez para Nueva York.

El «Programa de acción concreta» acordado disponía informar a todos los comunistas de las condiciones favorables en Venezuela para, una vez derrocado Gómez, «organizar al proletariado y llevarlo al poder». Invitar a todos los comunistas a que participen de la lucha armada (todo esto, por supuesto, bajo estricto secreto), entre otras acciones organizativas a desarrollarse en todos los países latinoamericanos. Finalmente, se reafirma que dicho «grupo se constituye con el fin de aprovechar, para el triunfo del comunismo en América, la situación favorable que ha de presentarse en Venezuela...». Sin embargo, la conducción de la entonces naciente APRA —en tanto frente, no partido— no respaldó las mencionadas acciones revolucionarias, lo que fue calificado de traición y produjo el alejamiento de sus integrantes más radicales, entre ellos el propio Hurwitz, quien el martes 21 de agosto de 1928 publicaría un artículo titulado «Por qué no estoy con el APRA» en *La Justicia*, de Uruguay.

Desde las primeras líneas, Hurwitz señala claramente que los principios de la célula del APRA en México, constituida por él, Terreros y Pavletich, no eran los mismos del APRA. Cuando esta participó en el Congreso Antiimperialista de Bruselas (1927), el APRA, representada por Haya de la Torre y Ravines, firmó con reservas las resoluciones y el APRA continuó con su trabajo al margen «del movimiento comunista mundial organizado». Pavletich se declaró luego decididamente aprista y la célula de México prácticamente se disolvió. Pero mientras en este país se fundaba el Comité «¡Manos fuera de Nicaragua!» para apoyar la revolución de Augusto C. Sandino,[50] Haya de la Torre viajaba a Estados Unidos para de-

50 Augusto César Sandino (1895-1934) fue el gran revolucionario nicaragüense, que combatió con heroísmo al ingreso de las fuerzas estadounidenses a su país. Murió asesinado, junto a sus colaboradores más cercanos, incluido su hermano Sócrates, por decisión del imperialismo estadounidense.

Jacobo Hurwitz en reunión del Comité ¡Manos fuera de Nicaragua!, constituido en apoyo a la lucha dirigida por Augusto C. Sandino, México, 1937.

cir que no se debe luchar contra el imperialismo con gritos y manifiestos sino con razones que muestren «la injusticia y el error de la política económica de conquista política». Hurwitz acusa a Haya de la Torre de negar la lucha de masas y dejársela a los intelectuales. Ironías de la vida, Haya de la Torre, quien pretendería minimizar la importancia de Mariátegui en el panorama revolucionario «acusándolo» de intelectualista, recibía ahora el mismo ataque.

Por otro lado, Hurwitz denuncia que el líder trujillano niega absolutamente el marxismo. Como consecuencia, dice, el APRA buscó apartar a los verdaderos revolucionarios. A Terreros y Hurwitz, no obstante, confiesa este último, les ofrecieron ingresar a la organización prometiéndoles cargos de dirección, a condición de que renunciaran a otras organizaciones comunistas. Y, al mismo tiempo, advirtiéndoles «que si no ingresábamos al APRA tampoco podríamos volver al Perú en caso de tomar esa organización el Poder».[51] Hurwitz remata su denuncia afirmando: «Sería necesario que fuésemos vulgares

51 Por esta razón, cada vez que había elecciones, Hurwitz se preocupaba por mantener su pasaporte al día, según me lo ha referido su hija Anita.

patriotas para sumarnos al APRA...», luego que esta abandonara su proyecto latinoamericano.

Asimismo, Hurwitz no dejaría de lado su labor literaria y periodística. Desde Cuba enviaría sus colaboraciones a distintas publicaciones como *Venezuela Libre* o *América Libre*, y también *Amauta*. Sería firmante del manifiesto «Nuestra protesta» en contra del opresor régimen cubano; por ello, tuvo que conocer nuevamente el exilio en 1927. Esta vez se dirigiría a México, en donde se reencontraría con otros peruanos como Esteban Pavletich y Nicolás Terreros, con los que conformó la célula aprista y firmando el «Plan de México», manifiesto antileguiista. Al mismo tiempo, estrecharía lazos con el comunismo internacional, especialmente mexicano, conocería y sería gran amigo de David Alfaro Siqueiros, por ejemplo; con Diego Rivera tuvo un inicial acercamiento pero luego se distanció del artista por el trotskismo de este.

Igualmente, Jacobo se distanciaría de Haya de la Torre, en gran medida porque cada vez era más definida su filiación marxista, pero también, con toda seguridad, por su acusación contra el líder trujillano de abandonar sus postulados revolucionarios y por no respaldar la declaración final de los comunistas en el Congreso Antiimperialista de Bruselas, como hemos visto en el documento reseñado líneas arriba.[52] En la polémica subsecuente entre Haya de la Torre y Mella, Hurwitz terminó definiendo su identificación revolucionaria. En México mismo se organizó —por la Liga Antiimperialista de las Américas, apoyada por la Comintern— el Comité ya mencionado «¡Manos Fuera de Nicaragua!», de la que Jacobo fue secretario general. En 1928, en Panamá, fue parte del movimiento inquilinario, por lo que fue expulsado de ese país. Nuevamente en México, fue miembro del Comité de Organización del *Socorro Rojo*

52 Ricardo Melgar Bao ha realizado un completo registro de las vinculaciones entre Haya de la Torre y Mella, en las que está incluido Hurwitz en *Vivir el exilio en la ciudad, 1928. V.R. Haya de la Torre y J.A. Mella*, Sociedad Cooperativa del «Taller Abierto», S.C.L, México, 2013.

Internacional formado por la III Internacional para hacer frente al fascismo.[53] Gustavo Espinoza explica el surgimiento de *Socorro Rojo*:[54]

> En el Congreso del Partido Comunista de la URSS, en 1921, Lenin propuso la formación del *Socorro Rojo*, tomando la experiencia de la Revolución Alemana, que había terminado con el asesinato de Carlos Liebkchnet y Rosa Luxemburgo en 1919 y con una persecución brutal contra los comunistas y trabajadores en Alemania. En ese contexto, se consideró que era indispensable dar solidaridad a los revolucionarios; en primer lugar, alemanes. Las víctimas del terror eran los revolucionarios húngaros abatidos por el régimen del almirante Horty luego de la caída de la República Popular liderada por Bela Kun. También eran víctimas los búlgaros, acosados a partir del fracaso de la Insurrección de los Soldados, la insurgencia de Vladaya, en 1916 y los caídos en la lucha obrera de los años 18 y 19. En ese entonces se registraba un agudo clima de tensiones, y se iniciaba la Ola Revolucionaria del 20. En este marco, Lenin planteó organizar la asistencia a los perseguidos. Esa fue la razón histórica del *Socorro Rojo internacional*.
>
> En el Perú, esa versión llegó a comienzos del treinta, y quien la trajo en realidad fue Ravines. Llegó procedente de Europa trayendo esas nuevas experiencias a partir de los vínculos que había establecido con Moscú después de su renuncia, en 1928, a la Célula Aprista de París. Él debió contactar con Ángela Ramos, y ella organizó la primera estructura de *Socorro Rojo*. Ángela se ligó en los años 30 y 31, con varias luchadoras de la época, entre ellas mi madre, Adela Montesinos. Varias otras, eran intelectuales de la época y otras, lideresas, obreras. Crearon el *Socorro Rojo* para ayudar

53 Entre sus dirigentes formaron parte mujeres antifascistas tan conocidas como la alemana Clara Zetkin (Alemania), Tina Modotti (Italia) y Elena Stasova (Rusia), por ejemplo.

54 Entrevista personal a Gustavo Espinoza, 15 de octubre de 2010.

a los presos, porque las cárceles estaban repletas tanto por el régimen de Leguía como por el golpe de Sánchez Cerro, y los sucesivos regímenes dictatoriales de aquellos años.

El *Socorro Rojo* tenía bastante trabajo y extendió su influencia no solo a los comunistas. Había muchos presos: apristas, republicanos, socialistas, comunistas. Detenidos de distintas tendencias políticas. Por eso, el *Socorro Rojo* se convirtió en un instrumento de captación en doble sentido: captación de amigos a los cuales se les llamaba para que colaboraran con *Socorro Rojo* para asistir a los presos; y captación de presos a los cuales se les daba asistencia y se les hacía saber que esa asistencia era dada por los comunistas a través del *Socorro Rojo*. Esos presos una vez que obtenían su libertad se sentían más ligados al SR. Era una doble vía de funcionamiento. Pero, el *Socorro Rojo* no llegó a ser propiamente una estructura organizada sino un movimiento solidario, un voluntariado empeñoso, sacrificado, difícil, que laboraba en condiciones muy adversas. Tenía épocas de auge, etapas en las que se empeñaba en una tarea, la gente se esforzaba. Y otras, en las que decaía un tanto la solidaridad. La represión tampoco era uniforme. De todos modos se mantuvo el *Socorro Rojo*, en los años difíciles, los 30 y 40. Luego de alguna manera volvió en la época de Odría, Algunas camaradas, como María Piñatelli, Teófila Alvirena, Adriana Osorio y Maximina Argote, tomaron la iniciativa y organizaron las brigadas solidarias de mujeres del Socorro Rojo, pero éste virtualmente desapareció cuando concluyó el régimen y vino la convivencia, el gobierno de Prado. De todos modos, en ese espíritu fueron educadas las jóvenes activistas del Partido que ayudaron a los presos en distintas circunstancias, incluso en los años 60 cuando la represión contra la guerrilla. Destacó en este periodo Violeta Carnero, la esposa de Gustavo Valcárcel, pero también otras mujeres que no eran del Partido, como Rosita Alarco; pero con el tiempo, el movimiento fue perdiendo consistencia. Más recientemente quienes quisieron tomar la bandera del

Socorro Rojo fueron los senderistas. Sendero apareció, y en alguna medida creó el clima de violencia del Perú, con la ayuda a los presos.

Es probable la relación de los judíos con *Socorro Rojo* porque eran bastante solidarios, en general, y en esa época estaban bien ligados a la actividad comunista. Cuando se produjo, en los años de Mariátegui, la denuncia del complot comunista, se habló también del 'complot judío'. Se decía que los judíos se habían puesto de acuerdo para derrocar a Leguía. Entre los acusados estaban Regman y Jacobo Hurwitz; Regman formaba parte de un núcleo comunista en esa época. También Hurwitz, cuando este último estuvo, en ese tiempo, más ligado al movimiento comunista, por su estancia en México y su relación con Julio Antonio Mella.

Siguiendo con la historia de Jacobo, este sería luego secretario del Buró del Caribe y cumpliría diversas labores por la Liga Antiimperialista de las Américas y colaboraría en su órgano de difusión: *El Libertador*. Por esta época conocería a la fotógrafa Masha Oynick, de padres polacos que pertenecían al Partido Bundista (es decir, la familia estaba ligada a las reivindicaciones judías desde las experiencias de los trabajadores),[55] con quien se casaría para toda la vida.

55 El Partido Bundista (que significa unión en alemán, y que resumía el largo nombre de Unión General de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia) fue un movimiento político creado en 1897 al interior del imperio zarista con el objetivo de unir a todos los judíos bajo su dominio en un solo partido de corte socialista, aunque estuvo en contra tanto del bolchevismo como del sionismo (también fundado en el mismo año) y, por el contrario, juntó fuerzas con el Partido Obrero Social Demócrata de Rusia (igualmente de 1897). Sostenía que la cultura es el fundamento del nacionalismo judío, y que tenía en el yiddish a su idioma nacional. Cuando triunfó la Revolución bolchevique, en 1917, el bundismo se alió con los mencheviques para oponerse al bolchevismo dirigido por Lenin, al final vencedor. Algunos bundistas formaron el bundismo-comunismo, finalmente, otros se dedicaron a tareas sindicalistas. Cuando se fundó el Estado de Israel, en 1947, una buena parte de los militantes bundistas emigraron a Palestina. Posteriormente, con Stalin, dentro de las ejecuciones perpetradas contra los judíos, estuvieron muchos bundistas.

1929 sería un año aciago, fue el año en que Mella fue asesinado. Jacobo integraría inmediatamente el Comité Julio A. Mella para exigir una investigación profunda sobre su muerte. En ese mismo año, fue representante de la sección mexicana ante la Liga Antiimperialista y secretario del congreso antiimperialista celebrado en Frankfurt. Después realizó actividades en El Salvador, y después en México nuevamente, en donde tuvo que pasar a la clandestinidad luego de un atentado fallido en contra del presidente Emilio Portes Gil.

En 1932, Jacobo fue encarcelado en Islas Marías junto a José Revueltas y otros. La pretensión de trasladarlo de manera forzosa al Perú, en donde lo esperaba el régimen fascista de Sánchez Cerro y seguramente la muerte, fue derrotada gracias a la presión internacional. Hacia fines de 1930, Jacobo decide regresar al Perú, luego del gobierno también de corte fascista de Óscar R. Benavides (1933-1939), quien había impedido la inmigración judía.[56] Jacobo rápidamente se dirigiría a Chile y volvería al Perú en 1941. Pero al año siguiente, el gobierno del plutócrata Manuel Prado (1939-1945), que también manifestó una política anti-judía, lo volvió a expulsar del país, y Hurwitz se tuvo que asilar en su querido México, en donde nacerían sus dos hijos, Anita y Víctor Anteo. En dicho país, además, conocería a otros poetas y periodistas peruanos de izquierda como él: Juan Gonzalo Rose, Genaro Carnero Checa, Gustavo Valcárcel y su esposa Violeta.

56 El 30 de abril de 1933 Sánchez Cerro sería asesinado, quien lo reemplazaría sería el general Óscar R. Benavides, el mismo que había derrocado a Guillermo E. Billinghurst en 1914. Benavides tuvo como principal encargo dirigir un gobierno transitorio y convocar a nuevas elecciones, pero traicionó el encargó y se mantuvo seis años en el poder. Durante su periodo de gobierno, de corte también fascista como el de su antecesor, ejerció una política autoritaria y represiva, que mantuvo en la ilegalidad tanto al Partido Comunista como al Aprista. Sobre la política fascista del gobierno de Benavides y sus relaciones con el gobierno de Mussolini, véase Luigi Guarnieri Caló Carducci, «El Perú: 'la tentación fascista' y las relaciones con Italia en los años treinta», en Eugenia Scarzanella (compiladora), *Fascistas en América del Sur*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.

Luego de largos años, Jacobo Hurwitz retornaría a su patria, hacia 1957, aunque Anita, que había nacido en México, por motivo de una alergia, recién lo haría el año siguiente. En su vida en Lima, Jacobo conocería a Adela Montesinos, quien se convertiría en su gran amiga, y la hija de ella, Dunia, lo sería de Anita Hurwitz. Pero como sabemos la vida política peruana nunca es estable ni tranquila, por el contrario, siempre está sometida a vaivenes imprevistos. Así, en 1962, durante el gobierno del militar Ricardo Pérez Godoy, que había tomado el poder ante el *impasse* electoral debido a que ninguno de los candidatos (Fernando Belaunde Terry y Haya de la Torre) había alcanzado el número de votos necesario para ser declarado presidente, Jacobo fue apresado por tres meses, primero en El Frontón y luego en El Sepa. Su hija recuerda así ese momento:

> Mi padre estuvo preso, en el Sexto y en otros lados. Recuerdo que abrí la puerta, y decían que había robado en nuestra papelería de Jr. Camaná, eran las 3:00 a.m., y nosotros vivíamos cerca del Campo Marte. No había teléfono y con mi madre salimos rápidamente, hasta que por fin conseguimos un taxi, fuimos hasta el Jr. Camaná y nos dimos cuenta de que era mentira, solo fue una distracción para llevarse a mi papá. A mi mamá le tomó como dos meses de averiguaciones para saber a dónde se habían llevado a mi papá, hasta que logró averiguar que lo habían llevado al Sepa con la ropa que se puso a la carrera, sin llevar nada. Así metían a los comunistas.
>
> Lo tuvieron tres meses preso. Yo recuerdo cuando lo trajeron de vuelta, fue al cuartel del Rímac, fuimos y de pronto escuché que me gritaban Anita, Anita, desde una ventana, pero no era mi papá, era otra persona que me dijo que me asome por otra ventana y ahí lo vi, tenía una barba blanca gigante, muy blanca. Mi padre tenía 50 años cuando yo nací, y ahora tenía 62 años, y me impresioné muchísimo. Me jalonearon hasta otro lado, y se lo llevaron hasta el Hospital de Policía, por suerte, porque

sus piernas tenían gusanos, y en el hospital lo curaron. Los intelectuales consiguieron que lo llevaran allí; la cama de al lado era de César Guardia Mayorga.[57]

Para entonces ya era corresponsal de la agencia de noticias de la Unión Soviética, TASS, en Lima, fue parte de la fundación del Movimiento Peruano por la Paz, y secretario general de la sección peruana. Como tal redactó el documento «El Perú frente al imperialismo y la guerra», que reproduzco, aunque el original está incompleto:

El Perú frente al imperialismo y la guerra

Acabo de encontrar sobre mi mesa de trabajo unos apuntes de mi fraterno amigo el escritor Ernesto More, Presidente del Movimiento Peruano de la Paz. Es su contribución para este artículo que él sabía en gestación. No sé si coincidimos en las cosas fundamentales a fuerza de luchar hombro a hombro o marchamos unidos en la lucha debido a nuestras coincidencias.

En el Perú se está produciendo un cambio, un viraje. El gobierno de Fernando Belaunde, inaugurado hace apenas tres meses, tiene que escuchar la voz de la conciencia nacional, dictados del pueblo. Esto no significa en modo alguno que, como afirman ciertos intereses imperialistas y oligárquicos, Belaunde sea un comunista ni que su actuación gubernamental tenga tintes de matiz socialista.

Sin embargo, se ha iniciado un régimen progresista, democrático en el país. En algunos momentos en que convendría tomar energéticamente el toro por las astas, se observa tibieza con excesiva contemplación ante las fuerzas reaccionarias. Pero hay también resolución en instantes de afrontar problemas principales.

57 Entrevista personal a Anita Hurwitz, jueves 17 de febrero de 2011. Agradezco su autorización para publicar estos documentos inéditos de su padre.

Se ha abordado la cuestión de la tierra. Esto es de nuclear importancia en un país semi-feudal que conserva en más de un aspecto el ritmo de la colonia (época de la dependencia política de España). Solo quebrando el latifundio por el espinazo; solo haciendo al indio, al campesino pobre en general, como de la tierra, usufructuario de sus cosechas, podrá el río emprender la salida de su tremendo atraso. Contra la voz airada de los señores feudales se ha planteado la expropiación de tierras mediante pago con bonos a largo plazo. Al solo enunciado de la Reforma Agraria los desposeídos de la tierra desde muchos años y siglos, están tomando posesión de ella, unas veces adelantándose a la aplicación oficial de la ley, otros empujados por fuerzas reaccionarias en acción provocadora a fin de suscitar conflictos, dificultades y medidas represivas. El hecho que importa es que la Reforma Agraria está en marcha.

En segundo, si no en primer término, hay que señalar la política de Belaunde ante el problema del petróleo. Ha enviado al Congreso un proyecto de ley reivindicando los derechos, la soberanía nacional sobre los yacimientos petrolíferos detentados por la empresa norteamericana Internacional Petroleum Company (IPC), exigiendo que cumpla las leyes del país, haga pago de sumas no pagadas al fisco durante años, haga fuertes reinversiones en la propia industria, y señalando en su defecto la expropiación de las instalaciones de la IPC en pago de las cantidades adeudadas y la cancelación de la concesión.

Estos, como otros proyectos del Ejecutivo, se encuentran con una barrera en el Parlamento Nacional donde está en minoría. La mayoría abrumadora se encuentra en manos de la Unión Nacional Odriista, partido del ex dictador Odría, y el Partido Aprista Peruano (APRA) que comanda Víctor Raúl Haya de la Torre, que han limado sus viejas rencillas y han cerrado filas en torno de propósitos conservadores que sirven los intereses del imperialismo norteamericano y la reacción nacional...

Después de algunas peripecias políticas más, Jacobo murió en un accidente automovilístico el 3 de marzo de 1973. Era el tiempo del gobierno de Juan Velasco Alvarado, y luego de un cóctel organizado por Augusto Zimmerman en Palacio de Gobierno, en el que participaron representantes de la prensa alemana, Jacobo accedió a que un amigo lo llevara a su casa. En el trayecto se durmió por el cansancio y por ello no pudo reaccionar ante el giro al que se vio obligado a hacer su amigo que conducía para evitar atropellar a un perro, lo que ocasionó que se estrellaran. El accidente fue fatal para don Jacobo, y el amigo, que sobrevivió, siempre se sintió responsable por la muerte de su camarada.

Por todas las razones expuestas, las de una vida entregada al cambio social, el historiador argentino, Daniel Kersffeld,[58] lo ha llamado «revolucionario latinoamericano». Su reafirmación revolucionaria se puede constatar en el breve poema que don Jacobo escribió en homenaje a Lenin:

Poema
Lenin, tú eres el hombre
Llegaste al alma de los proletarios
Eres el maestro
Llegaste a la mente de los hombres
Eres la guía
Moriste todas las voluntades.

Hurwitz nunca olvidaría a Mariátegui y es por ello que en 1964 dedicaría un homenaje sentido a su figura intelectual y ejemplo revolucionario:

58 Daniel Kersffeld, «La recepción del marxismo en América Latina y su influencia en las ideas de integración continental», Tesis de doctorado, UNAM, Ciudad de México, 2008, publicada luego con el título *Rusos y rojos. Judíos comunistas en los tiempos de la Comintern*, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2012.

Nos encontramos en el umbral de la jornada de celebración del 70 aniversario del nacimiento de José Carlos Mariátegui. Nada más honroso para mi célula que realizar el acto de nuestra carnetización en tan grande oportunidad. Esta es una reafirmación de nuestra fe, de nuestras contricciones, de nuestra decisión de mantener nuestras posiciones en la lucha por la realización del programa del Partido que fundara el gran Amauta.

Frente a la filosofía del existir que arrastra a muchas gentes, las doctrinas de uno de los más grandes discípulos de Marx y de Lenin se nos aparecen claras, nítidas y profundas, plenas de humanidad y altamente constructivas. Seguimos este camino trazado por los intereses del pueblo, hacia una nueva etapa de la humanidad en que el hombre vivirá libre de explotación y opresión. Constituimos un ejército de paz y de lucha, sin que en este binomio haya contradicción alguna. Nuestra misión es de grandes y hondas transformaciones, de una reconstrucción revolucionaria del Perú y del mundo, de las relaciones sociales. Nuestro ideal sería el logro del gigantesco cambio en forma pacífica. La resistencia ciega y torpe de las clases dominantes nos emplazan a la lucha. Por eso la paz y la lucha son los dos signos bajo los cuales actuamos, sin ser pacifistas ni ser terroristas. No nos dejamos desviar por los desesperados, ni nos dejamos detener por los oportunistas. Nos enfrentamos a los problemas en forma dialéctica aplicando las lecciones de Marx, Lenin y Mariátegui. Sabemos que el porvenir es nuestro a condición de que lo modelemos con nuestras propias manos. La Historia no se hace sola. Es un producto de los hombres. Los grandes maestros nos han legado sus herramientas. Estamos aprendiendo a manejarlas, en el libro y en la práctica. Cada día y cada conflicto son experiencias nuevas que enriquecen las enseñanzas recogidas. Y cada día y cada situación nuevas nos señalan tareas nuevas. Camaradas y amigos: hay heroísmo en el cumplimiento de cada una de ellas, si realizamos estas tareas con emoción,

a sabiendas de que por pequeña o menuda que sea estamos contribuyendo a la erección del gran edificio.

La vida de José Carlos Mariátegui es un ejemplo luminoso. Fue una vida de sacrificio porque escogió la senda oficial cuando su talento es un producto de su elección. Mi célula es una pequeña partícula del gran movimiento que él empezó a forjar en el Perú. Cada célula y cada militante del Partido y cada amigo nuestro es a la vez una menuda molécula en este movimiento y un gigante en la medida que contribuye a su desarrollo. La gloria del partido es gloria de cada uno de nosotros, y la labor paciente y la acción resuelta de cada uno de nosotros hace la grandeza del partido. Al carnetizarnos una vez más hacemos una nueva afirmación, afirmamos una vez más nuestra decisión de perseverar en una hermosa tarea de hormigas y de gigantes.

Amigos nuestros y camaradas; no tomemos el nombre de Mariátegui en vano en la celebración de esta noche. Prometámonos seguir las huellas de su vida y la perspectiva de sus enseñanzas con amor y con coraje.

Permítaseme terminar con otra forma de la lucha dando lectura a mi poema titulado 'El retorno de José Carlos Mariátegui':

El retorno de José Carlos Mariátegui
Tocó tu palabra
el corazón de los hombres
cuando pusiste la mano
sobre el corazón de la tierra
cual aguas profundas
de los ríos maduros
esa recio tu verbo
severo y definitivo
cual légamo fecundo.
Cubrió nuestros campos
la luz de tus acentos.

Tu verdad quedó entre nosotros,
devino corriente subterránea
sabia para rehacer nuestro mundo,
cuando las pulsaciones de tus venas se extinguieron.

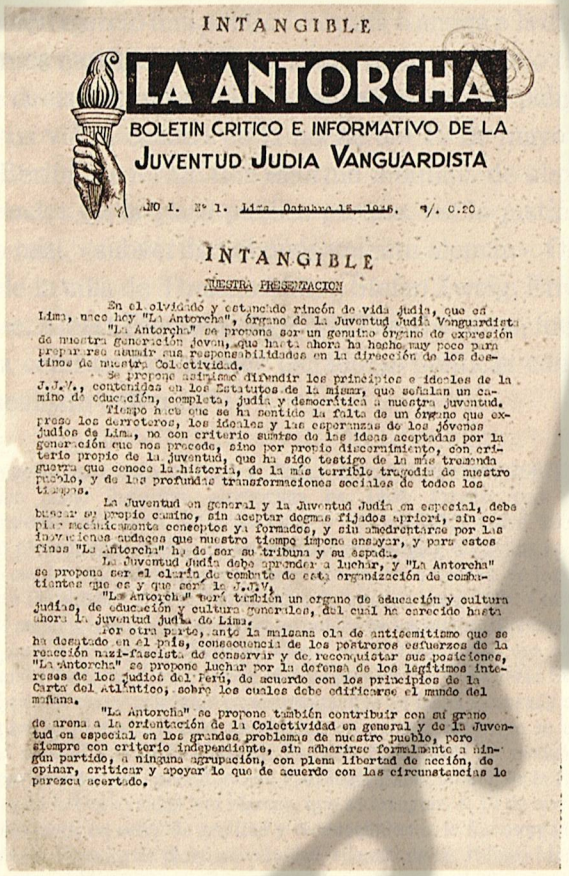
Un día de épicas multitudes
volverás en heroico flamear de puños
en vendaval de canciones.
Serás en el hacha que aporta maderos,
en el pico que despierta minerales dormidos,
en la resina que engendra fuego.
Será en tus raíces del hambre,
en las páginas de todo cerebro.
Serás en el mármol,
serás en el bronce.

La tierra será de los labradores,
la fábrica será de los proletarios.
Cuando percuta el martillo en el yunque
para domesticar el hierro
estarán forjando tus brazos.
Cuando llueva simiente en el surco
para un mundo de trigo,
estarán sembrando tus dedos.
Serás padre de todas las obras,
abuelo de todos los niños,
cuando tú vuelvas José Carlos Mariátegui
para quedarte sobre la tierra.

*
* *

La historia no le ha concedido su lugar a Jacobo Hurwitz, tanto en su papel en el campo revolucionario como en el ser parte importante del aporte que la colectividad judía ha brindado a la izquierda peruana. Hurwitz buscó mantener armónicamente sus dos pasiones, la política y las letras. Aunque me inclino a pensar que concibió a la revolución como la creación estética más perfecta.

Capítulo IV
La Juventud Judía Vanguardista y *La Antorcha*



INTANGIBLE

LA ANTORCHA

BOLETIN CRITICO E INFORMATIVO DE LA
JUVENTUD JUDIA VANGUARDISTA

AÑO I. Nº 1. Lima, Octubre 15, 1945. S/. 0.20

INTANGIBLE

NUESTRA PRESENTACION

En el olvidado y estancado rincón de vida judía, que es Lima, nace hoy "La Antorcha", órgano de la Juventud Judía Vanguardista "La Antorcha" se propone ser un genuino órgano de expresión de nuestra generación joven, que hasta ahora ha hecho muy poco para prepararse asumir sus responsabilidades en la dirección de los destinos de nuestra Colectividad.

Se propone asimismo difundir los principios e ideales de la J.J.V., contenidos en los Estatutos de la misma, que señalan un camino de educación, completa, judía y democrática a nuestra juventud.

Tiempo hace que se ha sentido la falta de un órgano que exprese los derroteros, los ideales y las esperanzas de los jóvenes judíos de Lima, no con criterio sumiso de las ideas aceptadas por la generación que nos precede, sino por propio discernimiento, con criterio propio de la juventud, que ha sido testigo de la más tremenda guerra que conoce la historia, de la más terrible tragedia de nuestro pueblo, y de las profundas transformaciones sociales de todos los tiempos.

La Juventud en general y la Juventud Judía en especial, debe buscar su propio camino, sin aceptar dogmas fijados apriori, sin copiar mecánicamente conceptos ya formados, y sin amedrentarse por las inquietudes nuevas que nuestro tiempo impone ensayar, y para estos fines "La Antorcha" ha de ser su tribuna y su espada.

La Juventud Judía debe aprender a luchar, y "La Antorcha" se propone ser el clarín de combate de esta organización de combatientes que es y que será la J.J.V.

"La Antorcha" será también un organo de educación y cultura judías, de educación y cultura generales, del cual ha carecido hasta ahora la juventud judía de Lima.

Por otra parte, ante la malsana ola de antisemitismo que se ha desatado en el país, consecuencia de los postreros esfuerzos de la reacción nazi-fascista de conservar y de reconquistar sus posiciones, "La Antorcha" se propone luchar por la defensa de los legítimos intereses de los judíos del Perú, de acuerdo con los principios de la Carta del Atlántico, sobre los cuales debe edificarse el mundo del mañana.

"La Antorcha" se propone también contribuir con su grano de arena a la orientación de la Colectividad en general y de la Juventud en especial en los grandes problemas de nuestro pueblo, pero siempre con criterio independiente, sin adherirse formalmente a ningún partido, a ninguna agrupación, con plena libertad de acción, de opinar, criticar y apoyar lo que de acuerdo con las circunstancias le parezca acertado.

Primer número de La Antorcha, octubre de 1945.

Luego de la muerte de Mariátegui, en 1930, la guerra civil entre el ejército y el APRA, en 1932, la matanza de Malpaso con el práctico aniquilamiento del PC, y los exilios, el Perú sufrió una década de gobiernos fascistas, primero con Luis M. Sánchez Cerro y, luego de asesinado este, con Óscar R. Benavides. Los años treinta fueron de persecución, ejecuciones y deportaciones. Como lo han demostrado Leon Trahtemberg y Hugo Coya, Benavides no solo mantuvo lazos con la Italia de Mussolini, sino también ejerció una política cercana o amiga a la de Hitler. Recordemos que hacia 1933 alemanes de origen judío tomaron nota que debían refugiarse en otros países ante el peligro que corrían sus vidas, cuando en la noche del 10 de mayo de ese año, en Berlín, se formó una enorme montaña de libros para ser quemados en la plaza pública porque, así lo justificaba el gobierno nazi, «subvertían el pensamiento alemán». Obras de autores de la talla de Thomas Mann, Stefan Zweig, Eric Maria Remarque, Albert Einstein, Sigmund Freud y otros, fueron reducidas a cenizas. Las peores dictaduras políticas comienzan con el asesinato cultural.[59]

59 La irrupción nazi trajo al Perú a Walter Blumenfeld (1882-1967). Se había graduado como ingeniero electricista en 1906. Pronto, para tener un conocimiento más cabal de la sociedad y sus conflictos entre 1909 y 1913 estudió filosofía (que incluía en su syllabus psicología), disciplina en la que se graduó con los más altos honores. Luego enseñó en la Escuela de Ingenieros, el Instituto Pedagógico y en la Universidad de Munich hasta 1935. Cuando Hitler toma el poder e inicia la persecución en contra de los judíos, Blumenfeld decide viajar, junto a su esposa, Margaret Mayer, al Perú aceptando una oferta de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos para ejercer la docencia. Su prestigio como psicotécnico y psicólogo experimental que ya había alcanzado en Europa constituyó una influencia muy importante en nuestro país, que se enriqueció con sus trabajos y originales teorías. Por ello, Blumenfeld fue designado como el primer director del Laboratorio de Psicología Experimental de la Facultad de Ciencias de la Universidad San Marcos, que se inauguró el 14 de noviembre de 1935. Después, en señal de gratitud y reconocimiento, le fue otorgado el título de Profesor Emérito de dicha universidad, además de las Palmas Magisteriales que entrega el Ministerio de Educación. Murió en Lima, el 23 de junio de 1967, cuando tenía 85 años.

Un papel infame en el Perú lo cumplió el Ministro de Relaciones Exteriores, Carlos Concha, quien negó la inmigración de judíos que buscaban salvar sus vidas refugiándose en nuestro país. En la circular del 9 de setiembre de 1938 el gobierno de Benavides (quien mantenía comunicación con el canciller alemán a través del inaugurado servicio telegráfico) instruía a los cónsules peruanos para que se negaran las visas a los judíos que desesperadamente buscaban escapar de la matanza nazi:

> En consecuencia, cumplo instrucciones del señor Ministro del Ramo al manifestarle que debe usted negar la visación de pasaportes, aunque fuera para clase de turistas, agentes viajeros u otros a los individuos de cualquier nacionalidad cuyo origen judío se reconozca por ese consulado en razón de los nombres que lleven, de las señales étnicas que ostenten o de cualquiera información verídica que pudiera haber llegado a su conocimiento. Desde este momento, pues, los consulados de la República en el extranjero deben considerar prohibida sin excepciones de ningún género la inmigración judía al Perú.[60]

Coya amplía la información señalando que un grupo de judíos residentes en el Perú se dirigió a Benavides para agradecer por su apoyo a los judíos perseguidos y para solicitarle que permitiera el ingreso de 1000 familias judío-alemanas.[61] No sabían la verdadera política pro-nazi del autócrata. El mismo Coya señala que Benavides modificó varias leyes precisamente para impedir la inmigración hacia el Perú. Así, volvió más rígida la Ley de Nacionalización de Extranjeros, exigiendo que solo podrían obtener la ciudadanía peruana si demostraban saber leer y escribir en castellano; amplió el requisito de años de

60 Leon Trahtemberg, «La lista de Trahtemberg; peruanos muertos en Auschwitz», en *Caretas*, Lima, 31 de marzo de 2005.

61 Hugo Coya, *Estación final*, Aguilar, Lima, 2010, pág. 33.

residencia de dos a cuatro para que los extranjeros nacionalizados pudieran gozar de beneficios sociales y educación.[62]

El siguiente gobierno, el de Manuel Prado, inaugurado el 8 de diciembre de 1939, no traería mejoras para los extranjeros que quisieran ingresar al Perú. Por el contrario, las políticas de Benavides «solo se radicalizarían». Esto se hizo evidente cuando el Congreso Judío Mundial solicitó al gobierno peruano, como lo había hecho a otros gobiernos, que aceptara el ingreso al país de 200 niños judíos huérfanos de 4 a 10 años de edad, quienes serían mantenidos y educados por cuenta de cien familias de judíos residentes en el Perú. El canciller de entonces, Alfredo Solf y Muro, se reunió con el director de la Colectividad Israelita del Perú, Max Heller, y le contestó que esos niños «mañana serán hombres y tendremos otros cien judíos en el Perú. Lo siento, pero no puedo darle el salvoconducto que solicita». Esos niños, que no recibieron una mano generosa del gobierno peruano fueron enviados a Auschwitz donde murieron en las cámaras de gas.[63]

En el Perú crecía un ambiente de intolerancia antisemita. En 1939, el diputado por Lucanas, Manuel Calle Escajadillo (que curiosamente asistió al Congreso Indigenista Interamericano en Pátzcuaro, México, en 1940) presentó un proyecto —felizmente sin éxito— para censar a los judíos residentes en nuestro país para así poder actuar en contra de los abusos que supuestamente cometían los comerciantes judíos especulando y ocasionando que suban los precios de los alimentos de primera necesidad; luego, el 31 de julio de 1943, hubo un intento de saqueo de comercios de judíos por peruanos nazistas. El gobierno de Prado continuó la política xenófoba de su antecesor.

62 *Op. cit.*, pág. 34.

63 La misma actitud mostró el gobierno frente a los republicanos españoles que pretendían escapar de la guerra civil de su país en los años treinta. El gobierno peruano les negó el ingreso y los españoles buscaron asilo en México, en donde fundaron importantes instituciones académicas.

Debido al contexto referido escuetamente, el triunfo electoral de José Luis Bustamante y Rivero, en 1945, con apoyo del APRA y del PC, significó un respiro y la esperanza de que las cosas mejoraran para los judíos residentes en el Perú. En el plano internacional, la Alemania nazi había sido derrotada definitivamente, al igual que la Italia fascista de Mussolini. Las fuerzas aliadas apoyaban la democracia y en el terreno nacional ello significaba la legalización de fuerzas políticas antes desterradas por ser consideradas «internacionalistas», es decir, el aprismo y el comunismo.

En este nuevo ambiente, más promisorio, jóvenes judíos, hijos de los migrantes que se establecieron en el Perú a inicios del siglo XX —y que gracias al esfuerzo familiar ya habían podido acceder a mejores condiciones de vida y más altos niveles de estudio— algunos de cuyos nombres ya hemos mencionado en las páginas anteriores, se reúnen para dar vida a la Juventud Judía Vanguardista (JJV), fundada el 15 de junio de 1945, un mes antes de que Bustamante y Rivero asumiera el gobierno (28 de julio). La JJV realizaba actividades culturales y propiciaba el debate de ideas, lo que se traducía en su publicación *La Antorcha*.

Los miembros de la JJV, al lado de sus mayores, estimulados por estos, ya habían dado muestras de apoyo y compromiso con los judíos de Europa en pleno desarrollo de la Segunda Guerra. Junto con otros colegas y dirigidos por sus padres, hicieron colecta de diferentes cosas y reunían hasta platinas de chocolate para enviarlas a la resistencia soviética contra la invasión alemana, ocurrida en junio de 1941. Uno de esos integrantes que tuvo un papel destacado fue el mencionado amigo de Mariátegui, Moisés Burstein, quien, precisamente por su labor de organización en el apoyo a los judíos europeos perseguidos por el fascismo, recibió un telegrama del científico judío-alemán Albert Einstein en el que le agradecía por su generoso desempeño. Lamentablemente, este documento fue quemado ante el peligro de la represión odriista desde 1948.

El hijo varón de Moisés Burstein, Zuño Burstein Alva, rememora esos años con cariño, y él, al igual que su hermana Sonia, compartieron conmigo recuerdos e información que me han servido para aquilatar mejor sus actividades, ideas y proyectos. Zuño, que es ahora un respetado médico (al igual que su hermana Sonia, Patóloga laureada), nació en 1930 en Chiclayo, y viajó a Lima en 1939; en el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe concluyó sus estudios.[64] A mediados de los años 40 ingresa a la Universidad de San Marcos, ahí participó de un grupo de estudios con, entre otros, Pablo Macera y Carlos Araníbar (historiadores), también estudiaría y conocería a Javier Mariátegui,[65] futuro psiquiatra sumamente reputado e hijo del Amauta.[66] Es probable que su amistad también sirviera para acercarlo a los textos del autor de *7 ensayos*.[67] *La Antorcha*

64 En el Colegio Guadalupe, Zuño estudió con Kristal y Edelman.

65 Zuño y Javier se harían grandes amigos, por ello, este presentó a su colega en la Academia Nacional de Medicina con estas palabras: «Zuño y yo, en unión de un grupo pequeño pero conspicuo, anduvimos en la búsqueda de las viejas esencias de la Universidad y tuvimos la fortuna de tener maestros ejemplares. Los profesores Enrique Encinas, Hugo Pesce, Juan Francisco Valega, entre los más representativos. Estuvimos cercanos de la ejemplaridad de sus vidas y la auténtica sabiduría de sus obras. Pudimos tratarlos después de Don, tratamiento de respeto que se antepone a los nombres de quienes, por la benemerencia de sus vidas, merecían y nos siguen mereciendo reconocimiento mantenido y quizá enriquecido por el tiempo.
Participamos, también, de la misma sensibilidad social, de una ética política superior anclada en la utopía. Si algún calificativo merecemos, es el de utopistas que compartimos con pocos pero conspicuos médicos. Se trata de una utopía que, aunque parezca paradójico, es una actitud y un estilo de vida de veras realista. Utopistas alimentados siempre de una gran esperanza para la humanidad».

66 Cuando cursaba aún medicina, Zuño llegó a ser el primer secretario de la Federación Médica, a mediados de la década del 60 y dirigió la primera huelga general, por la cual toda la directiva cayó presa. El entonces Ministro de Salud durante el gobierno de Fernando Belaunde Terry (1963-1968), Javier Arias Stella, ayudó a liberarlos y el propio presidente los invitaría después a una cena de desagravio. También redactó los estatutos del Colegio Médico durante el gobierno del general Juan Velasco Alvarado (1968-1975). En alguna oportunidad, en la Universidad de Leipzig-DDR, pudo asistir a una conferencia del Che Guevara.

67 La carrera profesional de Zuño Burstein es amplia y prominente tanto como organizador de sus colegas como hemos visto, así como profesional. Es el más reconocido especialista de nuestro país en Dermatología y Medicina Tropical; es Profesor Emérito de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, investigador permanente del Instituto de Medicina Tropical «Daniel A. Carrión» de dicha

empezó a circular en 1945, es decir, cuando Zuño tenía apenas 15 años, siendo seguramente uno de los más jóvenes del grupo. Para entonces, Zuño vivía en la calle Pachacútec, en Jesús María, desde donde iba a las reuniones de la JJV en la Av. Brasil 1202, montando bicicleta.[68]

La Antorcha y la defensa de la colectividad judía

Los integrantes

La JJV tuvo como decisivos impulsores a los padres de los jóvenes integrantes a quienes animaban en sus actividades. Entre los mayores se pueden mencionar, además de Moisés Burstein, a José Feldman, Manuel, Pola y Moisés Eidelman, Ida Rottman, José Lerner, Boris Dunayevich, Isaías Kuperstein, Woloshin, Aaron Kristal, Moisés Helfgott,[69] Isaac y Dora Helfgott y el esposo de esta, Felipe Reinstein, Edelman —padre de David—, e Ichki Wallach.

Entre los jóvenes se puede mencionar a Jacobo Lerner, Zuño, Sonia y Maña Burstein, Bertha y Misha Waimberg, Dorita Lerner, Otto Rottman, Maña Donetz, Etica Rapaport, Samuel Coltun, Dunayevich David Kristal, Luis Fraifeld, Abrasha Malamud, Isaías Kuperstein. Además, estaban los más jóvenes, como los hermanos Woloshin: Ofelia (quien luego se casaría con Rafael Rabinovich), Rosa (poeta) y Gregorio,[70]

universidad y Asesor del Instituto Nacional de Salud y del Programa Nacional de Control de Lepra del Ministerio de Salud, entre otras responsabilidades directivas y representativas de instituciones médicas especializadas nacionales e internacionales. Actualmente es el director de la *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública* del Instituto Nacional de Salud y Director fundador de la *Folia Dermatológica Peruana.*

68 Entrevista personal a Zuño Burstein, 20 de enero de 2011.

69 Gregorio, hermano de Moisés, era el padre de Isaías, simpatizantes, pero no militantes de los movimientos de la izquierda judía.

70 Se le conocía como Goyo, sería médico pero moriría a temprana edad.

Jean Rottmann, David Edelman,[71] Elías Kuperstein, Misha Wainberg (hermano de Bertha, quien después se casaría con Isaac Cotler), entre varios más como veremos en las próximas páginas.

Esta publicación —*La Antorcha*— representa el momento post-bélico, el del asentamiento del Estado judío, de la esperanza en la Unión Soviética y su atención al tema judío, pero también de discusión con la derecha judía y de sobrevivencia en los años de la dictadura de Odría.

La Antorcha inició con una edición austera, a mimeógrafo, de pocas páginas, cuyo valor inicial por ejemplar era S/. 0.20; luego tiene aumentos y bajas: S/. 0.50, S/. 0.30, S/. 0.60, regresa a S/. 0.20. En gran parte, la publicación se sostenía gracias a las suscripciones que lograba atraer. Su tamaño inicial era de 32 x 22 cm., aunque posteriormente, cuando variara su calidad, pues luego sería impresa, ampliaría su tamaño (34 x 25 cm.).

Antes de realizar el análisis de su contenido hay que mencionar que salieron 34 números entre el 15 de octubre de 1945 hasta el 1 de abril de 1948; es decir, durante el gobierno del Frente Democrático Nacional (FDN), de Bustamante y Rivero. *La Antorcha* solo era una de las actividades que realizaba la JJV, pues, además, sus integrantes se reunían —en la Av. Brasil 1202, Pueblo Libre— para comentar libros, oír música, enseñar yidish, organizar veladas literarias, dar forma a su biblioteca, realizar actividades culturales, y todo se sumaba a las charlas y discusiones sobre la política nacional e internacional. Como rememora Zuño Burstein, era un movimiento de formación ideológica y política, pero no militante del PC. Pero cuando el gobierno del FDN terminó abruptamente con el golpe del 29 de octubre de 1948, dirigido por el general Manuel A. Odría, los integrantes de la JJV entendieron que se aproximaba una nueva etapa represiva en la vida política peruana.

71 Matemático destacado que después se fue a Francia en donde llegaría a ser miembro de la Comisión de energía atómica.

Apresuradamente, reunieron todos sus documentos y publicaciones, y Zuño Burstein junto a David Kristal se dirigieron al malecón, al final de la Av. Brasil, en Magdalena, e incineraron todo, para que no quedara ningún vestigio que justificara la represión del gobierno. Parecía que había desaparecido todo rastro de la JJV, sin embargo, felizmente, en la Biblioteca Nacional se conservan, 31 de los 34 números publicados, y son los que me permiten analizar las ideas y objetivos que animaron a los integrantes de la JJV.[72]

El contenido

El primer número de *La Antorcha* salió con fecha del 15 de octubre de 1945, publicado por la Secretaría de Prensa y Propaganda de la JJV. Llevaba como subtítulo «Boletín crítico e Informativo de la Juventud Judía Vanguardista». No figuraban responsables de la edición ni tenía índice. Su propósito explícito era «ser un genuino órgano de expresión de nuestra generación joven», en libertad, sin atarse a dogmas ni a ideas vigentes y, según sus estatutos, proseguir «un camino de educación, completa, judía y democrática a nuestra juventud»; se proponía también «luchar por la defensa de los legítimos intereses de los judíos del Perú». Se autodefine como un movimiento independiente de cualquier partido político, pero teniendo en el horizonte los grandes problemas del pueblo judío «siempre con criterio independiente», sin adherirse formalmente a ningún partido, a ninguna agrupación, con plena libertad de acción, de opinar, criticar y apoyar «lo que parezca adecuado». Finalmente, saluda «a la juventud democrática peruana no judía a cuyo lado y hombro a hombro, esperamos colaborar para el afianzamiento definitivo de la democracia en el Perú y hacer así de estas tierras un sitio de paz, de justicia y de felicidad para todos los que ahora o mañana vivamos en su suelo». Hay

72 Falta el número 5, y los números dobles 8-9 y 10-11.

un espíritu similar al que animó a *Repertorio Hebreo* en cuanto a la defensa de los intereses del pueblo judío, su propósito en cuanto a contribuir al debate de ideas, su amplitud para convocar a los no judíos y su identificación con la izquierda.

Las páginas de *La Antorcha* contienen numerosos artículos que informaban sobre la realidad de los judíos en diferentes partes del mundo. Algunos artículos eran de los propios miembros de la JJV, otros eran colaboraciones externas y también reproducciones de crónicas publicadas en diferentes partes del mundo. En ese sentido, la editorial del segundo número (1 de noviembre de 1945), es una invocación de toda la colectividad judía para enfrentar los peligros que representa el nazi-fascismo, que pretende levantar cabeza nuevamente. En el plano nacional, la JJV invoca a las distintas agrupaciones judías como la Unión Israelita, la Organización Sionista, la Betar, la Asociación de Jóvenes Israelitas del Perú (AJI) para postergar sus discrepancias en beneficio de la colectividad, y aprovecha para recordar que es falsa la acusación de comunistas, lo que constituye «una equivocada conducta reaccionaria que es urgente que desaparezca para dar paso a esta vital tendencia unitaria que debe ser el principal baluarte contra los peligros que se vienen y la principal arma para el progreso general».

El tercer número de *La Antorcha* salió el 15 de noviembre de 1945 e inicia con un urgente llamado de atención sobre los judíos en el mundo después de concluida la Guerra Mundial, en donde parece que las potencias que reestructuran «el mundo de mañana» han olvidado el sacrificio de los judíos. La situación en que estos han quedado, de miseria, no puede ser mirada con indiferencia y se hace impostergable la ayuda material, «se trata de un objetivo nacional». En segundo lugar, reclaman la solución del problema de Palestina, «la posesión de esta minúscula tierra es apremiante en grado superlativo». En tercer lugar, advierten sobre la corriente antisemita en América Latina, que fascismo es igual a antisemitismo y viceversa, enfatizan. Reafirman que han escogido a nuestros

países como su patria definitiva: «La cooperación con los sectores democráticos en la lucha contra el antisemitismo, es un deber para con nuestras nuevas patrias, al mismo tiempo que es el más eficaz medio de combate».

La preocupación por la situación de los judíos en Europa continúa en el cuarto número (1 de diciembre de 1945), y por ello reciben con «frialdad» la noticia de la constitución del Comité de Agenda Pro-Besarabia[73] porque se trata de una ayuda localizada, cuando la preocupación debe ser total y unitaria. En otro aspecto de la editorial acusan al presidente argentino, Juan Domingo Perón, de «representante indiscutido del nazi-fascismo en América». «La colectividad judía de Argentina se halla enteramente respaldando a las fuerzas antiperonistas. Desde Lima les enviamos nuestra simpatía y apoyo moral y en especial a su juventud guía de lo que debe ser en estos momentos la línea de una juventud judía».

El número doble 6-7 (15 de enero de 1946) tiene índice (el único de los que pude consultar) en el que se observa preocupación por la situación de los judíos en Polonia. Pero, además, se presentan informes de la propia JJV, que ya cumplía seis meses de actividades. También, hay poesías de Jacha Napadensky, un artículo sobre el antisemitismo de Jacobo Jabiles, la música en Rusia de Jean Rottmann, una evocación de Henry Barbusse de L.R. Carrera, y observaciones a la conferencia de I. Batuschansky de Moisés Helfgott, entre otros temas. En la parte inferior del índice se informa que los artículos son publicados en yidish y castellano.

El número 12 (1 de abril de 1946) trae algunas novedades. En primer lugar, se deja el mimeógrafo por el «impreso como un verdadero periódico». Pero, más importante aun, ya se consigna director (Jean Rottmann) y redactores (Isaac Cotler y David

73 Besarabia, hoy Moldavia, pasó a poder de Rumania una vez concluida la Gran Guerra en 1918, pero en 1940, dicha región pasó a la Unión Soviética. En 1947, se dividió entre Ucrania y la República de Moldavia.

Kristal).[74] Su editorial es una especie de alto en el camino para evaluar lo realizado y su conclusión es positiva, pues señalan: «Al elevarse el nivel cultural e intelectual de nuestra juventud, por medio de varios periódicos juveniles, nos atribuimos el mérito de haber sido los *pionners*, y causa objetiva al mismo tiempo». Además que se comprometen a insistir en la necesidad de construir la «Unidad Nacional» de todos los judíos.

El número 13-14 (1 de mayo de 1946) anuncia que las actividades de la JJV se desarrollarán en su local definitivo, el ya mencionado en Av. Brasil 1202, Pueblo Libre. En la editorial rinden homenaje al levantamiento de los judíos del *guetto* de Varsovia resaltando su heroísmo épico.

El 15 de mayo de 1946 apareció el número 15 de *La Antorcha* y en su editorial advierten que un brote de fascismo se ha apoderado de la mentalidad de algunos judíos que no entienden que la dignidad nacional está en función de la libertad individual. Con esta posición, *La Antorcha* se coloca decididamente en contra del sionismo y del sectarismo, agrupaciones que tienen como principal vocero en el Perú al grupo Betar; están francamente en contra de entender que actos terroristas sean parte de la lucha política de los judíos: «estamos aprendiendo las primeras lecciones de política, es verdad, pero las aprendemos bien, sin dejarnos influenciar por la oratoria barata, hueca y estridente de corifeos sionistas 'infalibles' locales o de otros no menos 'infalibles' que nos visiten del exterior».

El número 16 (1 de junio de 1946) trae un artículo-editorial muy importante en el que se releva el papel de la cultura judía y su colectividad nacional. Se afirma que los judíos están unidos por algo más que la religión, y es lo que se debe llamar «cultura judía»: «el respaldo bajo el cual se mantiene el pueblo es su cultura, es un legado, y su divisa; un pueblo vale lo que vale su cultura, nada más».

74 Los dibujos son de la autoría de Luis Guzmán, quien también firma algunos artículos sobre diversos temas.

En «Un Juicio Literario» (de Francisco Marcone y Luis Guzmán) nos enteramos cómo funcionaba parte de sus actividades culturales. El Juicio Literario consistía en poner a discusión, a la manera de acusación, una obra determinada. La reunión del miércoles 22 de mayo fue para enjuiciar *Los ojos del hermano eterno*, de Stefan Zweig.[75] La velada empezó a las 9:30 de la noche. Quien saludó y explicó el sentido de este tipo de actividad fue el presidente interino, J. Napadensky. Luego, Goyo Woloshin, secretario de actividades culturales, que actuaba como presidente del tribunal, resumió el contenido del libro y abrió la sesión. Seguidamente, Berta Wainberg, la fiscal, se encargó de acusar los puntos críticos de la obra. Quien actuó como abogado defensor fue Otto Rottman (quien moriría muy joven producto de hepatitis), rescatando las virtudes del argumento. Luis Fraifeld continuó con la acusación. Lerner rebatió por parte de la defensa y David Kristal, como testigo, leyó un fragmento de la novela. Un segundo defensor fue Lerner, y finalmente otro testigo, Napadensky. Eran sumamente originales, como se puede apreciar.

Por su parte, José Feldman da a conocer un duro y desencantado artículo con respecto a Estados Unidos y los judíos. En «Una falsa ilusión» (firmado en abril de 1946), Feldman acusa a Estados Unidos de comportarse con los judíos recluidos en un «campamento para personas desplazadas» (eufemismo de campo de concentración, dice) como lo harían los zares o los alemanes *gentleman* en los momentos previos a la toma del poder por Hitler. Es una acusación durísima la que expone

75 Stefan Zweig (1881-1942), escritor y periodista austríaco de origen judío y de familia acomodada. Tempranamente denunció el papel de Alemania en la Gran Guerra y dejó explícita su convicción pacifista. Su juventud y madurez los pasó en la culta Viena de inicios del siglo XX. Hacia los años treinta sus obras fueron parte de los libros que el gobierno nazi mandó incinerar. Si bien se declaraba «no ario», tampoco apoyó al sionismo. En 1934 inició viajes por Sudamérica, y desde 1941 radicó en Brasil en donde, junto a su esposa, se suicidó, deprimido ante los acontecimientos llenos de barbarie que intuía se avecinaban en Europa. Entre sus obras se pueden mencionar *María Estuardo*, *Jeremiah* y *Momentos estelares de la humanidad*.

Feldman. Desde ahora, Estados Unidos ya no puede ser visto como el refugio de los emigrados y perseguidos, «para reconstruir sus vidas, y conocer la libertad, que nunca habían gozado. América significaba para ellos libertad y bienestar. Seguridad y dignidad. Así crecían y soñaban los judíos de Europa, en y con América». Esta es la ilusión perdida, la falsa ilusión. Ahora Estados Unidos ha escogido la política imperial: «Lo sabemos, y no debemos olvidarlo jamás, para sacar nuevas fuerzas de esta grande y última desilusión, y dar nuevo temple a nuestras voluntades para la lucha, de la cual no vislumbramos todavía el fin, de llegar a ser un pueblo libre entre pueblos libres».

El 17 es un número especial, extraordinario, por el primer aniversario de la JJV. Apareció el 15 de junio de 1946, e incorpora a un nuevo redactor: Luis Fraifeld. En la propia portada colocan sus seis objetivos siguiendo las líneas de la estrella de David:

1. Luchar específicamente por la liberación y emancipación del pueblo judío dentro de la lucha general por el progreso de la humanidad.
2. Desarrollar ampliamente la cultura judía política y general.
3. Educación teórica y aplicada de las ciencias políticas y sociales.
4. Prestar apoyo moral, intelectual o de cualquier otra índole a la causa democrática.
4. Establecer vínculos con juventudes judías de similar orientación de los otros países, especialmente de América.
6. Establecer las bases para el acercamiento a las juventudes progresistas no judías del Perú y demás países.

La siguiente entrega, número doble, 18-19 (15 de agosto de 1946), concreta un anuncio hecho en el número anterior: entrevistas a personajes de la política peruana. En efecto, las dos primeras páginas son ocupadas por los reportajes (editados en paralelo) a Víctor Raúl Haya de la Torre, «Jefe del Partido del Pueblo», y a Jorge Acosta Salas, «Secretario General del

Partido Comunista», sobre la actualidad judía. En general, las respuestas coinciden, tanto en el papel de la colectividad judía en la construcción democrática, como en la plenitud de su ciudadanía peruana, sea porque hayan nacido en el Perú o porque se hubieran nacionalizado, y en la crítica a la política británica con respecto al problema palestino (Haya de la Torre afirma: «Creo que los judíos deben tener un país suyo y que ese país es Palestina»), en la plena integración de los judíos en Europa (en donde Acosta resalta la creación de la República autónoma de Birobidjan al interior de la Unión Soviética), y sobre los prejuicios que pesan sobre los judíos.

El número 20 (15 de setiembre de 1946) presenta algunos cambios. El nuevo director es Jacobo Napadensky (Rottman había viajado a Estados Unidos) y la terna de redactores estaba compuesta por Rafael Rabinovich, David Kristal y Luis Fraifeld. En su primera editorial avizoran con decepción la posibilidad de una Tercera Guerra Mundial que significaría, afirman, un «total exterminio» del pueblo judío. En su segunda editorial abordan el tema palestino exigiendo la salida definitiva de los ingleses cuyo gobierno ha propuesto el «Plan Federativo» según el cual Palestina sería dividida en tres provincias: para judíos, árabes e ingleses con derecho a veto. *La Antorcha* rechaza el plan y el imperialismo británico.

El 15 de octubre de 1946 es el primer aniversario de la publicación, y la JJV lo celebraría con el número 21 y es motivo para el balance que, en términos generales, es positivo, y mencionan sus etapas, ratifican sus objetivos y recuerdan que tuvieron que enfrentar la difamación de sus adversarios.

El número 22 (15 de noviembre de 1946) muestra, nuevamente, modificaciones en la dirección: Luis Fraifeld reemplaza a Napadensky, mientras que Cotler vuelve a la redacción junto con Kristal.

De manera muy interesante se plantea en la editorial que para solucionar el caso de Palestina hay dos vías: su independencia o que sea colocado bajo el fideicomiso de las Naciones

Unidas, y agregan: «En uno y otro caso, es indispensable llegar a algún acuerdo con la población nativa, o sea con el pueblo árabe, sobre bases democráticas», y finalizan: «La organización de las Naciones Unidas tiene la palabra. Pero antes que ella y después de ella, la tenemos nosotros y los árabes».

Los responsables de *La Antorcha* en su número 33 (1 de enero de 1947) continúan denunciando la feroz pugna imperialista que las potencias mundiales están protagonizando para repartirse el mundo, y dentro de ese estado, que anuncia una tercera conflagración, el pueblo judío ve postergadas sus justas reclamaciones.

Una novedad es el artículo de Francisco Marcone sobre el Imperio Incaico para resaltar, tomando a Mariátegui como referencia, su organización colectiva que «no desapareció íntegramente como era lógico suponer», y que «gravita aún sobre nuestra realidad, tan fuertemente en algunos casos, que simula una asombrosa detención del tiempo».

El artículo de Marcone fue motivo para que en el siguiente número (24, del 15 de marzo de 1947) el entonces muy joven poeta, Washington Delgado («Acerca del Imperio Incaico»), enumerara lo que consideraba eran varios errores y resalta que si las comunidades indígenas continuaron existiendo «fue porque la base de la economía, de vida, en el Tahuantinsuyo, era la agricultura».

Por su parte, David Edelman retoma un tema que de alguna manera Miguel Adler solo había enunciado: sionismo y socialismo, o marxismo. En «¿Es el socialismo más utópico que el sionismo?». Edelman sostiene que el socialismo puede ser la mejor solución para el problema judío, algo de lo que los sionistas limeños no quieren tomar nota. Por el contrario, estos sostienen que el socialismo marxista de Marx tiene más de un siglo, y, sin embargo, el sionismo «ya está edificando Palestina». El autor contra argumenta que en la actualidad el socialismo representa una sexta parte de los países del mundo y que en su interior los judíos tienen mejores condiciones de

vida, con respeto a sus propias costumbres, con libertad, sin hostigamientos. Todo lo contrario ocurre en los países occidentales que no quieren aceptar que el final del capitalismo se acerca y que su intento de detener el reloj de la historia será inútil. Aun así, la política de los sionistas es buscar la protección de Estados Unidos, que no es otra cosa que cambiar de patrón, solamente. Edelman declara ser un convencido socialista y antiimperialista.

El mismo Edelman aparecería en el número 26 (15 de abril de 1947) inaugurando la figura de subdirector de la revista. Esta entrega inicia con el artículo «El camino al hogar», en yidish, que luego es traducido en la siguiente página, y trata sobre el pedido de judíos que se encuentran en Alemania para ser trasladados a Polonia, su casa. Pero este número cuenta con una nota especial, la recordación de «Dos aniversarios: Mariátegui-Vallejo», ambos muertos en el mes de abril. Mariátegui es considerado como «el rector ideológico de la nueva generación». Y Vallejo «el poeta cholo, peruano por excelencia». Y ambos «representan la entrada definitiva del Perú en el mundo». Finalmente, «*La Antorcha* se une a ese recuerdo porque lo siente suyo, íntimamente suyo». Su peruanidad está asegurada.

En el número 27 (15 de junio de 1947), *La Antorcha* recuerda el día de la clase obrera para reafirmar, primero, su vocación pacifista (evitar a todo trance una Tercera Guerra Mundial), su sentido humanista, su convicción socialista y de defensa de la URSS, que está contribuyendo a la liberación de los pueblos dependientes y semicoloniales del imperialismo; el pueblo soviético y su Estado, «libre de contradicciones de clase, es una definición de paz y amistad entre los pueblos hecha realidad».

El discurso del representante soviético, Andrei Gromyko es el motivo de la editorial del número 28 de *La Antorcha* (1 de octubre de 1947) en la que aparece exclusivamente Luis Fraifeld como director responsable. En ella se resalta la sinceridad y sensibilidad como trató «el asunto palestinense»:

«Gromyko encontró la manera de demostrar su amplia comprensión y solidaridad con el pueblo judío —la primera y más sufrida víctima del nazifascismo— sin apartarse un ápice de la política no discriminatoria observada por su gobierno». La identificación que sienten con el líder soviético los responsables de *La Antorcha* es explícita e inocultable. «Habló como amigo, como uno de los más nobles judíos que jamás tuviera el pueblo judío». Esta confianza en el gobierno socialista de la URSS, en el Estado, presuntamente nuevo, que estaba construyendo Stalin, sería destruida cuando los crímenes del stalinismo se hicieran públicos, y ello generaría un radical reposicionamiento de los miembros de la JJV.

En «La hora de decisión» (editorial del número 29, del 1 de noviembre de 1947), referido a la solución del problema palestino que debe tomar las Naciones Unidas, los editores reafirman su posición ya expresada en otras oportunidades: «QUE LA VERDADERA SOLUCIÓN DEL PROBLEMA CONSISTE EN LA ERECCIÓN DE UN ESTADO BINACIONAL JUDEO-ÁRABE, LIBRE E INDEPENDIENTE DE LAS INFLUENCIAS IMPERIALISTAS» (sic). La siguiente entrega de *La Antorcha* (número 30, 1 de diciembre de 1947) es de celebración. La editorial «Palestina va hacia un destino mejor» festeja que parte de Palestina será tierra judía, principalmente porque aquellos judíos que aun después de dos años de haber sido derrotado el nazifascismo, siguen viviendo en los campos de concentración nazis, aunque ahora bajo administración anglo-americana tendrán un hogar. En efecto, el 29 de noviembre de 1947 se creó el Estado de Israel. Pero los editores no se engañan, pues advierten que todavía quedan conflictos pendientes, como la presencia de minorías insatisfechas ubicadas a cada lado de la frontera judeo-árabe, además del descontento del bloque árabe con la partición de Palestina. Ante ello reclaman, esperan, amplia visión de parte de los dirigentes. Casi proféticamente describen un escenario que ahora conocemos perfectamente:

> Las dos partes de Palestina, divididas, con un enorme desembolso de dinero para material bélico en zozobra constante, en oposición continua, no se lograrán convertir en fuertes bastiones de progreso. Serán presa fácil para la colonización imperialista —americana sobre todo— y entonces no habrán obtenido lo que ansiaron tanto y tanto tiempo.

Su propuesta es, ante los peligros descritos, crear una Palestina federalizada que permita el desarrollo industrial y agrícola, basado en la amistad recíproca, en libertad y progreso social, atentos a cualquier intento imperialista manteniendo encendida la «antorcha que ilumine el camino de todo Medio Oriente».

En otra parte del número, José Feldman, en «¿Quiénes hacen peligrar la paz?» argumenta que quien más desea y necesita la paz para su desarrollo es la URSS, y que el socialismo se expandirá por el mundo como producto del desarrollo histórico de cada país, sin ningún tipo de imposición. Por el contrario, quienes ponen en peligro la paz —precaria— alcanzada, señala Feldman, son Inglaterra y Estados Unidos por la diversidad de aspiraciones de clase que albergan en su interior. Y son las masas trabajadoras las que más ansían la paz, no así las grandes corporaciones y la tendencia imperialista de ambos países.

Siguiendo la línea del análisis internacional, la nueva editorial, del número 31 (1 de enero de 1948), aborda el tema de las reparaciones que la URSS exige por los perjuicios de la guerra, y que los aliados se habían comprometido a honrar en el Tratado de Postdam. Sin embargo, observan los editorialistas, en la conferencia de Londres dicho pago trató de ser evitado, lo que constituye una evidente injusticia, señalan. Pero, además, Estados Unidos, prevén, quiere hacer resurgir la industria militar en Alemania para bloquear la expansión soviética y ser ellos los que tengan la exclusividad para comerciar sus productos y capturar el mercado alemán, que es el Plan Marshall, justamente.

La Región Autónoma de Birobidjan[76] es la preocupación de la siguiente editorial (número 32, 1 de febrero de 1948), en la que se señala que, en primer lugar, no será competencia para Palestina. Se trata, así, de una región autónoma que en el futuro se constituirá en una República Socialista Judía al interior de la URSS, en donde podrá preservar la rica cultura judía acumulada en los últimos dos mil años; en ese sentido, se tratará de una república occidental al interior del Lejano Oriente. También se señala que Birodbidjan será un factor de fortalecimiento de una conciencia democrática entre los judíos, así como de construcción socialista, trayendo beneficios a toda la colectividad, más allá de sus compromisos políticos.

La preocupación se hace evidente en el número 33 (10 de marzo de 1948) con Isaac Cotler como director, en las editoriales de *La Antorcha* al conocer los violentos atentados cada vez más crueles ocurridos en Palestina. Ante ello denuncian la voluntad británica de desvirtuar la recomendación de la Asamblea General en el sentido que Inglaterra debía poner a disposición de Palestina un puerto a partir del 1 de febrero para propiciar la inmigración judía en gran escala. Por su parte, Estados Unidos quiere impedir cualquier injerencia de la URSS en Medio Oriente. Ante esta situación, desde *La Antorcha* se propone la formación de un ejército internacional que garantice la partición de Palestina y controle la violencia. La URSS, por su parte, exige que los ingleses se retiren de la zona para que la consolidación de dos estados diferentes sea posible.

Finalmente, el 1 de abril de 1948, aparece el que sería el último número de *La Antorcha*, el 34. En la editorial denuncian los verdaderos intereses de Estados Unidos que, por medio de

76 Zona ubicada en el Extremo Este de Siberia, en la frontera norte con China. Hacia 1934 Birobidjan es nombrado como región administrativa, pero no cumplió el objetivo de atraer a la población judía. A fines de la década del treinta solo habitaban en esa región 20,000 judíos.

Warren Austin[77], en la Asamblea General de la ONU, señalara que su país se retractaba de su apoyo a la participación de Palestina. Este viraje se explica por los intereses estadounidenses en el petróleo de Medio Oriente. Esto se constata en las palabras de James S. Forrestal: «el petróleo árabe es más importante que un estado judío»[78], Solo «la acción y la ira» de las clases populares, de manera unida, podrán asegurar la supervivencia del pueblo judío, sostienen los editorialistas.

Nuevamente, Vallejo y Mariátegui son motivos de comentarios en *La Antorcha*. Del poeta, B.W. recomienda la lectura de *El Tungsteno*, y que se publique una edición popular para que esté el alcance de todos, especialmente a quienes está dedicado, es decir, a los del pueblo. Del pensador socialista, D.E. rescata su posición frente al problema judío; un análisis «sereno y magnífico» y que guarda, a pesar de haber pasado más de 20 años, una «actualidad sorprendente». «Mariátegui ha dado por sentado así que el problema judío no está desligado del de los demás pueblos, que la liberación del pueblo de Israel está íntimamente vinculada a la lucha por la liberación de la humanidad toda».

El Departamento Cultural de la Unión Israelita

Concluida la experiencia de la JJV, se conformó otro grupo, pero de diferentes características, llamado Departamento Cultural. Se trató de un grupo pequeño que se constituyó luego de la

77 Warren Austin (1877-1962) fue un destacado político estadounidense. Luego de ser senador por Vermont, fue nombrado Embajador de su país ante las Naciones Unidas, fue en esta condición que representó la posición de su gobierno en el caso de Palestina.

78 James S. Forrestal, secretario de Defensa de Estados Unidos, era contrario a la partición de Palestina, y consideraba que sin el petróleo árabe el Plan Marshall fracasaría, por lo tanto, sostenía que había que mantener buenas relaciones con el mundo musulmán. Véase Ferran Izquierdo Brichs, «Estados Unidos e Israel, de la Alianza a la Simbiosis», en *CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 64, diciembre 2003-enero 2004.

experiencia de la JJV y dentro del temor que producía la nueva dictadura militar, esta vez la que encarnaba Odría. Su lugar de reunión era donde se había instalado antes una sinagoga en el Jr. Iquique, en Breña. Sus actividades eran culturales, sociales, deportivas, donde se daban charlas, se realizaban exposiciones de arte, se conformaba una biblioteca, se comentaba sobre libros y cine, y se seguía con los Juicios Literarios. Su éxito se reveló en que continuamente captaban un mayor número de interesados para participar en sus actividades, y se trataba, subrepticiamente, de inculcarles el espíritu socialista. Pronto, varios de sus integrantes partieron al extranjero a seguir sus estudios profesionales, pero ello no fue impedimento para que los miembros del Departamento Cultural siguieran en su empeño y, por el contrario, captaron nuevos integrantes, como José Zighlelboim (a quien conocían como Z, refiere Salomón Helfgott), las hermanas Eva y Ana Klein, Julio Cotler, y los hermanos Eduardo, Mila y Lila Edelberg y Boris, Simón y Carlos Schnaider, Tamara Wallach, Nora Dajes, Lola Teper y los Waimberg, primos de la JJV. Por su parte, Salomón Helfgott recuerda que las esposas de los miembros del Departamento Cultural también se reunían para realizar las actividades culturales. Ahí estaban presentes la propia madre de Salomón, Bertha Lerner de Helfgott; Frimchy Kristal (madre de David), quien tenía un lindo timbre de voz; Pesia, tía de Salomón, y su hermana mayor, Liza; Mania Eidelman, esposa de Gregorio Helfgott y otras.

Después de la creación del Estado de Israel, y debido a las continuas acusaciones de comunistas hechas por los otros jóvenes judíos en contra de los miembros del Departamento Cultural, el grupo se dispersó hacia los inicios de los años 50. Sobre su propia participación, Salomón Helfgott rememora que «cuando tenía 16 o 17 años, tuve que hablar sobre Ernest Hemingway, discutimos acerca de su obra y todo terminaba en un ágape que ofrecía el dueño de la casa», y que «una de las

actividades consistía en jugar vóley alquilando una cancha en el Jr. Carabaya».

Luego de la separación, lentamente, los miembros del Departamento Cultural se volvieron a reagrupar para proseguir con sus actividades culturales, tratando siempre de inculcar las ideas socialistas, pero con la diferencia de que ahora sus actividades las realizaban semi clandestinamente y en forma rotativa, es decir, alternadamente en las casas de algunos de los miembros. Según Salomón Helfgott: «Para reunirnos rotábamos de local, aunque en verdad la rotación no era muy grande, pues éramos 20 o 30 integrantes pero solo ofrecían sus casas 5 o 6».

La gran debacle del Departamento Cultural sobrevino con la difusión del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), cuando salieron a relucir los crímenes e injusticias cometidos contra inocentes opositores y especialmente contra los judíos. «La frustración de la mayor parte de nuestros líderes fue indescriptible y provocó su alejamiento con la consecuente dispersión y desaparición de nuestro grupo».

Como es obvio, el grupo que animó la publicación de *La Antorcha* guarda diferencias con los que alentaron el Departamento Cultural. Mientras aquel tenía un propósito más ideológico y político, este tenía un carácter más cultural y de convivencia fraternal; además que responden a dos contextos diferentes: el de la expectativa democrática los primeros, y del oscurantismo de la dictadura, los segundos. No obstante, representan dos momentos en los que en un proceso continuado los judíos peruanos de izquierda conformaron las bases de su identidad.

Capítulo V
Después del desencanto

Comida de la Delegación Económica URSS. Nov. 1969. Jacobo Hurwitz, en el lado izquierdo de la segunda fila, mira hacia la cámara, y hacia la derecha, de perfil y de espalda, vemos a Jaime Reinstein.

Cuando en febrero de 1956, en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, Nikita Kruschev inició sus denuncias sobre las atrocidades cometidas durante el gobierno de Stalin, el mundo, y no solo el socialista, se estremeció. La imagen del nuevo orden que supuestamente se empezaría a construir desde la consolidación de la patria socialista empezó a desmoronarse. Un viento frío de decepción recorría los corazones y entumecía las más generosas expectativas. La dictadura embozada del capital encontraba su contraparte en la dictadura personalizada de Stalin. Rápidamente, sus crímenes fueron revelándose en lo que se llamó el «proceso de desestalinización» de la Unión Soviética. Su propia ascensión al poder estuvo marcada por una lucha sin cuartel, luego de la muerte del líder absoluto, Lenin, incluido el asesinato de Trotski en 1940.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el pueblo soviético demostró un gran heroísmo cuando la Alemania nazi invadió su territorio en 1941. En esa defensa valerosa los judíos tuvieron una participación importante, hasta que en 1943 el ejército soviético avanzó victorioso en dirección a Alemania.

Gran parte de la colectividad judía vio con esperanza la decisión de Stalin en 1934 de crear una unidad administrativa judía, Birobidjan, en el Lejano Oriente, como parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Se suponía que iba a ser una región autónoma con respeto a la cultura judía, lugar de refugio para mantener sus tradiciones, costumbres y lengua. Pero ocurrió todo lo contrario con la política de rusificación emprendida por el Estado soviético. Hacia 1937 y años siguientes, el Gran Terror del stalinismo diezmó la población judía. El Proceso de Moscú significó el fusilamiento de miles de personas sospechosas de trotskistas y de adversarios del régimen, y un gran número no determinado, fueron judíos. Luego de concluido el conflicto, Stalin apoyaría la partición de

Palestina pero más que por sensibilidad frente al tema judío para debilitar a Gran Bretaña. Hacia 1952, Stalin, ya enfermo, acusó a un conjunto de médicos de origen judío de actuar en contra de su vida; a esta persecución se denominó la «conspiración de las batas blancas». Dichos médicos fueron apresados y sentenciados a muerte, pero la propia muerte de Stalin impidió el fusilamiento de aquellos médicos judíos.

El conocimiento de estos hechos, especialmente por la comunidad judía, que había depositado tan grandes esperanzas en el nuevo Estado socialista, hizo que creciera una gran decepción entre los judíos de izquierda del mundo. En nuestro país, la revelación de las ejecuciones stalinistas ocasionó que algunos se replegaran de la vida militante para dedicarse a sus labores profesionales, aun cuando no renunciaran a sus convicciones socialistas, como Zuño Burstein, por ejemplo; mientras que otros asumieron posiciones antagónicas a las ideas que habían sostenido de jóvenes. Verdaderos conversos, asumieron posiciones no de distancia o de indiferencia sino de franco combate hasta convertirse en convencidos anticomunistas. El caso de José Feldman es el más ilustrativo de esta metamorfosis. De gran inteligencia, sus artículos en *La Antorcha* revelaban un gran compromiso por el socialismo; entendía que el destino de la colectividad judía, de libertad y de respeto por su historia, estaba ligado a la construcción del socialismo. Pero una vez destapados los asesinatos stalinistas, no hubo acusador más feroz del comunismo que él.[79]

Jaime Reinstein, el militante

Una tercera vía que adoptaron los judío-peruanos fue la de mantener las ideas y la militancia comunista, como lo demuestra el caso de Jaime Reinstein.

79 Aunque también se debe mencionar que otros, como Bacal, Feldman, entre algunos más, se mantuvieron fieles a sus ideas.

Reinstein nació en setiembre de 1945, es decir, un mes antes de que apareciera el primer número de *La Antorcha*. Su padre, don Felipe, era creyente, y murió cuando el pequeño Jaime solo tenía 12 años. Sin embargo, su madre, doña Dora, no era religiosa. El hecho de vivir la gran parte de su vida al lado de su madre, alejó a Jaime de toda vinculación religiosa.[80]

El entorno familiar fue muy importante en la formación de Jaime Reinstein, en especial porque su madre y sus tíos (uno de ellos, por el lado materno, era Moisés Helfgott, miembro de la JJV) eran grandes lectores que lo introdujeron en el mundo de los libros. Paulatinamente se iría familiarizando con los clásicos de la literatura universal, a tal punto que en el colegio, hacia fines de los años 50, estaba en condiciones de intercambiar libros con sus profesores, especialmente sobre la Segunda Guerra Mundial.

Son los años de inicio de la conquista del espacio, y fue este interés el que atrajo al joven Jaime con la Unión Soviética, en ese tiempo en la vanguardia de los viajes espaciales, con Yuri Gagarin a la cabeza: «Así empezó mi conexión con la URSS; siempre me ha gustado la astronomía, y me influenció mucho. Tengo recortes de periódicos de los viajes, sobre ciencia, y ese tipo de cosas fue lo que me introdujo a ese país. También recuerdo que leí mucho sobre la guerra civil española y, en el año 1959, sobre la Revolución Cubana», recuerda.

El colegio San Andrés (antes llamado Anglo Peruano), fue fundado en 1917 por el Reverendo evangélico escocés John A. Mackay, y en él Reinstein hizo amistad con, entre otros, Guillermo Rochabrún (sociólogo) y Salomón Lerner Ghitis (empresario). Este colegio fue otro espacio propicio para despertar el interés por la cultura y el conocimiento en Reinstein, tanto por la socialización con sus condiscípulos como por la positiva influencia que ejercían sus profesores. Producto de este entorno favorable, formaron un club de debates en el que

80 Entrevista personal a Jaime Reinstein, 21 de diciembre de 2010.

se reunían los días viernes. Importante fue el magisterio del profesor René Peñaloza, de ideas trotskistas, que enseñaba ciencias y que se hizo muy amigo de los alumnos. Otro profesor que recuerda Reinstein fue el del curso de Lógica, Filosofía y Ética, José Vidal, quien en algún momento había sido militante del PC, aunque después «se volvió un renegado», dice. Fue el profesor Vidal quien primero les habló del proletariado. Desde otra ubicación ideológica y política, el profesor Oswaldo Regal, perteneciente al Movimiento Democrático Pradista (MDP), también les enseñó a pensar y discutir con fundamentos. Además, tenía la rica experiencia de haber participado en la primera delegación peruana que viajó a la URSS. «En sus clases ya no nos hablaba de literatura sino de sus experiencias. Recuerdo que nos contaba que en los jardines nadie tiraba un papelito, de los cuidados que se tenía para proteger las cosas de todos», evoca Reinstein.

La Revolución Cubana, iniciada en 1959, terminó por definir la posición del joven Reinstein —que todavía no había concluido sus estudios— hacia la izquierda, como a gran parte de su generación, incluso participó en grupos de apoyo a los revolucionarios de la Isla. En 1962, junto con dos amigos, uno de ellos era Tito Pesce, el hijo de Hugo Pesce —el doctor cercano a José Carlos Mariátegui—, fue a Pre Ingeniería, en donde organizaron un sindicato de estudiantes. Si bien no ingresó a la Universidad de Ingeniería (UNI), en el año 1964 sí lo hizo a la Universidad Agraria, en donde participó en los movimientos estudiantiles.

La relación de Reinstein con la comunidad judía era prácticamente inexistente, salvo la vinculación familiar; más aún luego del fallecimiento de su padre. Curiosamente, su primer contacto con la URSS no se produjo ni por la política ni por la ideología, sino gracias a las visitas de los conjuntos folclóricos de dicho país, a los que gustaba ver e, incluso, hizo buenas amistades con sus integrantes: «Íbamos al Centro de Lima y como estaban alojados por ahí, les hablábamos y los invitábamos a pasear, a La Herradura...». Es necesario anotar que hasta antes de 1962, estos grupos folclóricos estaban impedidos de ingresar a nuestro país, como también el hecho de que para los peruanos todavía era imposible viajar a los países socialistas: en el pasaporte peruano se imprimía un sello en donde se recordaba tal prohibición.

Luego, a los 18 años, Reinstein ingresaría a la Juventud Comunista en donde permanecería hasta 1966, fecha en la cual pasaría al PC.[81] En ello influyó la noticia que un tío suyo, del cual no había tenido noticia desde antes de la guerra, vivía en la URSS.

Las guerrillas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de 1965 puso en alerta al gobierno de Fernando Belaunde Terry, por ello, eliminó la Instrucción Pre-Militar, porque, decía el presidente, los jóvenes se podían sentir atraídos por la aventura guerrillera. En ese contexto, Reinstein se inscribió en Cooperación Popular, pero finalmente decidió no incorporarse. Sin embargo, recuerda que las charlas que recibió, durante dos meses, le sirvieron para conocer la realidad social del país; ahí conoció a Violeta Correa, futura esposa de Belaunde Terry. En el examen final lo desaprobaron porque señaló que en el Perú no había planificación económica, lo corrigieron diciendo que en el «mundo hay planeamiento, no planificación», recuerda con ironía Reinstein, quien terminó con una maestría en Planificación de la Economía.

En el año 1967 se realizaron las elecciones para cubrir la plaza de un representante al Congreso por Lima. Por primera vez la izquierda se aglutinó para participar en los comicios llevando a un solo representante. Al principio se pensó en el abogado Alfonso Barrantes Lingán, y Reinstein, entonces estudiante universitario, participó de esas conversaciones para

81 Posteriormente, Reinstein publicaría en la revista del PC, *Unidad*, artículos sobre la realidad internacional. Por su parte, Sigmund Weil, que había regresado al Perú hacia 1952, procedente de Estados Unidos, escribiría poemas de carácter político, generalmente en la última página.

convencerlo junto con Félix Arias Schereiber. Pero Barrantes contestó que la muerte del Che, ocurrida un día antes, el 9 de octubre de 1967, lo obligaba a pensar muchas cosas; jamás regresó.[82] Ante ello, los negociadores de la unidad propusieron al ingeniero Carlos Malpica, quien en su juventud había sido militante aprista. Las reuniones se realizaban en el hotel Richmond, en donde se ubicaba la oficina de Genaro Ledesma (quien años después fundaría el FOCEP y tendría destacada votación en la elección por la Constituyente de 1978, con Hugo Blanco a la cabeza). La Unidad de Izquierda (UDI) con Malpica llegó a obtener un —para entonces inesperado— 18% de la votación, y en ello fue importante la participación de Francisco Moncloa, entre otros. Reinstein considera que la historia no le ha dado el lugar que le corresponde a Malpica.

En 1968, Reinstein cayó preso, producto de una equivocación:

> Había una conferencia pública en el local del partido, yo asistí, estaba hablando Jorge del Prado, y cuando me estaba yendo a mi casa, a eso de las 8 de la noche, cae la policía. Lo que ocurrió fue que en local había una caja de gasolina, pues el piso era de madera y se limpiaba con gasolina, y los policías creyeron que se trataba de un complot. (Javier Campos Montoya era entonces director cuestionado de la PIP, poco tiempo después lo agarraron por contrabando). Me llevaron al Sexto, y por mi apariencia creían que era ruso, tuve que demostrar con papeles que era peruano. Un tío había viajado a la URSS, pidió permiso al gobierno, quedó registrado y me confundieron con él. En la Prefectura y en el Sexto no hubo violencia contra nosotros, pues nos respetaban, fuera de la encerrona. Los presos se peleaban por nuestra comida. Nos recibió Fonkén, dirigente trotskista de los asaltos a los bancos, nos recibieron bien. El Sexto, otra cosa es vivirlo a que te lo cuenten, era un submundo aparte; podías pedir chifa, que te laven tu ropa; los presos comunes no se metían con nosotros, esperaban que sobre comida para que les diéramos. Había el caso de un preso que tenía 30 años en la cárcel y no quería salir porque no tenía a dónde ir. Los domingos nos iban a visitar.

82 En los años 80, Barrantes presidiría el esfuerzo más serio de la izquierda por lograr la unidad, Izquierda Unida, con cuyo frente, incluso, llegó a ser Alcalde de Lima. En 1985 perdió las elecciones generales ante el APRA y su joven candidato, Alan García, y a las elecciones de 1990 IU ya llegaría dividida.

Posteriormente, Reinstein viajó a Europa Oriental, estudió en la República Democrática Alemana, a la cual critica sus errores en cuanto a la política exterior. «Cuando fue el ataque de Munich, en el 72, una parte de los que cometieron el atentado, del grupo Setiembre Negro, fueron llevados a la RDA y les dieron asilo. Había un compañero de piso, árabe-israelí, pero árabe, no judío, a quien lo acusaban de traidor por tener pasaporte israelí. Había mucho fanatismo. La RDA apoyó en algunos casos a estos grupos, por lo menos diplomáticamente, a pesar de que debió condenar esos actos», señala.

Pero como contraparte, Reinstein recuerda con aprobación, que a los niños los llevaban a los campos de concentración para que conocieran lo que ocasionó «la brutalidad alemana». Pero precisa:

> Cuando se habla de campos de concentración, se habla solo de los judíos, pero no se dice nada de Buchenwald, que fue el primer campo de concentración, y que fue abierto en 1934. Los comunistas alemanes fueron los primeros en inaugurar un campo de concentración. Luego siguieron los socialistas, católicos, judíos, soviéticos y gitanos. En 1969, a las pocas semanas de llegar, nos llevaron, a nosotros, los estudiantes extranjeros, allí para conocer el campo.

Con relación al tema judío y el PC en el Perú, Reinstein recuerda que esas discusiones no se producían, no era un asunto

relevante, más aún porque en los años 60 la URSS y los otros países socialistas no habían reconocido al Estado de Israel (si se quería enviar una carta a Israel se debía hacer vía Estados Unidos), pero a pesar de ello, sostiene, «había un vínculo emocional, pues habían muchos sobrevivientes, sobre todo por la masiva inmigración latina, especialmente de argentinos vinculados al PCR de ese país». Como anécdota, refiere Reinstein que cuando quiso estudiar en la URSS le contestaron que mejor debía seguir sus estudios en Israel. De esta manera, el tema judío era prácticamente inexistente, incluso para los propios comunistas judíos, como Hurwitz o Samuel Barack,[83] con quienes no intercambiaba opiniones sobre el tema.[84]

Hacia 1967, dentro del Partido Comunista de Israel se dio una crucial discusión que lo dividió en un ala sionista y en otra ala consecuente. Para la primera se debía ser judío y religioso, pero para la segunda, por el contrario, sí se podía ser judío sin ser religioso. Esta es la postura que asumió Reinstein (la misma de la JJV): «el sionismo no va con el comunismo», enfatiza, y agrega: «No soy religioso, para mí Israel es un país más, no me siento con vínculos afectivos, más especiales que con otros países. Considero que el sionismo es un movimiento del siglo antepasado, propuso la inmigración de los judíos a Israel como la Patria única, pero yo no creo en eso, soy partidario de la convivencia entre los pueblos».

En este punto, Reinstein se pregunta «¿Por qué me considero judío?», y responde:

> Considero que no es requisito ser religioso o creyente para ser judío. Yo me considero judío, me sigo considerando judío. ¿Por qué? Por lo siguiente. Es una herencia cultural adquirida a través de generaciones. El judío europeo, el judío de Etiopía, el judío de España, Turquía, el judío chino tienen color de piel diferente, uno es negro, otro es blanco y el otro amarillo, así que no es el color de la piel. La sangre de cada uno tiene los mismos componentes y el mismo color que la de un cristiano, un musulmán, un budista y de muchas otras religiones. Bajo la teoría de la evolución de las especies no hay un eslabón perdido judío, ni uno africano o asiático, todos parten de la misma rama.
>
> El 80 o más por ciento de mi familia murió en los campos de concentración, mis abuelos, tíos, primos, ese es un vínculo más por el cual me considero judío.
>
> Uno podría preguntarse por qué viajé a Alemania a estudiar, simplemente porque había dos alemanias después de la Guerra: una Alemania que había realizado un proceso de desnazificación y una Alemania donde los nazis todavía tenían puestos en el gobierno, por eso no tuve ninguna duda en viajar a RDA donde la memoria era mantenida en los antiguos campos de concentración que se podían visitar. El más impresionante de todos los existentes fue el de Ravensbruck, campo para mujeres y niños donde uno puede ver hasta el día de hoy miles de juguetes de niños, miles de zapatos de niños y bebés, miles de anteojos de niños y bebés y de sus respectivas madres.
>
> Por eso mismo no considero que sea un requisito básico el ser religioso para ser judío.

83 Samuel Barack, contemporáneo de Reinstein, llegó a ser miembro del Comité Regional de Lima del PC, en los años 80 fue asesor de un congresista de su partido. Pero posteriormente se supo que fue un agente infiltrado de inteligencia, según me lo ha manifestado Gustavo Espinoza.

84 La opinión de Reinstein sobre Hurwitz es muy positiva. «Fue un modelo de integridad, honestidad, consecuencia».

Ya mayor, Reinstein dejaría la militancia pero no sus ideas de izquierda. Desde su mirador privado, desde su hogar, sigue atento a la vida política peruana, alejado de quienes fueron sus compañeros militantes, pero rodeado de sus familiares más cercanos.

Salomón Lerner Ghitis, el empresario cívico

De padres rumanos (Moisés y Esperanza), provenientes del pueblo de Noveseletz, al norte de Besarabia, que vinieron al Perú en los años treinta, Salomón Lerner Ghitis nació en el año 1946, en Lima. Su familia vivió en un inicio en Chacra Colorada, cerca de la avenida Alfonso Ugarte, donde luego se instalarían dos sinagogas. Si bien su núcleo familiar no era de izquierda, un hermano menor de don Moisés, Abraham, era cultileído y trostskista; posteriormente se iría a Canadá, en donde moriría hacia el año 1974.[85]

Los estudios escolares los siguió Salomón Lerner en el colegio evangélico San Andrés, de mentalidad abierta y que, incluso, por intermediación de su fundador, Mackay, cobijó a Haya de la Torre, quien fue incluso profesor de dicha escuela. Luego, continuó con sus estudios en Ingeniería Industrial en la Universidad Nacional de Ingeniería, entre 1962 y 1968. Ahí fue presidente del Centro Federado de Ingeniería Industrial, y en donde se formó el famoso movimiento Acción Revolucionaria Estudiantil (ARE), impulsado por Ángel de las Casas, sobrino de Felipe de las Casas —militante aprista que se había distanciado de su partido por estar en contra de la coalición con Odría—, aunque luego el APRA se apoderaría de él. También participaron de dicho movimiento Gonzalo García Núñez (de padre aprista) quien fue primero vicepresidente y luego presidente del ARE.

Lerner Ghitis acostumbraba asistir a los coloquios que Haya de la Torre ofrecía en el Partido Aprista acerca de sus visitas a Israel, sobre la Teoría de la relatividad, pues había conocido personalmente a Albert Einstein, y sobre las comunidades agrícolas, Kibutz, que consideraba el líder aprista como muy progresistas. Pero a pesar de la gran presencia que todavía tenía el Partido Aprista, Lerner Ghitis optó por la izquierda, tanto por la crisis política que se vivía en el plano nacional, como por otros hechos peruanos e internacionales, como las guerrillas comandadas en 1965 por Luis de la Puente Uceda y su «contestatario frente al orden oligárquico burgués», y, claro, la triunfante Revolución Cubana. Entre sus lecturas estaba, imprescindiblemente, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*, de Mariátegui, que «era biblia en aquellas épocas», recuerda.

85 Entrevista personal a Salomón Lerner Ghitis, 15 de marzo de 2011.

Con respecto a la colectividad judía, Lerner Ghitis relata que, en general, los padres incentivaban a participar a sus hijos en los movimientos judíos. En su caso, como no estudiaba en un colegio judío, lo hicieron participar en la Juventud Sionista, «un movimiento que termina en el ala liberal de la política israelí, Hanoar Hatzioni». Desarrollaban actividades al aire libre, en el campo, de provisión social, comunitarias, pero también les enseñaban la historia sionista, para que no se olviden de sus raíces. Por otro lado, el Hashomer Hatziar era el movimiento marxista de izquierda judía, juvenil, perteneciente al Partido Comunista de Israel.

Después, en la universidad, Lerner Ghitis participó del Movimiento Universitario Peruano Israelita (MUPI), que agrupaba a los jóvenes judíos universitarios. Ahí coincidió con los Helfgott y con José Alalú (quien llegó a ser vice-Alcalde de Jerusalén, coordinador del partido de izquierda, Meretz, que actualmente representa entre el 7 y 8% de Israel). Entre los mayores se cuenta, aparte de Alalú, Razinsky (dueño de la fábrica de telas Barrington) y José Maiman.

Con relación al movimiento sionista, Lerner Ghitis señala que si bien lo consideraban como uno de liberación nacional del pueblo judío, tenían una postura diferente frente a él: «Nuestra actitud era diferente, pensamos que debía haber un proceso en que Palestina tenía el derecho de existir como Estado independiente, esto era la característica de nuestro grupo de jóvenes, de izquierda, opuesta a la tesis de los líderes tradicionales, comunitarios, mayores, que no creían en Palestina como

Estado independiente menos los de Betar; ellos querían aislar completamente a los árabes». Por estas ideas los tildaban, con razón, de rebeldes, pero también de comunistas y que no estaban contribuyendo a mantener las tradiciones y la cultura judías. Entre estos estaban, además de Hurwitz y Reinstein, los Elkin, los Malamud, los Lemlij, pero todos ellos participaron no como colectividad sino como individuos.

En los años 70, ya en pleno velasquismo (1968-1975), hubo judío-peruanos que participaron en el régimen especialmente como técnicos (como Ana Klein, abogada, en Propiedad Social, Isaías Flit, en Itintec, Helan Jaworski, en el Sistema Nacional de Movilización Social (Sinamos), Samuel Drasinover, en Moraveco y la comunidad industrial), no en el plano ideológico ni político. El propio Lerner Ghitis participó, desde 1971, en la empresa estatal del Ministerio de Pesquería, dedicada a la comercialización de harina de pescado. Hacia 1972 fue representante del Perú como agregado comercial para establecer relaciones comerciales con China. Luego estuvo un año en Europa como coordinador de asuntos comerciales de harina y aceite de pescado, tanto con los países socialistas como de Europa Occidental.

Durante el velasquismo las relaciones con los judíos fueron buenas, aunque parte de los judíos estaban en contra de los cambios estructurales que estaba ejecutando Velasco Alvarado, pero no había una movilización como comunidad. Lerner Ghitis señala que esta siempre buscó permanecer alejada de los temas políticos, prefirió mantener su independencia.

Es importante lo que señala Lerner Ghitis sobre la paulatina integración de los judíos en nuestro país. Mientras los primeros que llegaron sentían más intensa su identificación con sus lugares de origen, los de la segunda generación ya se sentían peruanos, y los de la tercera generación ya observan una auto-identificación plena con el Perú. No obstante, hubo cerca de 800 judíos que en los últimos 50 años aun habiendo nacido en el Perú decidieron vivir en Israel.

Concluido el velasquismo, Lerner Ghitis, en 1978, tras siete años de trabajar en el Estado, se retira por la reversión de las reformas que significó la segunda fase, dirigida por Francisco Morales Bermúdez (1975-1980). Pasaría, entonces, a desarrollar sus actividades en el sector privado, siempre alrededor del comercio exterior. Forma dos o tres empresas de comercialización de harina de pescado, de algodón, de café. Todo esto en los años 80.

Pero la década del 80, luego del mediocre segundo gobierno de Belaunde Terry (1980-1985), también trajo un soplo de aire nuevo con la presencia del candidato aprista, Alan García, quien llevaría al APRA por primera vez en su historia al poder (1985-1990). Lerner Ghitis no escapó a este ambiente promisorio de reformas que ofrecía el joven líder: «para mí, la presencia de un hombre joven como Alan, que era el secretario de Armando, fue el aliciente para integrarme a un proyecto que tenía visos de cambio. Participo como parte de un grupo independiente que apoyó su candidatura, pero una vez este en el poder no tengo participación en el gobierno de García». Su principal opción fue Izquierda Unida, con Alfonso Barrantes como su líder indiscutible, con quien cultivó una gran amistad. «Lo conocí antes de ser alcalde, éramos un grupo que estábamos a la izquierda del APRA. Barrantes tenía muchos amigos, por eso participamos mucho en cosas de la alcaldía con Gonzalo [García Núñez], lo apoyamos en la campaña del 90, lo seguíamos junto con Federico (Fico) Velarde, y otros. Al final nuestro apoyo fue a Alberto Fujimori (1990-2000) por razones de coyuntura, pero Barrantes era nuestra opción». En efecto, el apoyo a Fujimori estuvo destinado a impedir el triunfo de la derecha. Lerner Ghitis fue entonces parte de un grupo a favor del llamado *outsider*, en el que también estuvieron Carmen Rosa Balbi, Santiago Roca, Modesto Montoya y otros provenientes de la izquierda. Nadie se podía imaginar el vuelco ideológico y político que representaría el fujimorismo.

Lerner Ghitis continuó en su actividad como empresario, pero no por ello abandonó su vocación cívica. Por esta razón, en 1993 fue parte de la conformación de Foro Democrático, y en 1994 de la Asociación Civil sin fines de lucro, Transparencia —en cuya presidencia permaneció hasta el año 2002—, conformada por ciudadanos sin filiación partidaria. En ambas instituciones, el objetivo principal era combatir la dictadura fujimorista, luchar por la vigencia de la democracia y promover la participación de la sociedad civil. Lerner Ghitis define esta participación como «militancia civil».[86] En estos años conocería a sus compañeros actuales, como Alberto Adrianzén y Nicolás Lynch. En el año 2003 asumió la Coordinación Política de la Comunidad Judía, junto a Roberto Lerner, Gustavo Gorriti Ellenbogen y Leon Trahtemberg.[87]

Hacia el año 2005 se vincula con Ollanta Humala, cuando Lerner Ghitis era miembro de la comisión judía, y el líder del Partido Nacionalista había tenido expresiones que lindaban con el antisemitismo. Lerner Ghitis y la comisión lo invitan entonces para preguntarle por qué usaba ese lenguaje y para hacerle notar que era ofensivo a la comunidad judía:

> Hablamos y Humala ofreció que iba a pedir disculpas públicas en sus mítines en Arequipa e Iquitos, y así lo hizo; y luego nos comunicó que quería conversar con la Comunidad Judía. Como yo era el coordinador, me pidieron hacer un desayuno para diez dirigentes de la comunidad en mi casa, eso fue a finales de 2005; en esa oportunidad Humala nos explicó su proyecto. Concluida la reunión, se quedó a conversar conmigo, había escuchado de mi participación en la revolución velasquista. Ahí empatamos y me pidió que lo ayudemos a formar cuadros, técnicos. Conversamos con un grupo de amigos y decidimos apoyarlo; nos volvía a nuestros antiguos sueños de que debía haber un proyecto social para el Perú.

86 Otra actividad, que no está ligada a la vida política, fue la labor de Lerner Ghitis al educador Constantino Carvallo —ambos hinchas de Alianza Lima— mediante el colegio «Los Reyes Rojos», apoyando a jóvenes sin recursos pero con condiciones para ser futuros futbolistas.

87 Roberto Lerner es psicoanalista y profesor principal de la Pontifica Universidad Católica del Perú, además de articulista en el diario Perú 21, entre otras ocupaciones. Leon Trahtemberg es, entre otras cosas, educador, y fue director del colegio León Pinelo, también es periodista reconocido. Gustavo Gorriti es uno de los más importantes periodistas de opinión de nuestro país. Su madre, doña Dora Ellenbogen, es de origen judío y perteneció al PC.

Lerner Ghitis considera que desde el Poder Legislativo se deben emprender tres modificaciones sustanciales:

1. Cambiar la prioridad del presupuesto para que sirva a la lucha contra la pobreza, y ellos significa priorizar el gasto en salud y educación, además de lo que es alimentación, nutrición infantil, en edad escolar. Esto significa tomar como herramienta el presupuesto para cambiarlo todo, y si hoy día se está gastando 1.6% del PBI se debe alcanzar el 3 o 4%.
2. Hacer realidad la reforma tributaria, porque si no se generan mayores ingresos no se va a poder seguir desarrollando infraestructura.
3. Diseñar una nueva constitución, aunque ello tendrá que ver con la fortaleza política que se tenga; se tiene que determinar un nuevo capítulo económico, así como de los derechos humanos, de los derechos sociales; en suma, establecer un nuevo contrato social que debe plantearse en la constitución.

En ese sentido, confiesa Lerner Ghitis, para concluir:

> Creo que es necesaria una mirada amplia de desarrollo nacional y debe estructurarse sobre las nuevas reglas de la globalización, en donde la participación del Estado debe regular el mercado, un Estado diferente al de los años 70 (que era controlista, intervencionista), más bien, creo que es necesario un Estado fuerte, orientador, que actúe en base a un proyecto de desarrollo nacional, que creo es el proyecto de nuestra generación.

Palabras de cierre

El pensamiento progresista o de izquierda debe incorporar como parte de sus tradiciones el proceso ideológico y político descrito en las páginas precedentes. Si bien existía una poderosa particularidad —la cuestión judía— los temas que la nutrieron también constituían elementos del proceso de conformación de la izquierda peruana: la democracia, el Estado y su relación con el pueblo, el papel de la cultura, la ética y la política, la lucha contra el imperialismo y la defensa de la paz.

La incorporación de los judíos en el Perú, y de los judíos de izquierda en particular, fue progresiva. Desde aquellos que en los años veinte del siglo pasado arribaron a nuestro país, provenientes de Europa Oriental, coincidiendo con el tiempo de la fundación del socialismo peruano con José Carlos Mariátegui en primer lugar: era un momento privilegiado de conjunción entre el saber y el compromiso político el que vivía el Perú de entonces, en los años del leguiismo. La publicación *Repertorio Hebreo* es su representación más fiel. Pero este primer momento de contacto quedó roto por la muerte de Mariátegui, el destierro y, luego, la guerra civil, hechos que abrieron la oportunidad para el autoritarismo fascista. En el oscurantismo cultural y el ocultamiento político, la voz disidente fue contundentemente aplacada.

Este encuentro entre judíos y marxismo tenía un ejemplo notable a seguir en los años iniciales del siglo XX. Se trata de

todo el proceso que concluyó con la triunfante Revolución bolchevique. En ella, la participación de revolucionarios marxistas de origen judío fue fundamental. El propio Lenin contaba con un abuelo judío, pero no solo él, también tenían origen judío Zinoviev —natural de Ucrania—, y Kámenev —nacido en Moscú—, pero en 1936 ambos serían mandados a ejecutar por el propio Stalin, su antiguo camarada. Por otra parte, el jefe del Ejército Rojo, León Trotski, gran adversario de Stalin, también era de origen judío. La presencia hebrea fue tan notoria que al interior del PCUS se conformó la sección judía llamada Yevseksiia. Sergio Rotbart nos recuerda la variedad de esta relación, judíos-izquierda:

> En este mundo judío de entreguerras las ideologías y fuerzas de izquierda (en sus distintas variantes, entre ellas la bundista, sionista socialista, comunista y territorialista) ocuparon una posición hegemónica en gran parte de las principales comunidades judías. Así, por ejemplo, la *Yevseksiia* (la sección judía del Partido Comunista de la URSS) congregó en sus filas a gran parte de los trabajadores e intelectuales judíos tras la Revolución de Octubre; el Bund se constituyó en el partido dominante de la judeidad polaca en vísperas de la conquista nazi de Polonia, luego de que erigiera con cierto éxito la opción de autodefensa judía contra la derecha antisemita local; la izquierda, ya sea bundista, socialista o comunista, fue el principal polo de actividad y atracción entre las primeras generaciones de inmigrantes judíos a los Estados Unidos, como lo testimonian su presencia en los sindicatos de la vestimenta y la amplia difusión del periódico *Forverts*; en Palestina-Eretz Israel el sionismo socialista fue la corriente hegemónica desde la segunda ola de inmigración (Segunda *Aliя*), aunque tanto historiadores como políticos no coinciden en determinar cuándo empezó su declinación (para algunos incluso antes de la creación del Estado de Israel, para otros con la derrota electoral de 1977 y hay quienes incluso aseguran que su influencia es determinante en la cultura israelí de nuestros días).[88]

Quizás el elemento que posibilitó la unión de lo judío con el marxismo fue el universalismo, el talante cosmopolita de ambas vertientes. Sus reivindicaciones, propuestas e ideología estaban dirigidas a la humanidad en su conjunto, no a grupos particulares. Otro elemento común era la convicción mesiánica y salvadora de los seres humanos, visión que se sostenía en un compromiso ético basado en la entrega y el heroísmo individual y colectivo. Un tercer elemento es la permanente necesidad de unir el pensamiento con la acción, la ideología con la organización política, la cultura con la lucha política. En el Perú, desde los años de Mariátegui —en un proceso que él sintetiza a cabalidad— es evidente el proyecto de pensar en términos universales, dentro de los cuales encajaban el optimismo por el «hombre matinal» y la propuesta revolucionaria que acabarían con los límites egoístas prevalecientes hasta antes de la Gran Guerra. Igualmente, fue un tiempo de entrega militante a una causa, aun a costa de sacrificios personales muy costosos pero que se justificaban por la convicción de ser parte de algo más grande y trascendente. Y ni qué hablar de la búsqueda constante de lograr la fusión entre lo intelectual y el compromiso político. Todos estos elementos son partes de las tradiciones constitutivas de la izquierda peruana a las que no se les ha prestado la atención necesaria, y menos la participación de la presencia judía en su constitución.

Posteriormente, los hijos de aquellos judíos que en los años 20 fueron parte del momento fundacional del socialismo peruano, más otros que se incorporaron, dieron vida a la Juventud Judía Vanguardista y a su publicación, *La Antorcha*. Ya eran los años de la segunda mitad de la década de 1940: los

88 Sergio Rotbart, «Trasfondo: tras las huellas del socialismo judío (Primera parte)». www.doingzionism.org Consulta: 1 de abril de 2011.

aliados habían triunfado sobre el nazifascismo, y en el Perú las dictaduras habían cedido ante gobiernos elegidos aunque no necesariamente democráticos, pues Manuel Prado, oligarca él, utilizó los resortes del poder para excluir a los judíos de la comunidad nacional, como vimos, y también, qué coincidencia, a ideologías políticas internacionalistas. Solo bajo la presidencia de José Bustamante y Rivero la generación de judío-peruanos (sus padres fueron estrictamente judíos llegados al Perú) tuvieron la libertad para expresar sus ideas y proclamar sus convicciones políticas.

La característica de la JJV, además de su filiación ideológica marxista, es que desplegó con mucha calidad un pensamiento atento no solo a las condiciones políticas nacionales sino también a la vida internacional en donde el tema judío ocupaba un lugar central después de la Segunda Guerra Mundial, cuando la constitución del Estado de Israel fue un tema de discusión decisivo para la geopolítica internacional del momento. Como hemos visto, en sus artículos se percibe un análisis profundo y un constante llamado a la acción. Está presente la necesidad de darle un sentido a la lucha política; y desde lo intelectual se buscaba dotar a la vida política de fundamentos que la trasciendan para hacerla más eficaz. Este esfuerzo se entronca también con un origen ejemplar, la del propio Marx. Desde su función de ideólogo buscó proveer al movimiento proletario revolucionario de proyecto y organización. La búsqueda de una nueva sociedad era parte de la construcción de una nueva humanidad. A pesar de sus orígenes, Marx tuvo posiciones poco comprensivas sobre la cuestión judía, pero su ejemplo fue el que la política siempre tiene un momento intelectual, de reflexión, sino no se llegaría a la autoconciencia revolucionaria. Este elemento estaría presente en el camino de la constitución de la izquierda peruana, desde Mariátegui, como vimos, pero también después de él. En diferentes momentos, la necesidad de unir ambos campos (intelectual y político) fue una distintividad de la izquierda peruana, especialmente luego de que

el APRA sufriera el abandono de sus jóvenes escritores hacia mediados del siglo XX —cuando pactó con su antiguo enemigo Odría—, pero también cuando la derecha, después de extinguida la generación del 900 (de José de la Riva Agüero, Víctor Andrés Belaunde, José Gálvez y los hermanos Francisco y Ventura García Calderón), renunció a pensar y entender el país y el mundo.

La vida cultural peruana se ha caracterizado por tener como animadores a escritores, intelectuales, artistas y periodistas que cuestionaban permanentemente el estado de cosas enriqueciendo su bagaje, pero sin dejar de mirar la acción política misma. Así, entre la crítica a la vida académica y cultural y la participación política solo había un paso. Un momento ejemplar de esos esfuerzos, fue el que encarnaron los miembros de la JJV, que llenaban las páginas de *La Antorcha* con reflexiones libres y ajenas a todo dogmatismo. Su postura intelectual abrevaba, indudablemente, en figuras determinantes como Sigmund Freud, Stephan Zweig, Albert Einstein, Max Eastman, Hannah Arendt, Walter Benjamin, Reinhold Niebuhr, Theodor Adorno, Max Horkheimer y otros,[89] quienes sin renunciar a su herencia judía miraban al mundo desde sabias alturas y consolidaban a su vez una portentosa herencia intelectual. Algunos de ellos, como Benjamin, quien se suicidó, tuvieron un final trágico tratando de escapar de la persecución nazi.

Lamentablemente, la libertad de la que gozaron los miembros de la JJV duraría solo tres años, pues nuevamente una dictadura militar echaría un manto de desazón en la vida política peruana, sobre todo para la izquierda peruana. La presencia pública se opacó pero continuaron con sus actividades por circuitos privados y menos visibles. Los largos ocho años de

89 Un listado completo por generaciones de judíos intelectuales se puede encontrar en http://www.pbs.org/arguing/nyintellectuals_geneology.html#5. Consulta: 7 de abril de 2011. También Carole Kessner, *The Other New York Jewish Intellectuals. (Reappraissals in Jewish Social and Intellectual History)*, 1994, entre otros.

dictadura militar sirvieron, de algún modo, para que los sujetos políticos redefinieran sus lugares en la vida política peruana. Aparecerían partidos representativos de la clase media emergente con talante reformista; el APRA viraría hacia la derecha y surgirían los embriones de lo que después se conocería como Nueva Izquierda. El telón de fondo, no obstante el formato político dictatorial, fue de modernización material del país, y de transformación social por las migraciones intensas del campo a la ciudad. La dictadura no pudo impedir que la sociedad se mostrara vehemente y dinámica, en permanente movimiento, especialmente para volver a conseguir las libertades indispensables, expresar el pensamiento contestatario y actuar políticamente.

Mientras tanto, y nuevamente, el contexto internacional actuaría como acicate para repensar temas urgentes con Estados Unidos y la Unión Soviética en su lucha por el reparto del mundo, y la aparición de la juventud como un sujeto político rebelde. En los años 60, la Nueva Izquierda y el protagonismo juvenil se interrelacionarían para liberar la rebeldía frente a lo establecido, y terminarían dando forma a otro momento significativo de la vida política e intelectual con Herbert Marcuse a la vanguardia.[90]

En nuestro país, el Partido Comunista Peruano adquiría una renovada presencia, aunque no tenía en el tema judío una preocupación de primera atención a pesar de contar en sus filas con judío-peruanos como Jacobo Hurwitz o Jaime Reinstein, según hemos visto. En los años 70 sucedió lo inesperado: un gobierno militar que impulsó profundas reformas antioligárquicas y que se mostraba no hostil contra las clases populares; por el contrario, se reveló capaz de reconocer el carácter de ciudadanos de los trabajadores. Por una parte, legitimó socialmente la idea de transformación social, pero por otra parte, mutiló la

90 Dentro del pensamiento marxista hay que mencionar a Marshall Berman, autor del excelente libro *Todo lo sólido se desvanece en el aire*.

posibilidad de fortalecimiento de los partidos políticos, mantenidos en la ilegalidad. Más allá de los marcos restringidos de una organización partidaria, la idea del cambio se expandió en amplios sectores de la sociedad peruana, y fue acicate tanto para conquistar valores democráticos como para participar en agrupaciones políticas que proponían cambios sustanciales en la vida nacional. Fracasadas dichas agrupaciones, la sociedad civil debió enfrentar una nueva década autoritaria, la del fujimorismo; en ello, las ideas de cambio y democracia forjadas desde décadas anteriores, fueron importantes para fundar y dirigir instituciones de la sociedad hacia el ciudadano. Salomón Lerner Ghitis es el caso más emblemático, pero no único, de los peruano-judíos que participaron desde la vida social para modificar el contorno político, en un sentido positivo.

Todo lo expuesto nos debe convencer de que no se puede comprender el proceso de la colectividad peruano judía desgajado de la evolución nacional en términos amplios, y de la izquierda en términos específicos; aquella es parte indesligable de nuestra constitución nacional, y la enriquece.

Imágenes

José Carlos Mariátegui rodeado de Nomí Milstein, Miguel B. Adler, Blanca del Prado, Ricardo Flórez, José Malanca, Jorge del Prado y Ricardo Martínez de la Torre. Bosque de Matamula, 1928.

De izquierda a derecha: José Malanca, Nomí Milstein, José Carlos Mariátegui, Miguel B. Adler, Amalia La Chira, Juanita (empleada), José Carlos Mariátegui Chiappe, Amalia Cavero Mariátegui, Sandro y Sigfrido Mariátegui Chiappe. Bosque de Matamula, 1929.

Crítica Marxista

(Especial para "Repertorio Hebreo")

"La Ciencia de la Revolución" de Max Eastman se contrae casi a la aserción de que Marx, en su pensamiento, no consiguió nunca emanciparse de Hegel. Si este hegelianismo incurable hubiese persistido sólo en Marx y Engels, preocuparía sin duda muy poco al autor de la "Ciencia de la Revolución". Pero como lo encuentra subsistente en la teorización marxista de sus continuadores y, sobre todo, dogmáticamente profesado por los ideólogos de la Revolución Rusa, Max Eastman considera urgente y esencial denunciarlo y combatirlo. Hay que entender sus reparos a Marx como reparos al marxismo.

Pero lo que "La Ciencia de la Revolución" demuestra más bien, que la imposibilidad de Marx de emanciparse de Hegel, es la incapacidad de Max Eastman para emanciparse de William James. Eastman se muestra particularmente fiel a William James en su antihegelianismo. William James, después de reconocer a Hegel como uno de los pocos pensadores que propongan una solución de conjunto de los problemas dialécticos, se apresura a agregar: "escribía de una manera tan abominable que no lo he comprendido jamás". **("Introducción a la Filosofía")** Max Eastman no se ha esforzado más por comprender a Hegel. En su ofensiva contra el método dialéctico, actúan todas sus resistencias de norte-americano—proclive a un practicismo flexible e individualista, permeado de ideas pragmatistas,—contra el panlogismo germano, contra el sistema de una concepción unitaria y dialéctica. En apariencia, el "americanismo" de la tésis de Max Eastman, está en su creencia de que la revolución no necesita una filosofía sino solamente una ciencia, una técnica; pero, en el fondo, está verdaderamente en su tendencia anglosajona a rechazar, en el nombre del puro "buen sentido", toda difícil construcción ideológica chocante a su educación pragmática.

Max Eastman, al reprochar a Marx el no haberse liberado de Hegel, le reprocha en general el no haberse liberado de toda metafísica, de toda filosofía. No cae en cuenta de que si Marx se hubiera propuesto y realizado únicamente, con la prolijidad de un técnico alemán, el esclarecimiento científico de los problemas de la revolución tales como se presentaban empíricamente en su tiempo, no habría alcanzado sus más eficaces y valiosas conclusiones científicas, ni habría mucho menos elevado al socialismo, al grado de disciplina ideológica y de organización práctica que lo han convertido en la fuerza constructora de un

Publicado en Repertorio Hebreo núm. 2, Lima, junio de 1929, págs. 5-7.

"LA ANTORCHA" PAGINA TRES

DOS ANIVERSARIOS

MARIATEGUI - VALLEJO

En este mes de abril se cumplen dos aniversarios dolorosos: los de las muertes de José Carlos Mariátegui y César Vallejo. La Antorcha, fiel a sus principios, se une al homenaje que el Perú les tributa.

Mariátegui y Vallejo son la más vívida manifestación espiritual del Perú. Mariátegui es el rector ideológico de la nueva generación. Desde las páginas de "Amauta" encauzó nuestra cultura en armonía con los dictados de la cultura universal. En el punzante análisis de sus "Siete Ensayos" planteó con justeza los problemas nacionales y dió la pauta para su solución.

Vallejo es el poeta cholo, peruano por excelencia en su reconcentrada expresión de dolor, que al plasmarse en un "balbuceo genial" da resonancias mundiales a su acento.

Vallejo y Mariátegui representan la entrada definitiva del Perú en el mundo. Sus actitudes son diferentes pero su posición es la misma. Mariátegui, razonador profundo, convence y conduce. Vallejo, dolorido hasta en la forma, penetra y subyuga. Mariátegui y Vallejo son la más vital expresión vanguardista del Perú.

Mariátegui, claro y sencillo es un hermoso despertar. Las horas con Mariátegui son siempre fructíferas por la precisión de sus frases, por la rectitud avasalladora de su pensamiento. Vallejo es en cambio quemante y áspero en su sufrimiento, amasa el dolor de todos los hombres y luego se entrega libre y puramente.

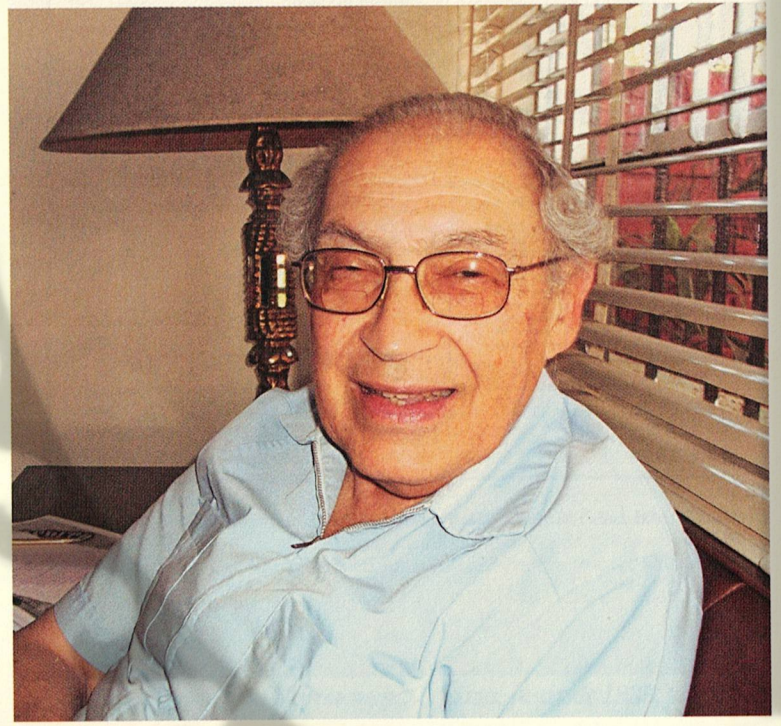
La muerte de Mariátegui es en cierto modo optimista. Hasta el último momento conserva su prestancia de luchador. Y es que el imperativo de la revolución rusa le domina; muere trabajando en uno de los momentos más importantes de nuestra historia. Mantiene sus verdaderas ansias de vida. Vallejo en cambio al morir lo hace de acuerdo consigo mismo. Sus ansias de muerte —muerte "de España", muerte "de mundo"— tienen justificación en el avance de la barbarie nazista. El que llevaba todo el dolor de la humanidad, no podía soportar ya nada más. "España, aparta de mí este cáliz", es su última angustia...

Pero Mariátegui y Vallejo perduran en el corazón de las clases trabajadoras, ya que ellos fueron su más

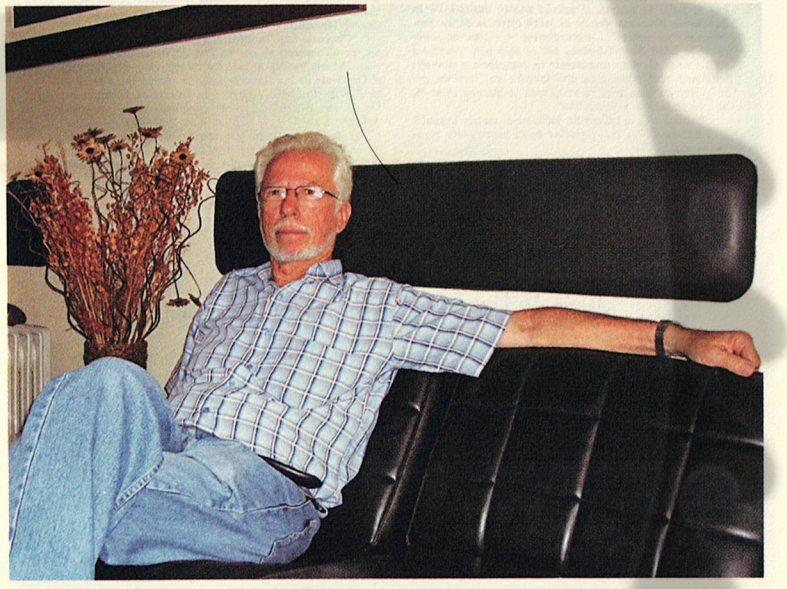
valiente y dolorosa expresión. Y La Antorcha se une a ese recuerdo por que lo siente suyo, íntimamente suyo.

Publicado en La Antorcha núm. 26, Lima, 15 de abril de 1947, pág. Tres.

Local en el que se reunía la Juventud Judía Vanguardista, Av. Brasil 1202, Pueblo Libre.



Zuño Burstein.



Salomón Helfgott.

José Carlos Mariátegui Ante el Problema Judío

El 16 de Abril se cumple un nuevo aniversario de la muerte del ilustre pensador peruano José Carlos Mariátegui; el dieciochoavo, para mayor exactitud.

Por tal motivo, "La Antorcha" como un homenaje a su persona y a sus claras y maduradas directivas, ha preparado una breve reseña de sus ideas acerca del problema judío.

En su libro "La Escena Contemporánea", Mariátegui bajo el título "El Semitismo y el Anti-semitismo', hace, en unas cuantas páginas, un sereno y magnífico análisis del problema judío. Análisis que a pesar de tener ya más de 20 años, posee aún, en muchos de sus aspectos, actualidad sorprendente.

Señalando Mariátegui, por un lado, la facilidad con que el judío se adapta al mundo nacido después de la Revolución Francesa, debido al largo ejercicio de las profesiones "no nobles" —comerciantes y artesanas— durante la Edad Media; destaca por el otro que, "como los judíos no se dividían únicamente en burguesía y pequeña burguesía sino además en proletariado, era también natural que en gran número resultasen mezclados al movimiento socialista y comunista".

Explica así, la influencia judía en el mundo burgués, y el interés de las masas judías en el movimiento revolucionario.

Con una visión amplia, no considera el sionismo como único movimiento de liberación nacional, "el renacimiento judío es un fenómeno mucho más vasto. El sionismo no constituye sino uno de sus aspectos, una de sus corrientes". Para él el pueblo judío, después de la I Guerra Mundial, demuestra querer sobrevivir, también por la intervención creciente y activa del judaismo en la vida política de sus países de origen, por su elevado y rápido desenvolvimiento cultural, tanto nacional como científico.

"El renacimiento judío, en verdad, existe y vale, sobre todo, como obra espiritual e intelectual de sus grandes pensadores, de sus grandes artistas, de sus grandes luchadores... Son estos valores los que en nuestra época dan al pueblo de Israel derecho a la gratitud y a la admiración humana".

Tratándose del anti-semitismo, lo señala como una arma usual de las fuerzas retrógradas de todo el mundo. El anti-semitismo "se nutre de nacionalismo y de conservantismo. Constituye un sentimiento y una idea de las derechas".

Apoyándose en esta idea y sobre todo en su inteligente análisis marxista, explica fácilmente el antisemitismo polaco (háblase de los años que siguieron a la I Guerra Mundial).

"Colocada bajo la influencia y la dirección de Francia, en un instante en que en Francia dominaba la Reacción, Polonia recibió el encargo de defender y preservar el Occidente de las filtraciones de la revolución rusa. Esta política tuvo que apoyarse en las clases conservadoras. Y que alimentarse de sus prejuicios y sus rencores anti-judíos".

Indica la oposición que existe entre la democracia y el anti-semitismo, donde aquélla es vencida, éste toma rápido impulso; "a la derrota de la revolución comunista (en Hungría) siguió un período de terror anti-semita".

Mariátegui ha dado por sentado así, de que el problema judío no está desligado del de los demás pueblos, de que la liberación del pueblo de Israel está íntimamente vinculada a la lucha por la liberación de la humanidad toda.

D. E.

Muere Salomón Mikhoels, Famoso Actor y Notable Figura Pública

Por B. Plavnik

El pueblo soviético se ha sumido en la aflicción por la muerte de Salomón Mikhoels, el distinguido actor y director del Teatro Estatal Judío de Moscú, y notable ciudadano dotado con una brillante inteligencia, un temperamento fogoso, y una profunda fé en el ideal comunista y en el pueblo.

Mikhoels nació el año 1890 de una pobre familia judía. Educado como miles de otros jóvenes intelectuales judíos de su tiempo, en la noble aspiración de los grandes revolucionarios y demócratas rusos, él abrazó los altos ideales socialistas de principios del siglo XX, asociándolos con las más puras tradiciones del pueblo judío amante de la libertad.

En 1919, después que la Revolución de Octubre, colocó los fundamentos para el desarrollo del arte nacional de los pueblos anteriormente oprimidos por el gobierno zarista, Mikhoels, por entonces un estudiante del departamento de leyes de la Universidad de Petrogrado, dejó el latín por la dramaturgia, y sus libros de leyes por las tablas. Desistió de su estudio de Derecho Romano para llevar a cabo el derecho de un pueblo a crear una cultura nacional, e ingresó a la Academia de Teatro Judío que estaba organizada por ese tiempo en Petrogrado.

Después de un tiempo, la Academia se trasladó a Moscú, donde formó la base de lo que ahora es el Teatro Estatal Judío de Moscú, el mejor teatro judío del mundo y uno de los principales en la Unión Soviética.

Mikhoels fué uno de los más admirables actores en el teatro soviético. Su arte combinaba profunda penetración en el íntimo sentido del rol con una pasmosa expresividad en el gesto y movimiento. En los 30 años de su carrera teatral, él creó una larga galería de caracteres todas las cuales están marcadas por la notable personalidad de un gran artista.

El dotaba cada uno de los muchos roles que desempeñó, con un sentimiento de libre ciudadanía, de gran amor para su pueblo, para el hombre común. Nosotros, que tuvimos la buena fortuna de verlo en el escenario, no olvidaremos nunca la justa ira del hombre explotado arrojándose él mismo a la lucha por su libertad, que Mikhoels nos mostró en "El hombre sordo" de D. Bergelson. Ni olvidaremos su Julio en la obra de Daniel del mismo nombre, en el cual Mikhoels demostró la lealtad de la juventud revolucionaria judía a la causa de la revolución proletaria. Largo tiempo recordaremos la imagen del patriota soviético Ovadis en la obra de P. Marbish acerca del judío que encontró una nueva patria en la URSS. Y, finalmente, Tevye en la obra de Schalom Aleijem "Tevye, el lechero". Tevye, el rebelde, a través del cual Mikoels mostró el discernimiento optimista, animoso creullo e inmortalidad del pueblo judío. Pero Mikhoels no se confinó a roles judíos. Su Rey Lear era en verdad uno de los mejores que él creó.

Aunque ira grande como actor, Mikhoels no se permitió llegar a ser absorbido en su arte con exclusión de todo lo demás. El siempre mantuvo activo y estrecho contacto con el pueblo soviético, al que servía leal y conscientemente, llegando a una posición prominente en la vida pública de su país.

Cuando se formó el Comité Judío Anti-Fascista, Mikhoels llegó a ser su presidente, trabajando infatigablemente muchos años para agrupar todas las fuerzas de las masas progresistas judías para resistir a los asesinos fascistas. Mikhoels se lanzó con todo el fervor de su naturaleza apasionada en esta labor. El fué a los Estados

(Pasa a la página 8)

La Antorcha, núm. 34, Lima 1º. de abril de 1948.

Jacobo Hurwitz, a la izquierda de la foto.

Salomón Lerner Ghitis.

Anexos

ANEXO 1

CARTA ABIERTA AL DIRECTOR DE *REPERTORIO HEBREO*

Señor
Miguel Adler
Distinguido señor:

Dados los ideales que persigo, la noticia que Ud. me da de la fundación en Lima de un vocero de la colectividad hebrea, tiene que ser para mí un motivo de viva congratulación.

Como directora de la revista Concordia me hallo en plena campaña en contra del prejuicio de razas, en la que Ud. ha de estar, forzosamente, empeñado también: así es que ambos somos de la causa honrada por los nombres de Bertrand Russell, Giuseppe Sergi, P.S. Reinsch, Félix Adler, Israel Zangwill, León Bourgeois, Gustav Spiller, AD. Ferriére, Ed. Claparede y tantos otros, que han coronado el nivel de elevada cultura donde cesan de imperar los conceptos errados que originan los grandes males del mundo.

El prejuicio en general y el prejuicio de razas muy en especial, es un monstruo lleno de argumentos falsos, que impide los buenos aciertos y destruye la armonía que haría feliz a la humanidad.

Este monstruo lo tenemos hoy entre nosotros como un rezago de las épocas en que los fanatismos eran sinceros; como un dragón de la leyenda, que el San Jorge de los cristianos no logró matar con su heroica espada.

El dragón del prejuicio de razas sigue devorando gente e inquietando vecindarios, año tras años y siglo tras siglo. Si nosotros lo pudiéramos matar, asegurando a cada hombre el reconocimiento público de su positivo valor individual, habríamos realizado la obra más excelsa que requiere en el momento el

bien de la población terrestre. No alcanzaremos la gloria de tan enorme hazaña, pero estaremos siquiera entre los combatientes de aquel enemigo que algún día tendrá que caer.

¿Y qué armas emplear, sino la palabra ilustrativa que corra de boca en boca, diciendo como son en verdad los difamados, al contar la historia de su actividad con pruebas al canto?

Nuestra tarea será enseñar a apreciar la obra de cada uno, sin fijarse en la nariz de un judío o en los ojos de un chino.

Tomando en primer término el prejuicio de la raza blanca contra las razas asiáticas, tendríamos que advertirles, a los caucásicos, que aquella raza blanca o europea, no tendría, sin el Asia, ni al Jesús, el Mesías de su devoción, ni los diez mandamientos mosaicos que forman la base del catequismo de la Iglesia de Roma y también de la Iglesia Protestante; ni dispondría de las fuentes inagotables de la filosofía y metafísica Budista, ni del arte de la China y el Japón, ni de la poesía de Persia.

Por el otro lado, mirando las furias del pan-islanismo de Arabia o el orgullo de los chinos, fundado en la antigüedad de la civilización de su Imperio, o el rencor profundo del Indostaní gandhista, agraviado por los británicos, debemos prevenir a la vez la réplica que hace el complejo de color a la presunción y el odio que gasta el complejo blanco. ¡Qué gigante sería la labor de progreso que al género humano le sería posible acometer, si las energías físicas y espirituales no se desperdiciaran en los desvaríos de los prejuicios absurdos! ¡Y cuánto hay que hacer en el mundo, desde el Asia y Europa hasta la América, para vencer enfermedades, mejorar costumbres, remover pobrezas y crear goces superiores!

Los supuestos idealismos de los pueblos de hoy, ¿a qué se reducen?

Vayamos al fondo de las teorías sobre las razas, por ejemplo. La época está obsesionada, sencillamente, por la cuestión económica. No hay otro ideal obrero, socialista, o principista de cualquier especie, que el punto de cuál gana más y cuál

gana menos dinero. ¿Odio a la raza china o japonesa, con tres mil argumentos sobre sus defectos físicos o morales? El odio en realidad no es sino por la competencia comercial; por la capacidad de esos hombres para vivir en condición pobre hasta hacerse ricos.

¿Odio a la raza judía?

Ya no es por vengar la muerte de Jesucristo, cuyos preceptos ningún cristiano observa, y de cuya fe abjuran multitudes de ateos, que sin embargo conservan su animosidad anti-hebrea; ya no es por superstición medioeval, sino por la razón simple y llana de que el judío, comerciante grande o pequeño, sabe recoger y acumular el dinero que la pródiga raza blanca o mestiza tira a la calle por su propia voluntad. Porque nadie ha obligado a los blancos o mestizos damnificados a empeñar sus prendas, o a traspasar su tienda por dinero al contado, aunque a bajo precio, a los negociantes de su antipatía. Los judíos de Wall Street.

A trueque de sufrimientos, de persecuciones y de trabajo, poseen los judíos dinero, y los europeos y los americanos quisieran tener el dinero sin los judíos y sin el trabajo y las mortificaciones que los judíos han soportado.

¡Así no entiende Dios la justicia!

Algo se ganaría con que los hombres fueran más francos y no llamaran cuestión de razas lo que es cuestión de envidia y exclusivismo pecuniario.

¡Cuestión de razas!

La verdadera cuestión de razas se ocuparía de la paciencia y laboriosidad de la masa del pueblo chino; de la pujanza y terca resolución del pueblo japonés; de la risueña independencia del pueblo africano; del místico naturalismo del pueblo hindú; de la inventiva y muchas hermosas inspiraciones del pueblo judío, que cuenta en sus falanges centenares de los más notables artistas y científicos que han engrandecido a la cultura humana, y que su interesante revista, señor Adler, no dejará de recordar oportunamente.

Un voto porque Dios nos dé vida para ver sellar aunque sea algunos pactos de confraternidad debidos al movimiento que iniciamos contra el prejuicio de razas y por la armonía universal, hollada, de un modo bárbaro, por las discordias consiguientes a deplorables ignorancias y punibles pasiones.

¡Que los nuevos luchadores obtengan el triunfo, que de la revelación del alma de cada raza brote en los demás el respeto por esa alma!

Su atta. amiga.

Dora Mayer de Zulen

ANEXO 2

CRÍTICA MARXISTA

«La Ciencia de la Revolución» de Max Eastman se contrae casi a la aserción de que Marx, en su pensamiento, no consiguió nunca emanciparse de Hegel. Si este hegelianismo incurable hubiese persistido sólo en Marx y Engels, preocuparía sin duda muy poco al autor de la «Ciencia de la Revolución». Pero como lo encuentra subsistente en la teorización marxista de sus continuadores y, sobre todo, dogmáticamente profesado por los ideólogos de la Revolución Rusa, Max Eastman considera urgente y esencial denunciarlo y combatirlo. Hay que entender sus reparos a Marx como reparos al marxismo.

Pero lo que «La Ciencia de la Revolución» demuestra más bien, que la imposibilidad de Marx de emanciparse de Hegel es la incapacidad de Max Eastman para emanciparse de William James. Eastman se muestra particularmente fiel a William James en su antihegelianismo. William James, después de reconocer a Hegel como uno de los pocos pensadores que propongan una solución de conjunto de los problemas dialécticos, se apresura a agregar: «escribía de una manera tan abominable que no lo he comprendido jamás». («Introducción a la Filosofía»). Max Eastman no se ha esforzado más por comprender a Hegel. En su ofensiva contra el método dialéctico, actúan todas sus resistencias de norteamericano —proclive a un practicismo flexible e individualista, permeado de ideas pragmatistas,— contra el panlogismo germano, contra el sistema de una concepción unitaria y dialéctica. En apariencia, el «americanismo» de la tesis de Max Eastman, está en su creencia de que la revolución no necesita una filosofía sino solamente una ciencia, una técnica; pero, en el fondo, está verdaderamente en su tendencia anglosajona a rechazar, en el nombre del puro «buen sentido», toda difícil construcción ideológica chocante a su educación pragmática.

Max Eastman, al reprochar a Marx el no haberse liberado de Hegel, le reprocha en general el no haberse liberado de toda metafísica, de toda filosofía. No cae en cuenta de que si Marx se hubiera propuesto y realizado únicamente, con la prolijidad de un técnico alemán, el esclarecimiento científico de los problemas de la revolución tales como se presentaban empíricamente en su tiempo, no habría alcanzado sus más eficaces y valiosas conclusiones científicas, no habría mucho menos elevado al socialismo, al grado de disciplina ideológica y de organización práctica que lo han convertido en la fuerza constructora de un nuevo orden social. Marx pudo ser un técnico de la revolución, lo mismo que Lenin, precisamente porque no se detuvo en la elaboración de unas cuantas recetas de efecto estrictamente verificables. Si hubiese rehusado o temido confrontar las dificultades de la creación de un «sistema», para no disgustar más tarde al pluralismo irreductible de Max Eastman, su obra teórica no superaría en trascendencia histórica a la de Proudhon o Kropotkin.

No advierte tampoco Max Eastman, que, sin la teoría del materialismo histórico, el socialismo no habría abandonado el punto muerto del materialismo filosófico y, en el envejecimiento inevitable de éste por su incomprensión de la necesidad de fijar las leyes de la evolución y el movimiento, se habría contagiado más fácilmente de todo linaje de «idealismos» reaccionarios. Para Max Eastman, el hegelianismo es un demonio que hay que hacer salir del cuerpo del marxismo, exorcizándolo en nombre de la ciencia. ¿En qué razones se apoya su tesis para afirmar que en la obra de Marx alienta, hasta el fin, el hegelianismo más metafísico y tudesco? En verdad, Max Eastman no tiene más pruebas de esta convicción, que las que tenía antiguamente un creyente de la presencia del demonio en el cuerpo del individuo que debía ser exorcizado. He aquí su diagnosis del caso Marx: «Al declarar alegremente que no hay tal idea, que no hay Empíreo alguno que anda en el centro del universo, que la realidad última es,

no el espíritu sino la materia, puso de lado toda emoción sentimental y, en una disposición que parecía ser completamente realista, se puso a escribir la ciencia de la revolución del proletariado. Pero, a pesar de esta profunda transformación emocional por él experimentada, sus escritos siguen teniendo un carácter metafísico y esencialmente animista. Marx no había examinado este mundo material, del mismo modo que un artesano examina sus materiales, a fin de ver la manera de sacar el mejor partido de ellos. Marx examinó el mundo material del mismo modo que un sacerdote examina el mundo ideal, con la esperanza de encontrar en él sus propias aspiraciones creadoras y, en caso contrario, para ver de qué modo podría transplantarlas en él. Bajo su forma intelectual, el marxismo no representaba el pasaje del socialismo utópico al socialismo científico; no representaba la sustitución del evangelio nada práctico de un mundo mejor por un plan práctico, apoyado en un estudio de la sociedad actual e indicando los medios de reemplazarlo por una sociedad mejor. El marxismo constituía el pasaje del socialismo utópico a una religión socialista, un esquema destinado a convencer al creyente de que el universo mismo engendra automáticamente una sociedad mejor y que él, el creyente no tiene más que seguir el movimiento general de este universo».

No le bastan a Max Eastman, como garantía del sentido totalmente nuevo y revolucionario que tiene en Marx el empleo de la dialéctica, las proposiciones que él mismo copia en «La Ciencia de la Revolución» de la «Tesis sobre Feuerbach». No recuerda, en ningún momento, esta terminante afirmación de Marx: «El método dialéctico, no solamente difiere en cuanto al fondo del método, sino que le es, aún más, del todo contrario. Para Hegel el proceso del pensamiento, que él transforma, bajo el nombre de idea, en un sujeto independiente, es el demiurgo (creador) de la realidad, no siendo esta última sino su manifestación exterior. Para mí, al contrario, la idea no es otra cosa que el mundo material traducido y trans-

formado por el cerebro humano»: Sin duda, Max Eastman pretenderá que su crítica no concierne a la exposición teórica del materialismo histórico, sino a un hegelianismo espiritual e intelectual —a cierta conformación mental de profesor de metafísica— de que a su juicio Marx no supo nunca desprenderse, a pesar del materialismo histórico, y cuyos signos hay que buscar en el tono dominante de su especulación y de su prédica. Y aquí tocamos su error fundamental: su repudio de la filosofía misma, su mística convicción de que todo, absolutamente todo, es reducible a ciencia, y de que la revolución socialista no necesita filósofos sino técnicos. Emmanuel Berl se burla cabalmente de esta tendencia, aunque sin distinguirla, como es de rigor, de las expresiones auténticas del pensamiento revolucionario. «La agitación revolucionaria misma— escribe Berl acaba por ser representada como una técnica especial que se podría enseñar en una Escuela Central. Estudio del marxismo superior, historia de las revoluciones, participación más o menos real en los diversos movimientos que puede producirse en tal o cual punto, conclusiones obtenidas de estos ejemplos de las cuales hay que extraer una fórmula abstracta que se podría aplicar automáticamente en todo lugar donde aparezca una posibilidad revolucionaria. Al lado del Comisario del caucho, el comisario de propaganda, ambos politécnicos».

El cientificismo de Max Eastman no es tampoco rigurosamente original. En tiempos en que pontificaban aún los positivistas, Enrico Ferri, dando al término «socialismo científico» una acepción estricta y literal, pensó también que era posible algo así como una ciencia de la Revolución. Sorel se divirtió mucho, con este motivo, a expensas del sabio italiano, cuyos aportes a la especulación socialista no fueron nunca tomados en serio por los jefes del socialismo alemán. Hoy los tiempos son menos que antes favorables para, no ya desde los puntos de vista de la escuela positiva, sino desde los de practicismo yanqui, renovar la tentativa. Max Eastman, además, no esboza

ninguno de los principios de una ciencia de la Revolución. A este respecto, la intención de su libro, que coincide con el de Henri de Manen, su carácter negativo, se queda en el título.

José Carlos Mariátegui

ANEXO 3

PRELUDIO DEL ELOGIO DE *«EL CEMENTO»* Y DEL REALISMO PROLETARIO

A Blanca Luz Brum

He escuchado reiteradamente la opinión de que la lectura de «El Cemento» de Fedor Gladkov no es edificante ni alentadora para los que, fuera todavía de los rangos revolucionarios, busquen en esa novela una imagen de la revolución proletaria. Las peripecias espirituales, los conflictos morales que la novela de Gladkov describe no serían, según esta opinión, aptas para alimentar las ilusiones de las almas hesitantes y mirríficas que sueñan con una revolución de agua de Rodas. Los residuos de una educación eclesiástica y familiar, basada en los beatísimos e inefables mitos del reino de los cielos y de la tierra prometida, se agitan, mucho más de lo que estos camaradas pueden imaginarse, en la subconsciencia de su juicio.

En primer lugar, hay que advertir que «El Cemento» no es una obra de propaganda. Es una potente novela realista, en la que Gladkov no se ha propuesto absolutamente la seducción de los que esperan, cerca o lejos de Rusia, que la revolución muestre su faz más risueña, para decidirse a seguirla. El pseudo-realismo burgués —Zola incluido—, había habituado a sus lectores a cierta idealización de los personajes representativos del bien y la virtud. En el fondo, el realismo burgués, en la literatura, no había renunciado al espíritu del romanticismo, contra el cual parecía reaccionar irreconciliable y antagónico. Su innovación era una innovación de procedimiento, de decorado, de indumentaria. La burguesía, que en la historia, en la filosofía, en la política, se había negado a ser realista, aferrada a su costumbre y a su principio de idealizar o disfrazar sus móviles, no podía ser realista en la literatura. El verdadero realismo llega con la revolución proletaria, cuando en el lenguaje de la

crítica literaria el término «realismo» y la categoría artística que designa, están tan desacreditados, que se siente la perentoria necesidad de oponerle los términos de «suprarrealismo», «infrarrealismo», etc. El rechazo del marxismo, parecido en su origen y proceso, al rechazo del freudismo, es en la burguesía una actitud lógica, —e instintiva—, que no consiente a la literatura burguesa liberarse de su tendencia a la idealización de los personajes, los conflictos y los desenlaces. El folletín, en la literatura y en el cinema, obedece a esta tendencia que pugna por mantener en la pequeña burguesía y el proletariado la esperanza en una dicha final, ganada en la resignación más bien que en la lucha. El cinema yanqui ha llevado a su más extrema y poderosa industrialización esta optimista y rosada pedagogía de pequeños burgueses. Pero la concepción materialista de la historia, tenía que causar en la literatura el abandono y el repudio de estas miserables recetas. La literatura proletaria tiende naturalmente al realismo, como la política, la historiografía y la filosofía socialista.

«El Cemento» pertenece a esta nueva literatura, que en Rusia tiene precursores desde Tolstoy y Gorki. Gladkov no se habría emancipado del más mesocrático gusto de folletín si al trazar este robusto cuadro de la revolución, se hubiera preocupado de suavizar sus colores y sus líneas por razones de propaganda e idealización. La verdad y la fuerza de su novela —verdad y fuerza artísticas, estéticas y humanas— residen, precisamente, en su severo esfuerzo por crear una expresión del heroísmo revolucionario —de lo que Sorel llamaría «lo sublime proletario»— sin omitir ninguno de los fracasos, de las desilusiones, de los desgarramientos espirituales sobre los que ese heroísmo prevalece. La revolución no es una idílica apoteosis de ángeles del renacimiento, sino la tremenda y dolorosa batalla de una clase por crear un orden nuevo. Ninguna revolución, ni la del cristianismo, ni la de la Reforma, ni la de la burguesía, se ha cumplido sin tragedia. La revolución socialista, que mueve a los hombres al combate sin promesas

ultraterrenas, que solicita de ellos una extrema e incondicional entrega, no puede ser una excepción en esta inexorable ley de la historia. No se ha inventado aún la revolución anestésica, paradisíaca, y es indispensable afirmar que no será jamás posible, porque el hombre no alcanzará nunca la cima de su nueva creación, sino a través de un esfuerzo difícil y penoso, en el que el dolor y la alegría se igualarán en intensidad. Glieb, el obrero de «El Cemento», no sería el héroe que es, si su destino le ahorrase algún sacrificio. El héroe llega siempre ensangrentado y desagarrado a su meta: sólo a este precio alcanza la plenitud de su heroísmo. La revolución tenía que poner a extrema prueba el alma, los sentidos, los instintos de Glieb. No podía guardarle, asegurado contra toda tempestad, en un remanso dulce, su mujer, su hogar, su hija, su lecho, su ropa limpia. Y Dacha, para ser la Dacha que en «El Cemento» conocemos, debía a su vez vencer las más terribles pruebas. La revolución al apoderarse de ella total e implacablemente, no podía hacer de Dacha sino una dura y fuerte militante. Y en este proceso, tenían que sucumbir la esposa, la madre, el ama de casa, todo, absolutamente todo, tenía que ser sacrificado a la revolucionaria. Es absurdo, es infantil, que se quiera una heroína como revolucionaria, se le exija un certificado de fidelidad conyugal. Dacha, bajo el rigor de la guerra civil, conoce todas las latitudes del peligro, todos los grados de la angustia. Ve flagelados, torturados, fusilados, a sus camaradas; ella misma no escapa a la muerte sino por azar; en las oportunidades asiste a los preparativos de su ejecución. En la tensión de esta lucha, librada mientras su Glieb combate lejos, Dacha está fuera de todo código de sus actos de tal. Su amor extra-conyugal carece de voluptuosidad pecadora. Dacha ama fugaz y tristemente al soldado de su causa que parte a la batalla, que quizá no regresará más, que necesita esa caricia de la compañera como un viático de alegría y placer en su desierta y gélida jornada. A Badyn, el varón a quien todas se rinden, que la desea como a ninguna, le resiste siempre. Y cuando se le entrega —después

de una jornada en que los dos han estado a punto de perecer en manos de los cosacos, cumpliendo una riesgosa comisión, y Dacha ha tenido al cuello la cuerda asesina, pendiente ya de un árbol del camino, y ha sentido casi el espasmo del estrangulamiento— es porque los dos la vida y la muerte los ha unido por un instante, más fuerte que ellos mismos.

José Carlos Mariátegui

ANEXO 4

POR QUÉ NO ESTOY CON EL APRA

Martes 21 de agosto de 1928, *Justicia*, de Uruguay.

Tal es la pregunta que se me hace con bastante frecuencia. Y debo hacer pública mi respuesta. Ya que «El Libertador»,* requiere de inmediato la inscripción de mi opinión sobre el APRA, que hace suya, sintetizará las cuartillas que preparo, esbozando de esta manera, mis apreciaciones.

La célula de México

La «numerosa» célula del APRA en México la constituimos, hace más de un año, Nicolás Terreros, Esteban Pavletich y yo. No tardamos en darnos cuenta de que la orientación del APRA no coincidía enteramente con nuestros principios. Acordamos esperar los resultados del CONGRESO ANTIIMPERIALISTA MUNDIAL de Bruselas, y atenernos a los acuerdos de esta magna asamblea considerando de mayor importancia la Conferencia de las Representaciones Antiimperialistas que habían de deliberar en Bruselas, que la novel organización (sic). Estimábamos pues, al APRA, naturalmente subordinada a las decisiones de una mayoría.

El Congreso de Bruselas

El APRA estuvo representada en el Congreso. Haya de la Torre y Eudocio Ravines participaron de las deliberaciones y acuerdos. Aparte de otras resoluciones de menor importancia, se acordó la celebración de un Congreso Antiimperialista Continental Americano, en el que se trataba con especialidad, exclusivamente, los problemas de nuestro continente. Quedaban colocados en un mismo plano todos los organismos antiimperialistas de América, debiendo ser nuestro Congreso el que realizase la unidad del movimiento.

La delegación del APRA firmó con reservas las resoluciones de Bruselas y continuó sus trabajos al margen, en frente del movimiento mundial organizado.

* *El Libertador*, revista de la Liga Antiimperialistas de las Américas, (LADLA), México.

La escisión

En momentos en que, para librarse de las dudas, y encontrar su recta orientación, la célula de México esperaba las decisiones de Bruselas, salió de este país Esteban Pavletich, declarándose en Cuba francamente aprista; mientras Nicolás Terreros y yo permanecíamos fieles a la Liga Antiimperialista de las Américas, que acataba los acuerdos de Bruselas o iniciaba el estudio de la posible reexaltación del Congreso Continental. La célula del APRA en México se había disuelto prácticamente. Quedaban frente a frente la Liga Antiimperialista de las Américas de largo historial y el APRA de reciente fundación. Nuestros compañeros de lucha en el Perú, constituían la LADLA, que se transformó en APRA, Nicolás Terreros y yo resolvimos atenernos a los acuerdos del Congreso Continental, próximo a realizarse con lo que permanecíamos fieles a la línea de conducta en la célula de México.

Haya en Yanquilandia

Mientras en México se fundaba el Comité «¡Manos Fuera de Nicaragua!», Haya de la Torre hacía viaje a los Estados Unidos de Norteamérica.

Causó sorpresa en los círculos antiimperialistas de México, la entrevista de Haya con Mr. Borah, que le hizo exclamar: «Mr. Borah es el mejor amigo de la América Latina». Y, por último, fue motivo de total desilusión su declaración, publicada en los periódicos de esta capital de que no es con gritos y manifiestos como se debe luchar contra el imperialismo, sino yendo al corazón mismo de la nación imperialista para demos-

trar allí con razones la injusticia y el error de la política económica de conquista política.

Esta declaración de Haya de la Torre, entrañaba dos negaciones:

1.º- La negación de la lucha de masas y otorgando la exclusiva a los intelectuales.

2.º- La negación de todas sus demás declaraciones en donde el APRA es esencialmente marxista. Pues no son las razones precisamente, no es el convencimiento de los imperialistas, lo que puede determinar el cambio de la línea económica, causa del imperialismo. Solo las masas oprimidas en lucha abierta, con razones, con gritos, con manifiestos, con las armas como Sandino, podrán conquistar su emancipación económica. Los intelectuales, pese a una ideología más o menos firme, siempre serán un peligro para las masas revolucionarias. Los intelectuales seguirán viviendo el limbo, abstractos en el mundo de las teorías y de sus planes y elucubraciones mentales. Salvo los pocos que, aunque no lo quieran creer, son empujados por las masas, son un producto de las masas, gracias a que las masas los sorprendieron antes de que pudieran elevarse demasiado en el reino de su sociedad.

Haya buscó en México un ambiente de intelectuales y estudiantes. El APRA no ha buscado en México los círculos de trabajadores. Se constituye nuevamente en esta capital la célula del APRA con otros emigrados del Perú, compañeros de lucha también y ex miembros de la Liga Antiimperialista. Las declaraciones de Haya estaban respaldadas por la organización, sus actividades encontraron en ella buenos colaboradores.

Terreros y yo, siempre consecuentes, nos mantuvimos al margen. Trabajábamos activamente en el Comité ¡Manos fuera de Nicaragua! Que constituye indudablemente el éxito mayor y más resonante de la lucha antiimperialista de América. Los miembros del APRA no solo ignoraron la existencia de Mafuente, sino que, en su mundo aparte, organizaron la famosa legión latinoamericana que resultó ser Esteban Pavletich solo en viaje a Nicaragua.

Sin tanto alarde, y sin calificar de manera tan sorprendente, Mafuente también enviaba su «Legión» el Lic. Gustavo Machado, miembro prominente en el Comité y secretario general del Partido Revolucionario Venezolano. Con la única diferencia que el representante de Mafuente llevaba mil dólares para la adquisición de medicinas y Pavletich iba simplemente en calidad de jefe de una legión imaginaria, cosa muy intelectual también.

De hombres a mujeres

Abriendo las puertas de salida a la mencionada legión, se pronunció un discurso, —puesto en boca de un miembro de Mafuente, al capitán Carlos Aponte, actualmente aguerrido soldado en las filas de Sandino, quien nunca tuviera relaciones simpáticas con el APRA,— discurso en el cual se decía que, lo de juntar vendas y medicinas para los heridos era propio de mujeres.

Y bien. La legión se ha reducido misteriosamente a un hombre. En cambio, Mafuente ha agitado todo el continente haciendo un aporte de trascendencia a la formación y encauzamiento de la conciencia antiimperialista de nuestros pueblos.

Curiosa es la noticia que Pavletich —el hombre legión— regresa después de no haber estado más que quince días con Sandino.

El delegado de Mafuente llevaba una comisión precisa con instrucciones para volver a México, por eso se encuentra en viaje de retorno.

Pero, ¿la legión?... ¿y el contingente de sangre?... Pavletich ha declarado ya que es necesario enviar medicinas a Nicaragua. Seguramente viene por yodo.

Las elecciones

Un instrumento de propaganda del APRA ha sido la pretendida supervisión de las elecciones presidenciales en Nicaragua por

una Comisión latinoamericana que debía presidir Haya de la Torre.

Se hacía desde luego indispensable pedir la autorización a quien correspondiese, al gobierno de Washington o al gobierno de Managua, agencia de la Casa Blanca. ¿Sería esta petición una actitud antiimperialista? Además, ¿no se sabe bien que el presidente de Nicaragua está ya elegido y que las tales elecciones populares no son más que un disfraz, una comedia demasiado conocida para tener que nombrar comisiones todavía?

Reforzando el argumento de la UCSAYA (Unión Centro Sud Americana y Antillana) de que solo una elección libre del pueblo nicaragüense, sin supervisores de ningún género, sería una elección soberana, afirmamos que Sandino es el único capacitado para controlar las elecciones. Es cuestión de fusiles y ametralladoras. Confirma está opinión la reciente noticia de que se han alzado guerrillas de liberales nicaragüenses en todo el país, en defensa de la verdad electoral: Estas guerrillas, aunque estén separadas, aunque operen en otros puntos de la república, aunque estén aisladas, no constituyen más, desde luego, que un refuerzo de Sandino.

Frente único

Las declaraciones, publicadas en los periódicos, descaradamente embozadas, contra Mafuente no eran óbice para que al mismo tiempo se hicieran gestiones con el secretariado general del Comité Central, el que esto escribe, y con Nicolás Terreros, para que se afilaran al APRA.

Pero, era lo más grave que, exigían el abandono de toda otra organización para poder ingresar al APRA. Es decir, había yo de abandonar la Liga Antiimperialista y la secretaría general del Comité cuyos resultados se me habían confiado por organizaciones revolucionarias, organizaciones proletarias. Graciosamente, en momentos en que el Comité estaba demostrado el acierto de su fundación con un éxito ruidoso y efectivo de proporciones imprevistas. Estuvimos de acuerdo, Terreros y yo, en que no

era esa la forma de organizar un Frente Único. El APRA resultaba así una organización de nuevo tipo, cuyo frente único consistía en sustraer elementos de las demás organizaciones, pero de ninguna manera un frente único en esencia.

¡Bolcheviquis!

En honor a la verdad, esta actitud se debía al sambenito de bolcheviqui colgado por los yanquis, a la Liga Antiimperialista.

Queriendo salvar el «buen nombre» del APRA necesitan excluir de su Frente único —que no resulta tan «único» que digamos— a los comunistas y a los que son señalados como tales.

Es esto más grave de lo que parece.

Los imperialista aplican el calificativo «bolchevique» a cuantos luchan contra sus mezquinos intereses. Es necesario, pues, adoptar una línea de oportunismo máximo para quedar a salvo. Todas las actitudes del APRA lo demuestran.

Terreros y yo huimos al oportunismo. Si es necesario luchar, luchamos, cualesquiera que sean las consecuencias. Aquí conviente advertir que no debe confundirse el oportunismo con la táctica, que se distingue en que el primero se amolda a la realidad actual y la sigue en sus vaciantes y la segunda se basa en la realidad utilizándola para un fin último sin adaptarse, sin confundirse con ella.

Promesas

La comisión encargada de entrevistarnos nos ofrecía puesto en la dirección del movimiento. Pero, también llegó a declarar que si no ingresábamos al APRA tampoco podríamos volver al Perú en caso de tomar esa organización el Poder.

Esto no requiere comentarios. En ningún momento hemos abandonado la lucha revolucionaria ¿Por qué se nos impediría, pues, el regreso al país? ¿Por izquierdistas? ¿Por radicales? ¿Por bolcheviquis? ¿Por insubordinados? Quién sabe... De ninguna manera por reaccionarios ni por antiproletarios. Piensen y juzguen los compañeros trabajadores del Perú.

Contradicciones

Para urgir nuestro ingreso al APRA se nos decía que había un movimiento inmediato que atender en el Perú.

Al mismo tiempo se hablaba de la legión para Nicaragua.

Creímos lo de la legión, razón por la que no podíamos creer en la inminencia de aquel movimiento.

Lógicamente, pensamos que se trataba únicamente de apartarnos de las organizaciones que consideran rivales.

Dividir

Naturalmente, no quisiera que el propósito del APRA sea dividir, porque sería un propósito imperialista. Pero, afirmo en cambio que, aunque el propósito sea otro, en realidad, dividen el movimiento antiimperialista auxiliando la artera labor de los capitalistas norteamericanos.

El APRA nacionalista

El APRA como organización nacional cumpliría su misión abandonando y evitando la lucha con el movimiento antiimperialista internacional, y esperando la reunión del próximo congreso Continental, para que en este se resuelvan todas las diferencias.

Sería necesario que fuésemos vulgares patrioteros para sumarnos al APRA simplemente porque se trata de una institución creada y sostenida por peruanos.

De ideas firmes, de orientación señalada, tratamos de guardar la integridad del movimiento antiimperialista continental, que redundará en beneficio del proletariado del Perú, uno de los países más afectados por el imperialismo yanqui, y por la lucha entre este y el imperialismo inglés.

Con esto creemos suficientemente contestados los ataques de «Atui», órgano del APRA en Cuba, ataques que no ameritan ser tratados en detalles.

Jacobo Hurwitz

ANEXO 5

DOS ANIVERSARIOS MARIÁTEGUI – VALLEJO

En este mes de abril se cumplen dos aniversarios dolorosos: los de las muertes de José Carlos Mariátegui y César Vallejo. *La Antorcha*, fiel a sus principios, se une al homenaje que el Perú les tributa.

Mariátegui y Vallejo son la más vívida manifestación espiritual del Perú. Mariátegui es el rector ideológico de la nueva generación. Desde las páginas de *Amauta* encauzó nuestra cultura en armonía con los dictados de la cultura universal. En el punzante análisis de sus *Siete ensayos* planteó con justicia los problemas nacionales y dio la pauta para su solución.

Vallejo es el poeta cholo, peruano por excelencia en su reconcentrada expresión de dolor, que al plasmarse en un «balbuceo genial» da resonancias mundiales a su acento.

Vallejo y Mariátegui representan la entrada definitiva del Perú en el mundo. Sus actitudes son diferentes pero su posición es la misma. Mariátegui, razonador profundo, convence y conduce. Vallejo, dolorido hasta en la forma, penetra y subyuga. Mariátegui y Vallejo son la más vital expresión vanguardista del Perú.

Mariátegui, claro y sencillo es un hermoso despertar. Las horas con Mariátegui son siempre fructíferas por la precisión de sus frases, por la rectitud avasalladora de su pensamiento. Vallejo es en cambio quemante y áspero en su sufrimiento, amasa el dolor de todos los hombres y luego se entrega libre y puramente.

La muerte de Mariátegui es en cierto modo optimista. Hasta el último momento conserva su prestancia de luchador. Y es que el imperativo de la revolución rusa le domina; muere trabajando en uno de los momentos más importantes de nuestra historia. Mantiene sus verdaderas ansias de vida. Vallejo

en cambio al morir lo hace de acuerdo consigo mismo. Sus ansias de muerte —muerte «de España», muerte «de mundo»— tienen justificación en el avance de la barbarie nazista. El que llevaba todo el dolor de la humanidad, no podía soportar ya, nada más. «España, aparta de mi este cáliz», es su última angustia...

Pero Mariátegui y Vallejo perduran en el corazón de las clases trabajadoras, ya que ellos fueron su más valiente y dolorosa expresión. Y *La Antorcha* se une a ese recuerdo porque lo siente suyo, íntimamente suyo.

ANEXO 6

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI ANTE EL PROBLEMA JUDÍO

El 16 de abril se cumple un nuevo aniversario de la muerte del ilustre pensador peruano José Carlos Mariátegui; el dieciochoavo, para mayor exactitud.

Por tal motivo, *La Antorcha* como un homenaje a su persona y a sus claras y maduradas directivas, ha preparado una breve reseña de sus ideas acerca del problema judío.

En su libro *La Escena Contemporánea*, Mariátegui bajo el título «El Semitismo y el Anti-semitismo», hace, en unas cuantas páginas, un sereno y magnífico análisis del problema judío. Análisis que a pesar de tener ya más de 20 años, posee aún, en muchos de sus aspectos actualidad sorprendente.

Señalando Mariátegui, por un lado, la facilidad con que el judío se adapta al mundo nacido después de la Revolución Francesa, debido al largo ejercicio de las profesiones «no nobles» —comerciantes y artesanos— durante la Edad Media; destaca por el otro que, «como los judíos no se dividían únicamente en burguesía y pequeña burguesía sino además en proletariado, era también natural que en gran número resultasen mezclados al movimiento socialista y comunista».

Explica así, la influencia judía en el mundo burgués y el interés de las masas judías en el movimiento revolucionario.

Con una visión amplia, no considera el sionismo como único movimiento de liberación nacional, «el renacimiento judío es un fenómeno mucho más vasto. El sionismo no constituye sino uno de sus aspectos, una de sus corrientes». Para él el pueblo judío, después de la I Guerra Mundial, demuestra querer sobrevivir, también por la intervención creciente y activa del judaísmo en la vida política de sus países de origen, por su elevado y rápido desenvolvimiento cultural, tanto nacional como científico.

«El renacimiento judío, en verdad, existe y vale, sobre todo, como obra espiritual e intelectual de sus grandes pensadores, de sus grandes artistas, de sus grandes luchadores... Son estos valores lo que en nuestra época dan al pueblo de Israel derecho a la gratitud y a la admiración humana».

Tratándose del anti-semitismo, lo señala como un arma usual de las fuerzas retrógradas de todo el mundo. El anti-semitismo «se nutre de nacionalismo y de conservantismo. Constituye un sentimiento y una idea de las derechas».

Apoyándose en esta idea y sobre todo en su inteligente análisis marxista, explica fácilmente el antisemitismo polaco (háblase de los años que siguieron a la I Guerra Mundial).

«Colocada bajo la influencia y la dirección de Francia, en un instante en que en Francia dominaba la Reacción, Polonia recibió el encargo de defender y preservar el Occidente de las filtraciones de la revolución rusa. Esta política tuvo que apoyarse en las clases conservadoras. Y que alimentarse de sus prejuicios y sus rencores anti-judíos».

Indica la oposición que existe entre la democracia y el anti-semitismo, donde aquélla es vencida, éste toma rápido impulso: «a la derecha de la revolución comunista (en Hungría) siguió un periodo de terror anti-semita».

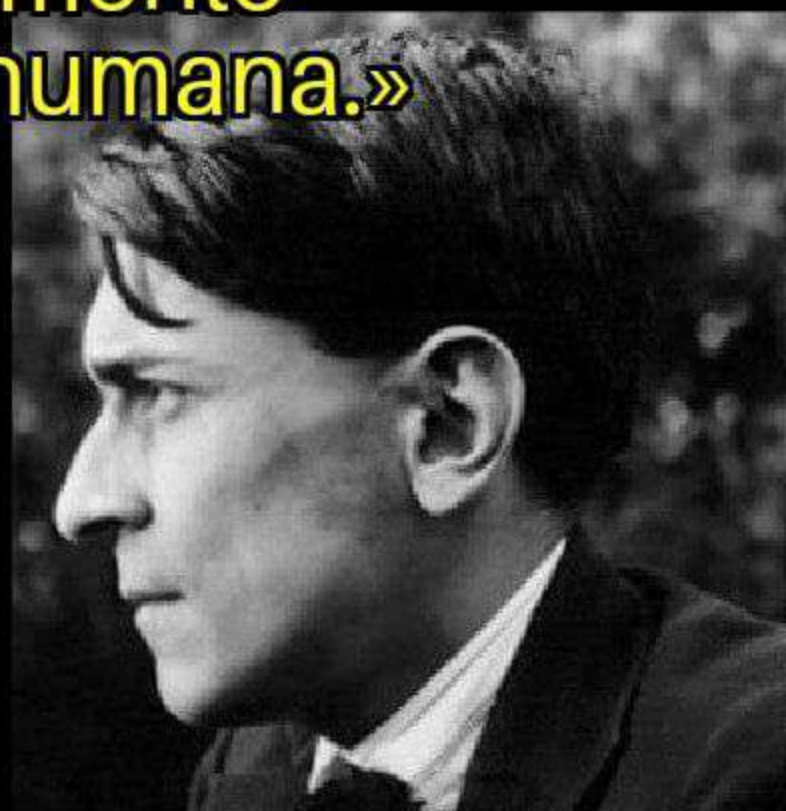
Mariátegui ha dado por sentado así, de que el problema judío no está desligado del de los demás pueblos, de que la liberación del pueblo de Israel está íntimamente vinculada a la lucha por la liberación de la humanidad toda.

D.E.

JUDEOLATRÍA

«En el movimiento revolucionario de Oriente y Occidente la raza judía se encuentra NUMEROSA y brillantemente representada. Son estos valores los que en nuestra época le dan al pueblo de Israel derecho a la gratitud y a la admiración humanas. Y son también los que le recuerdan que SU MISIÓN en la historia moderna, como lo siente y lo afirma Einstein, es principalmente una misión internacional, una misión humana.»

SEMITISMO Y ANTISEMITISMO
JOSÉ CARLOS MARIATEGUI



tro llamamiento ofreciéndonos el apoyo que una empresa de esta índole requiere.

* * *

Que vaya nuestro primer saludo, a los escritores y periodistas peruanos que tan fraternal y noblemente han ofrecido su concurso a la labor cultural que empezamos en el continente con la publicación de la revista y ediciones de la **"Biblioteca Repertorio Hebreo"**. Sus nombres, además, son el mejor título para la empresa que iniciamos. Esperamos que por nuestro medio el mundo intelectual hebreo, sabrá apreciar dignamente este concurso.

De hecho, creemos inaugurada, con el primer número de nuestra revista, la vinculación intelectual y artística, que en adelante seguirá creciendo, entre los intelectuales y artistas de la joven república peruana con los del "anciano" pueblo de Israel.

M. Ben-Tzevi ADLER.

Israel y Occidente; Israel y el Mundo

Por José Carlos Mariátegui

JOSE CARLOS MARIATEGUI—"LA CABEZA MAS GRANDE Y EL ESPIRITU MAS CLARO DEL CONTINENTE"—es la figura más notable de la nueva generación latino-americana. "Repertorio Hebreo" se honra en contar con este pensador singular, entre sus primeros amigos y colaboradores.

Amigo y admirador del pueblo hebreo, ha sido José Carlos Mariátegui el primero en el Perú en dedicar un estudio detallado y valioso al problema judío de nuestros días (Semitismo y Antisemitismo—"Escena Contemporánea", 1925).

Esperamos que su colaboración en nuestra revista, de investigación ideológica y libre, será muy fecunda y altamente apreciada por el público lector.

A Waldo Frank.

He declarado ya mi adhesión a la idea de que si alguna misión actual, moderna, tiene el pueblo judío es la de servir, a través de su actividad ecuménica y cosmopolita, al advenimiento de una civilización universal. "Repertorio Hebreo" aparece como un testimonio de que no puede ser otra, en nuestro tiempo, la obra judía. Escrita en lengua española, editada en

el Perú,—hogar de una colonia hebrea todavía muy exigua,— esta revista nace con la colaboración de escritores peruanos que estiman, comprenden y aman a Israel por sus valores universales. Lo que nos interesa en los judíos no son sus reivindicaciones nacionales que, como reivindicaciones burguesas, no harían nunca de Sion más que un mediocre y menudo estado colonial; es su aporte a la construcción de una sociedad internacional, de la cual estén proscritas aquellas supervivencias que tan bien conocen los judíos por ser los que más, acaso, las han sufrido: la opresión de las minorías nacionales, el prejuicio de razas.

Si los judíos pueden creer en una predestinación, tiene que ser en la de actuar como levadura internacional de una sociedad nueva. El pueblo judío que yo amo no habla exclusivamente hebreo ni yiddish; es políglota, viajero, supranacional. A fuerza de identificarse con todas las razas, posee los sentimientos, los idiomas y las artes de todas ellas. Su destino se ha mezclado al de todos los pueblos que no lo han repudiado (y aún al de aquellos que lo han tratado como huésped odioso, cuyo nacionalismo debe en gran parte su carácter a esta contradicción, a esta clausura). El máximo valor mundial de Israel está en su variedad, en su pluralidad, en su diferenciación, dones por excelencia de un pueblo ecuménico. Israel no es una raza, una nación, un Estado, un idioma, una cultura; es la superación de todas estas cosas a la vez, en algo tan moderno, tan desconocido, que no tiene nombre todavía. Dando una acepción más a este término, podemos decir que es **un complejo.** Un complejo supranacional; la trama elemental, primaria, suelta aún, de un orden ecuménico.

Las burguesías nacionales, la británica, en primer término, querrían reducir a los judíos a una Nación, a un Estado. Esta actitud, no es, quizás, subconcientemente, sino la última persecución de Israel. Persecución hipócrita, diplomática, parlamentaria, sagaz, que ofrece a los judíos un nuevo ghetto. En la edad de la Sociedad de las Naciones y del imperialismo en gran estilo, este nuevo ghetto no podía ser menor que Palestina, ni podía faltarle el prestigio sentimental de la tierra de origen. El ghetto tradicional correspondía típicamente al medioevo: a la edad de las ciudades y de las comunas. Nacionalistas leales ,de pueblos de agudo anti-semitismo, han confesado más o menos explícitamente su esperanza de que el nacionalismo de Israel libere a sus patrias del problema judío.

Israel ha dado ya todo su tributo a la civilización capitalista. La feudalidad negó a los judíos el acceso a la agricultura, a la nobleza, a la milicia. No sabía que, obligándolos a servi-

cios de artesano, los empujaba a la Industria, y obligándolos a servicios de prestamista y de mercader, los preparaba para la Banca y el Comercio, o sea que les entregaba el secreto de los tres grandes factores del capitalismo, esto es del orden que la había de destruir y suceder. El judío, con estas herramientas, se abrió a la vez que las puertas de la Política, del Estado, otras puertas que el Medioevo cristiano había mantenido oficialmente cerradas para él: las de la Ciencia y el Saber. La Ciencia y el Saber que, en este nuevo orden, tenían que formarse no en los castillos de la nobleza, ni en los claustros de los monjes, sino en los talleres de una economía urbana e industrial. El judío, banquero o fabricante, podía dominar desde la ciudad demo-burguesa y liberal al campo aristocrático o "frondeur".

Pero, desde Marx, el último de sus profetas, Israel ha superado espiritual, ideológicamente, al capitalismo. La sociedad capitalista, declina por su incapacidad para organizar internacionalmente la producción. La más irremediable de sus contradicciones es, tal vez, la existente entre sus exacerbados antagónicos nacionalismos y su economía forzosamente internacional. Los judíos han contribuído, en la época revolucionaria y organizadora del nacionalismo, a la afirmación de varias nacionalidades. Han empleado en la obra de crear varios Estados la energía que se les propone emplear—¡ahora que el mundo capitalista está definitivamente distribuído entre algunos de esos Estados!—en establecerse a su imagen y semejanza, como Estado judío.

Por la pendiente de esta tentación el pueblo judío está en peligro de caer en su más grave pecado de orgullo, de egoísmo, de vanidad. La construcción de un Estado judío, aunque no pesase sobre él el protectorado abierto u oculto de ningún Imperio, no puede constituír la ambición de Israel hoy que su realidad no es nacional sino supranacional. El tamaño y el objeto de esta ambición tienen que ser mucho más grandes. El judaísmo ha dado varios Disraeli a otros Estados en la época organizadora y afirmativa del nacionalismo; no ha reservado ninguno para sí. Sería un signo de decadencia y de fatiga, que se esforzase en procurárselo en esta época del Super-estado.

Internacionalismo igual a Supranacionalismo. El internacionalismo no es como se imaginan muchos obtusos de derecha e izquierda la negación del nacionalismo, sino su superación. Es una negación dialécticamente, en el sentido de que contradice al nacionalismo; pero no en el sentido de que lo condene y descalifique como necesidad histórica de una época.

(Raymond Lefevre estaba en lo cierto, cuando respondiendo a los contradictores que en el congreso socialista de Tours lo interrumpían para acusarlo de poca ortodoxia internacionalista, afirmó que el internacionalismo es super-patriotismo). El patriotismo judío no puede ya resolverse en nacionalismo. Y al decir no puede, no aludo a un deber, sino me refiero a una imposibilidad.

Porque el peligro de la tentación sionista no existe sino para una parte de los judíos. La mayor parte de los judíos no es ya dueña de elegir su destino: unos están comprometidos a firme en la empresa del capitalismo; otros están empeñados a fondo en la empresa de la revolución. Sion, el pequeño estado creado para restablecer a Israel en Asia, en Oriente, no debe ser sino un hogar cultural, una tierra de experimentación.

Palestina no representa sino el pasado de Israel. No representa siquiera su tradición, porque desde el principio de su ostracismo, esto es, desde hace muchos siglos, la tradición de Israel, la cultura de Israel, están hechas de muchas cosas más. Israel no puede renegar a la cristiandad ni renunciar a Occidente, para clausurarse hoscamente en su solar nativo y en su historia pre-cristiana.

El judaísmo debe a la cristiandad la universalización de sus valores. Su ostracismo ha sido el agente más activo de su expansión y de su grandeza. Es a partir del instante en que viven sin patria que los judíos juegan un gran rol en la civilización occidental. Con Cristo y Saulo, ascienden al plano más alto de la historia. Palestina los habría localizado en Asia, limitando mezquinamente sus posibilidades de crecimiento. Israel, sin la cristiandad, no sería hoy más que Persia o el Egipto. Sería quizá mucho menos. Georges Sorel no se engaña, cuando recordando unas palabras de Renán sobre el judaísmo después de la destrucción del reino de Judá en su "Historia del Pueblo de Israel" dice: "Es precisamente cuando no tuvieron más patria que los judíos llegaron a dar a su religión una existencia definitiva; durante el tiempo de la independencia nacional, habían estado muy propensos a un sincretismo odioso a los profetas; devinieron fanáticamente adoradores de Iahvé cuando fueron sometidos a los paganos. El desarrollo del código sacerdotal, los psalmos cuya importancia teológica debía ser tan grande, el segundo Isaías son de esta época". La cristiandad obligó, más tarde, a Israel a renovar su esfuerzo. Gracias a la cristiandad, sus antepasados lo son también de Occidente y la Biblia no es hoy el libro sagrado de un pequeño país asiático. El judaismo ganó al perder su suelo, el derecho a hacer su patria de Europa y América. En Asia, después de los

siglos de ostracismo creador, el judío es hoy, en todo caso, más extranjero que en estos continentes, si en ellos se puede decir que lo sea. El puritano de los Estados Unidos, el marxista de Alemania y Rusia, el católico de España o Italia, le es más próximo histórica y espiritualmente que el árabe de Palestina.

Israel, en veinte siglos, ha ligado su destino al de Occidente. Y hoy que la burguesía occidental, como Roma en su declinio, renunciando a sus propios mitos busca su salud en éxtasis exóticos, Israel es más Occidente que el Occidente mismo. Entre Israel y Occidente, ha habido una interacción fecunda. Si Israel ha dado mucho a Occidente, también mucho ha adquirido y transformado. El judío permanece así fiel a sus filosofía de la acción condensada en esta frase del rabino italiano: "l'uomo conosce Dio oprando". Y Occidente, en tránsito del capitalismo al socialismo, no es ya una forma antagónica ni enemiga de Oriente, sino la teoría de una civilización universal.

Civilización universal que no será la estandarización de los pueblos y de los hombres, según un modelo único, sino la suprema garantía de la individualidad de cada pueblo y cada hombre. Pues la Humanidad es pluralidad; y la belleza del mundo no está hecha de su unidad abstracta sino de su variedad concreta y sensible. La U. R. S. S., tierra de experimentación del mundo que nace, protege sabiamente la personalidad de cada uno de los pueblos que la componen: sus leyes no tocan la lengua, la tradición, los trajes: se contentan con abolir la explotación del hombre por el hombre y con ser una válida y vigilante regla de salud individual y colectiva.

Y el nacionalismo judío resiste y contraría a este ideal no es el que se preocupa de defender el idioma y la tradición judías,—elementos de la cultura universal. Que Israel guarde, con amor, sus creaciones; pero que guarde, sobre todo, su poder creativo. Porque una tradición no está viva sino en cuanto se continúa y agranda; en cuanto es presente y futuro tanto como pasado. Israel tiene una lengua clásica,—inmortal, porque ha servido para la expresión de un gran pensamiento—el hebreo. Tiene también una lengua romántica: el yiddish, que es aún un jergón, un dialecto, pero que como los antiguos romances, nacidos del latín, ascenderá a su turno a la categoría de lengua clásica, porque estando vivo el genio de Israel, servirá igualmente para la expresión de un gran pensamiento, y porque es el idioma del ostracismo. Y el ostracismo ha durado tanto, y ha engrandecido tanto al pueblo judío, que éste no cabe ya en su tierra de origen, y desde Marx, su último gran profeta, su patria es el mundo.

LA PANACA TOLEDO Y EL SEGUNDO CÍRCULO

Francisco Durand*

> *Un texto talmúdico dice que la verdad no se ha hecho para poseerla sino para discutirla y analizarla. El principio, supongo, es de aplicación universal.*

El gobierno de Toledo parece especial, diferente porque la pareja presidencial es nueva en política y un tanto inusual. El presidente es «indio», «cholo» (indio modernizado); así se reclama y sobre esa base ha hecho su carrera en el mundo occidental. La renuente primera dama es judío-belga y emocional y antropológicamente identificada con lo indígena. Toledo es a veces descrito como «mi cholo de oro». Más allá de esas peculiaridades, es un gobierno más, promedio, propio de los tiempos modernos y de viejos juegos de poder.

Alejandro Toledo llegó al Palacio de Pizarro con un programa populista de promesas de cambio emitidas con una retórica que recuerda a Fernando Belaunde, su mentor y aliado. Una vez en el poder (o mejor dicho, desde la campaña, a partir de contribuciones fuertes), y como en el segundo belaundismo, el programa electoral quedó de lado, los pedigüeños también, y se armaron los círculos de poder en torno al presidente.

EL PRIMER CÍRCULO

En efecto, Toledo no es más que la repetición del segundo gobierno de Belaunde: un populismo medio conservador con orientación neoliberal, donde los asuntos económicos son manejados por un círculo de tecnócratas y empresarios que rodean al presidente. Ulloa y Rodríguez Pastor, junto con Webb, Kuczynski, Dañino y Abusada lo hicieron en 1980. Hoy los viejos empresarios-políticos Ulloa y Rodríguez Pastor han muerto, pero, salvo Abusada (demasiado identificado con el cuestionado ministro Camet, envuelto en el escándalo de Aeroperú y otros entuertos más, pero vivo aún), quedan el trío Webb, Kuczynski y Dañino. Son el primer círculo del poder.

Este primer círculo, a través de Dañino, el gran chambelán,

maneja oficialmente las grandes decisiones políticas como se ha demostrado en la primera recomposición del gabinete. Y también las privatizaciones, los impuestos, la emisión de bonos soberanos, el pago de la deuda, las compras, el presupuesto; en fin, la llamada política económica. Son decisiones en parte inspiradas en la lógica sistémica del capitalismo y en parte en la lógica de la renta, que coexiste perfectamente con cualquier doctrina económica y que el concepto politica económica esconde bastante bien.

A diferencia del segundo belaundismo, estas decisiones se hacen en un contexto donde ha ocurrido una profunda transformación del poder. En 20 años la economía se ha privatizado y transnacionalizado, lo que da un enorme peso al sector privado, a las grandes empresas multinacionales (del norte o del sur) y a lo que queda de los Doce Apóstoles, hoy reducidos a la mitad. Han caído Álvarez Calderón, Lanata Piaggio, Nicolini, Wiese y Picasso. Piazza y Delgado Parker aún aletean y es posible que recuperen posiciones. Este último es uno de los contribuyentes de la campaña de Toledo y pugna por recuperar el Canal 5. Quedan Benavides de la Quintana, Ferreyros, Romero, Brescia, Raffo y Bentín, todos algo modernizados, reciclados o bien posicionados en ciertos nichos, y algunos todavía vulnerables a los zarpazos de la competencia extranjera. Siempre pesan, aunque se reclinan en silencio, lo que no permite verlos. Pero empresas como la Telefónica, las eléctricas y las mineras, y bancos como el Sudameris y el Bilbao Viscaya, les hacen sombra.

Ciertas decisiones de "política económica" nos harán saber cómo están vinculados a la estructura de poder. Para empezar, la manera como se ha manejado el caso tributario de las eléctricas da una idea de la efectividad con que los grandes intereses entran en juego en contacto con el primer circulo. Ni siquiera se había formado el nuevo gobierno cuando el vicepresidente Raúl Diez Canseco, acompañado por Kuczynski, hizo una gestión telefónica para que la SUNAT no acotara la deuda tributaria. La SUNAT lo hizo y las empresas reclamaron un arbitraje aludiendo que era el mecanismo correcto para zanjar la disputa. El representante español de ENDESA, Hidalgo, afirmó que se defendería «con uñas y dientes». Lo hicieron, arañaron y mordieron a su gusto, ganaron el arbitraje, pero se encontraron con un congreso fuerte y una opinión pública en contra. Ahora el caso se encuentra en **stand by** debido a las repercusiones políticas que pueda tener como revelación de la vieja naturaleza del poder de este nuevo gobierno.

Existe un segundo círculo de menos peso que no se puede perder de vista. Como en el infierno de Dante, aquí también debemos descender por niveles. Nos referimos a la presencia inusual de grandes empresarios judíos (peruanos, peruano-israelitas, americano-israelitas) en torno al presidente y su esposa. La información que se tiene no permite sostener la hipótesis de que se trata de un **lobby**, pero su presencia es clara y, según los casos, fuertemente influyente.

Quizá me equivoque, pero parece más una diáspora de intereses económicos, cada cual en lo suyo. La diversidad de orígenes y fortunas, la nacionalidad o nacionalidades formales que tienen, el hecho de que unos sean «de la colonia» y otros no, o que no se reconozcan propiamente como tales la variedad de contactos con el poder político (vía Alejandro, vía Eliane, ambos, por otras vías), así lo sugiere. La otra explicación es que se están articulando, es decir conformando como **lobby**. Existen algunos indicios al respecto, pero no pruebas. El tiempo nos lo dirá.

EL SEGUNDO CÍRCULO

Entre los personajes empresariales judíos o de origen judío destaca por su cercanía al presidente, Adam Pollack. Toledo lo ha identificado como un «amigo muy cercano», aunque habría que definir qué quiere decir esta palabra en la cosmogonía andina del presidente, tan difícil de penetrar. Se trata de un personaje de menor fortuna y, hasta ahora, de poca fortuna. Operó CPN Radio, que luego vendió al grupo Galski, que a su vez la vendió a Gestión. También tuvo un laboratorio que entró en liquidación. Este rasgo no debe extrañar. En la última crisis hay tantos empresarios quebrados o en problemas económicos que han entrado en política (Carlos Bruce y Eduardo McBride, por ejemplo).

Destaca aún más el más afortunado y misterioso de los empresarios: Yoseph Maiman. Peruano que vive en Israel como Cónsul Honorario, Maiman es en rigor un gran empresario internacional. Nació en el Perú, vive en Israel desde 1971 e invierte en todo tipo de países, árabes incluidos. No tiene el peso de George Soros pero maneja más capital que el fondo de inversiones de Kuczynski. Los tres quizá no tengan vínculos entre sí, pero están todos en el mismo giro. Como propietario único, Maiman lidera el Grupo MERHAV que fue fundado en 1977, y MIC, una empresa financiera internacional que comenzó a comprar bonos de la deuda externa peruana desde 1986 (US$36

millones). Victor Joy Way fue funcionario de MIC entre 1984 y 1988 (**Caretas**, mayo 3, 2001).

Maiman es el peso pesado entre estos púgiles. Su cercanía al poder es palaciega y se conecta tanto con Toledo como con Eliane Karp. Es no sólo un gran inversionista con jet propio, que anda viajando por el país en busca de oportunidades o conociendo, y que participa en las fiestas y cocteles de la clase política peruana. Es altamente probable que fuera Maiman quien estableció el vínculo entre Toledo y Shimon Peres. El ministro israelí de relaciones exteriores y líder laborista realizó una extraña visita al Perú, un país que no tiene importancia económica (¿salvo la compra de armas?), geopolítica o de cualquier otro tipo para Israel (**Caretas**, agosto 2, 2001).

El viaje a Nueva York del presidente Toledo a la Cumbre Económica Mundial realizada a fines de Enero, a la cual fue acompañado por Pollack, sirvió para entablar contactos con la comunidad judía norteamericana y para concretar un viaje a Israel en visita oficial. La anunciada visita constituye un paso más en la dirección de establecer relaciones estrechas con ese país.

La propia colonia judía es pequeña, y se ve reducida ahora por la emigración, y no justifica la visita. Se encuentra además internamente dividida y algunos de los nombres que vamos a mencionar no gozan de respeto. La presencia de Peres en el cambio de mando indica que el Estado de Israel, por alguna razón, ha decidido estrechar relaciones con el Perú.

A Maiman se le relaciona con grandes compras o audaces proyectos de inversión, aunque no hay nada concreto aún. Quien ha destacado en estas denuncias ha sido el inefable Álvaro Vargas Llosa. Lo importante de su testimonio y opiniones es que conoce el monstruo por dentro. Apenas terminada la primera vuelta de la elección, participó en la famosa e íntima visita de Maiman a la pareja presidencial en el balneario de la República Dominicana. En noviembre del año pasado, Alvarito afirmó que en la gira de Toledo a Asia, Maiman se reunió con Adam Pollack, Gil Shavit, el sobrino de Baruch Ivcher, para hacer un **lobby** a favor de un consorcio alemán para la compra de repuestos militares. A partir de la denuncia, el periodista y escritor tiene que enfrentar varios juicios. ¿Cuáles son los intereses en el Perú de un empresario que maneja varios miles de millones de dólares e invierte en más de treinta países? Que Maiman afirme que «no tiene intereses económicos en el país, salvo los estrictamente

emocionales» me resulta inverosímil (**Gestión**, noviembre 14, 2001).

Siguiendo con la lista, destaca claramente Baruch Ivcher, dueño de Canal 2, del diario **Liberación**, de Colchones Paraíso, además de inversionista (junto con los gemelos Levy, del hotel Los Delfines) en la Tinka, esa extraña lotería privada. Ivcher es un peso mediano de cuidado. Contribuyó, según información publicada en los medios y no desmentida, con unos US$300 000 a la campaña. Sus medios de comunicación, además, han apoyado y siguen apoyando abiertamente al gobierno. En materia de prensa está asociado con otro personaje político y periodístico, Gustavo Gorriti Ellenbogen, quien luego de hacer su servicio militar en Israel retornó al Perú como experto en terrorismo. Durante su etapa de exilio, ha trabajado a nivel directivo en el diario **La Prensa** de Panamá, propiedad de esa dinámica colonia judia. Luego fue asesor de prensa de Toledo y candidato al Ministerio de Defensa. Hay otros lazos. Alberto Borea es el abogado de Ivcher. Tambien lo es de los Levy, del quebrado Banco Nuevo Mundo, rescatado por el gobierno actual y en cuya quiebra se cree hay gato encerrado.

Un peso entre mediano y liviano es Luis León Rupp, dueño de los hoteles Cesar's y Bolívar, quien aportó en especie (costumbre muy peruana) a la campaña de Toledo dándole uno de sus edificios como local central de Perú Posible. Un peso pluma es David Waisman, empresario de Gamarra, líder de la SNI en un tiempo, quien ha destacado en el Congreso y quien fuera el primer ministro civil de la cartera de Defensa.

Finalmente, está George Soros, el hombre que se hizo multimillonario apostando a la caída de la libra esterlina y que posee y dirige uno de los grandes fondos de pensiones de los EUA. Hasta donde se sabe, Soros se conectó con la campaña de Toledo entre la primera y la segunda vuelta, cuando el cholo se hizo presidenciable. Al parecer, la conexión se estableció en una gira a EE.UU. de varios destacados miembros del entorno toledista y de la oposición empresarial para gestionar que el senado norteamericano comenzara a investigar a Montesinos. En ese país el contacto lo habría abierto Elliot Abrams, judío-americano, ex funcionario republicano, vinculado a Henry Kissinger, quien actuaba como abogado y «lobista» de Baruch Ivcher. A través de una de sus fundaciones para promover la democracia, Soros contribuyó con un millón de dólares a la campaña de Toledo, de los cuales una mitad se guardó en EE.UU.

mediante gestiones de «Coqui» Toledo, sobrino y cajero del presidente. Soros financia generosamente a Transparencia, entidad encargada de velar por elecciones limpias. Y está a punto de abrir un local en Lima. Por tanto, mantiene por alguna razón una cierta presencia.

Tales son los personajes del segundo círculo. Lo que no sabemos es si están relacionados con el primero de alguna forma. A la fecha, no hay evidencias de ello. Existe un testimonio de un almuerzo realizado en Nueva York entre Soros, Kuczynski y un empresario peruano. Pero tales contactos son normales. A fin de cuentas, están en el mismo giro, en el manejo de fondos de inversión o comparten un interés mutuo en la política peruana. ¿Hay algo más? No lo sabemos, aunque no hay que perderle la pista al tema. Así es la naturaleza de las relaciones entre poderes, el económico y el político. Es una trama densa pero opaca, cuando no turbia, aunque a veces sale alguien (Alvarito) y ocurre algo (un escándalo o revelación) que de pronto echa luces sobre el tema.

Lo cierto es que, sea mediante el primer círculo o por el segundo, este gobierno ha trabado relaciones muy estrechas y al más alto nivel decisorio con personajes del mundo empresarial nacional e internacional, aspecto que la opinión pública tiene tanto interés como derecho en conocer. La conexión entre el gobierno y los inversionistas judíos se parece a la pareja presidencial y es quizá por ello que se ha formado. Es la ruleta de la política peruana. Antes había inversionistas y fundaciones japonesas, ahora le toca el turno a otro círculo.

(*) Sociólogo peruano, profesor universitario en la Universidad de San Antonio, Texas, Estados Unidos. Se ha especializado en el tema del empresariado.